

EN este trabajo se incluye la traducción con introducción y notas de la obra de Hesíodo, poeta nacido en Ascra, región de Beocia, en la segunda mitad del siglo -VIII y primera del siglo -VII. En la *Teogonía*, Hesíodo nos describe la paulatina moralización del mundo superior. De un primitivo estado de desorden se llega a la evolución de la divinidad, al supremo reinado de Zeus que encarna la justicia y el orden cósmicos. En *Trabajos y Días* hace un esbozo de la vida diaria del campesino, reuniendo una serie de preceptos que giran en torno a la exaltación del trabajo y la justicia, temas que se encadenan con el mito. Completa esta edición *El Escudo*, obra que se considera de composición posterior y cuya atribución a Hesíodo es discutida.

María Antonia Corbera Lloveras es Doctora en Filología Clásica, Profesora Titular de la Universidad de Valencia y Catedrática excedente de I.N.B. Ha realizado estudios sobre Hesíodo, así como sobre el léxico médico en la tragedia griega, y ha traducido diversos autores de la literatura griega clásica y cristiana.

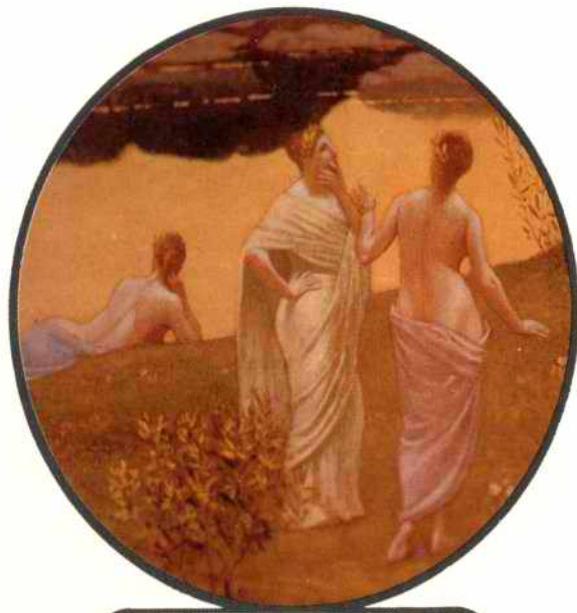
Hesíodo **21** Poemas Hesiodicos



Hesíodo

Poemas Hesiodicos

Edición de
M.^a Antonia Corbera Lloveras



AKAL/CLASICA

Maqueta RAG

Hesíodo

POEMAS HESIÓDICOS

Edición de M.^a Antonia Corbera Lloveras

Profesora Titular de griego de la Universidad de Valencia



AKAL

© Ediciones AKAL, S. A., 1990
Los Berrocales del Jarama
Madrid - España

Impreso en GREFOL, S. A.
Móstoles (Madrid)
Printed in Spain

Índice

- 7 *Cuadro cronológico*
- 9 *Introducción*
 - Datos biográficos 9
 - «Corpus Hesiodicum» y la tradición del texto 12
 - El mundo de Hesíodo 14
 - Influencias orientales 17
 - La poesía hesiódica 23
 - Bibliografía 32
- 35 *Teogonía*
 - Introducción 35
 - Traducción 41
- 80 *Trabajos y días*
 - Introducción 80
 - Traducción 87
- 122 *El escudo*
 - Introducción 122
 - Traducción 126

Cuadro cronológico

<i>Fecha</i>	<i>Egipto y Oriente</i>	<i>Asia Menor</i>	<i>Grecia y Colonias</i>
- 800			
- 750	Egipto: XXV dinastía etíope. Asiria: Tiglatpileser III (745-727) vence a Urartu y somete Siria y Fenicia. Asiria: Sargón II: caída de Israel (722).		Inicios de la colonización en Occidente. Conquista espartana de Mesenia. Guerra Lelantina. Fundación de Siracusa.
- 700	Asiria: Assurbanipal (669-626). Egipto: XXVI dinastía Psamético I (663-609).	Lidia: Giges (685-657). Lidia: Ardis (657-653).	Fundación de Gela. Cipselo tirano (657-627 ?). Mileto: fundación de Naucratis en el Delta. Inicio de la colonización del Mar Negro.
- 650			

Literatura y Filosofía

Adopción del alfabeto fenicio. Iliada.
Primer testimonio de la difusión de la escritura.
Odisea.
Hesíodo.
Taletas-Terpendro.
Calino de Efeo.
Alcman de Sardes.
Arquilocos de Paros.

Arquitectura y escritura

Cerámica Dipilón.
Cerámica orientalizante.

Forma desarrollada de templo.
Estatua femenina de Astritsi.
Istmia: templo de Posidón.
Estatua sentada fem. de Gortina.

Introducción

Datos biográficos

Casi todos los datos que poseemos de la vida de Hesíodo pertenecen al dominio de la leyenda¹ a no ser algunas noticias que nos da él mismo en algunos pasajes de su obra².

El padre de Hesíodo vivía en Cime, colonia eólica de Asia Menor y como muchos de sus contemporáneos, había tratado de enriquecerse dedicándose al comercio marítimo³. Habiéndose arruinado, tal vez a consecuencia de un naufragio sufrido por sus naves y mercancías, atravesando el Egeo, se estableció en Beocia, en la aldea de Ascra, situada al pie del monte Helicón. Allí compró un poco de tierra para trabajarla.

En esta tierra nació y fue creciendo el poeta y esta región de Grecia Central, con su aislamiento de vida campesina, su riqueza en tradición antiquísima, su manera de ser tosca y fuerte a la vez, influyó de manera decisiva en su carácter y su poesía.

Durante su juventud, Hesíodo hizo vida de pastor en las montañas; más tarde, cultivó la tierra que probablemente recibió en herencia de su padre. Su mundo era el de los pequeños agricultores que, aunque eran libres, habían de mantener una dura lucha para poder sobrevivir. La tierra producía muy poco. En su obra no hay ninguna idealización de la vida del campo. «Ascra es terrible en invierno, penosa en verano y nunca buena»⁴.

¹ P. Mazon, *Hésiode, Théogonie, Les travaux et les jours, Le Bouclier*, Paris 1947, pág. IX-XIV.

² Teog. vv. 22-34; Trab. vv. 27-41, 631-640, 650-662.

³ Trab. v. 634.

⁴ Trab. v. 640.

La herencia recibida de su padre llegó a ser para Hesíodo motivo de discusión con su hermano Perses. Muy probablemente a instancias de éste, los hermanos tuvieron que acudir a los jueces y éstos asignaron injustamente una parte mayor a Perses, que había logrado sobornarlos. Perses no supo administrar sus bienes y recurrió muchas veces a su hermano. Hesíodo le prestó algunas veces su ayuda, aunque al fin acabó por negársela⁵. Es posible que Perses amenazara a su hermano con un nuevo proceso, pero Hesíodo le exhortó que no se dirigiera a los jueces y que resolvieran amigablemente sus diferencias⁶.

Se ha discutido sobre la existencia de este segundo pleito. Van Groningen⁷ aporta pruebas de que hubo un solo pleito. Por otra parte, algunos autores niegan la existencia de pleitos y la del propio Perses. Para éstos, Perses y cuanto a él se refiere, no pasaría de ser un simple recurso poético para presentar el programa didáctico de Hesíodo⁸.

El propio Mazon⁹ señala que este desacuerdo fue la ocasión para la composición de *Trabajos y Días*. Con esa exhortación a su hermano habría tratado de lograr una solución al pleito. Sin embargo, solamente hallamos en esta obra referencias a las divergencias con su hermano sin que ellas constituyan el núcleo de la obra.

En el proemio de su *Teogonía*¹⁰, Hesíodo nos relata cómo las Musas, mientras pastoreaba sus ovejas por las laderas del Helicón, se le acercaron y sus voces le despertaron la vocación poética y le entregaron una rama de laurel que a modo de bastón era la enseña del vate. Más tarde, concurrió a los juegos funerarios dedicados a Anfídamante, en Calcis, junto con otros poetas; triunfó con un himno y obtuvo un trípode que consagró a las Musas del Helicón¹¹, en el mismo lugar en el que ellas, por primera vez, le habían despertado su vocación poética¹². Esta noticia ha constituido uno de los principales argumentos que

nos sirven para situar cronológicamente a Hesíodo. El material arqueológico demuestra la existencia de competiciones poéticas semejantes en juegos fúnebres de finales del siglo VIII a. C. y principios del VII a. C.

Hesíodo concibe su misión dentro de la sociedad como la de un maestro o sacerdote. Rústico pastor, recibe al pie del Helicón la visita de las Musas, que le avisan¹³ y le asignan la misión de cantar «el linaje de los bienaventurados que siempre existen»¹⁴. La promesa de las Musas entraña el impartir un conocimiento cosmogónico y teológico. Se considera depositario de un conocimiento trascendente y como discípulo de potencias superiores, da informes de su vida y circunstancias personales¹⁵.

Acerca de la muerte de Hesíodo, las leyendas presentan algunas variantes porque distintas ciudades, que en ciertos casos eran también centros literarios, pretendieron ser las depositarias del cuerpo y de la tradición del poeta. Un caso análogo al de Homero.

Según relatan Pausanias y Aristóteles¹⁶, Hesíodo murió en Ascra. Más tarde, cuando ésta fue destruida por los habitantes de Tespias, las gentes que habían sobrevivido fueron acogidas en Orcomenos. Por orden de un oráculo, los habitantes de esta ciudad, recogieron las cenizas de Hesíodo y las depositaron en una tumba en el centro del ágora. Esta tumba fue muy venerada y se le rindieron honores como los que se tributan a un fundador de la ciudad.

A excepción de este testimonio de Aristóteles, todo lo que sabemos con certeza sobre Hesíodo está tomado, como hemos visto, de sus poemas. Existen, sin embargo, «Vidas» antiguas de Hesíodo que nos cuentan detalles de su vida y sobre todo las circunstancias que rodearon su muerte.

Estos documentos son: el Agón (Torneo poético de Homero y Hesíodo); la vida de Hesíodo por Tzetzés, copiada en gran parte de Proclo y éste de Plutarco; el artículo «Hesíodo» en la Suda, dos páginas de Pausanias (IX 31, 3-6; 38, 3-4) y un relato de Plutarco (*Moralía*, 162b) al que debemos añadir tres bre-

⁵ Trab. vv. 396-7.

⁶ Trab. 35-36.

⁷ Cf. Aurelio Pérez Jiménez, *Hesíodo, Teogonía, Trabajos y Días*. Barcelona 1981, pág. 13.

⁸ A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, *Hesíodo, Obras y Fragmentos*. Madrid 1978, pág. 9.

⁹ P. Mazon, o. c., pág. VIII.

¹⁰ Teog. vv. 22 y ss.

¹¹ Trab. vv. 650-662.

¹² P. Walcot, *Hesiod and the Near East*. Cardiff 1966, 119-120.

¹³ Teog. vv. 27-28.

¹⁴ Teog. v. 30.

¹⁵ L. Gil, *Los antiguos y la inspiración poética*, Madrid 1967, pág. 21.

¹⁶ Pausanias IX, 38, 3 y Aristóteles, frag. 524. Rose.

ves alusiones del mismo autor (*ibidem*, 153f y 674f, para el torneo de Homero; 969e, para la muerte en Lócrida)¹⁷.

La cronología real tanto de Homero como de Hesíodo ha sido objeto de discusión no sólo hoy sino ya en la antigüedad. Los dos poetas siempre han sido asociados siendo motivo de polémica si Hesíodo era anterior a Homero, éste a aquél o contemporáneos. Los que defienden la prioridad de Hesíodo, aducen como prueba el testimonio de los autores clásicos que citan en este orden a los poetas más antiguos: Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero. Otros autores sitúan a Hesíodo en la misma época que Homero. La creencia más general es que Homero es anterior a Hesíodo y los estudiosos están de acuerdo en situar el período de la vida de éste en la fase final del siglo VIII y, quizá, en la primera parte del siglo VII. Numerosas consideraciones demuestran de modo casi seguro que sus poemas no pueden remontarse a una fecha anterior al 750 ni después del 650 a. C. Una datación más precisa la encontramos en un fragmento de Plutarco (*Moralia* 153f), en el que se dice que Anfídamante, el aristócrata calcidico en cuyos juegos fúnebres Hesíodo recitó, ganando como premio un trípode, habría caído en una batalla naval durante la guerra lelantina, cuya fecha es con toda probabilidad el 730-700 a. C.¹⁸

El «Corpus Hesiodicum» y la tradición del texto

En la antigüedad, cuando se reconoció el carácter didáctico de la poesía de Hesíodo, empezaron a serle atribuidas un gran número de obras que habían sido transmitidas por citas o referencias incluidas en autores antiguos, o sólo fragmentariamente por restos de papiros. De esta manera se fue formando un Corpus Hesiodicum. Los filólogos alejandrinos consideraron auténticos solamente tres poemas: la *Teogonía*, los *Trabajos y Días* y el *Escudo*. Además de estas tres obras, el Corpus comprendía: el *Catálogo de las Mujeres* o las *Eeas*, las *Grandes Eeas*, el *Egimio* que trataba de Heracles y de la ayuda que éste prestó al rey Egimio acosado por los lapitas; y una serie de poemas

relacionados con el tema de la adivinación: la «*Ornitomancia*», la «*Melampodia*» que trataba, entre otras cosas, de famosos adivinos de la antigüedad, entre los que figuraban Tiresias, Calcas y Melampo. También incluía *Las bodas de Ceix*, *El descenso de Piritoo*, los *Preceptos de Quirón*, los *Grandes trabajos* y la *Astronomía*.

En la actualidad, los estudiosos consideran auténticos la *Teogonía* y los *Trabajos y Días*. Para el *Escudo* hay diversas opiniones, según veremos al tratar de este poema. En cuanto a los numerosos fragmentos del *Catálogo de las Mujeres*, que en su mayoría han sido conservados a través de papiros, los estudios modernos se adhieren al juicio de los alejandrinos, quienes reconocían que podía tratarse, originalmente, de una obra de Hesíodo, pero transformada y reelaborada.

Las fuentes que poseemos para la restitución del texto de las obras de Hesíodo son: los manuscritos, los papiros, los escolios bizantinos y la tradición indirecta de las citas de autores antiguos.

Los manuscritos medievales y renacentistas de la *Teogonía* y de *Trabajos y Días* son muy numerosos. De la *Teogonía* existen sesenta y nueve manuscritos. Su distribución en un «stemma» (es decir, en un diagrama que muestra las relaciones entre los códices y que se presenta en forma de árbol genealógico), satisfactorio y ampliamente comprensivo es prácticamente imposible¹⁹.

También los papiros que conservan fragmentos de las dos obras de Hesíodo han ido aumentando con el tiempo por nuevos descubrimientos. Los más antiguos se fechan en el siglo I d. C.; los más tardíos son de los siglos V y VI; la mayoría pertenecen a los siglos II y III. Estos papiros son más antiguos que todos los manuscritos.

Gran parte de los manuscritos aparecen con escolios al margen que ayudan frecuentemente a la interpretación del texto. Los más útiles para la explicación de ciertos pasajes oscuros y para la elección de ciertas lecturas son los de Proclo (siglo V d. C.) que se refieren específicamente a los *Trabajos y Días*.

¹⁹ Para el inventario y descripción de estos manuscritos, cf. M. L. West, «The medieval and Renaissance manuscripts of Hesiod's Theogony», *Classical Quarterly* 14 (1964), págs. 165-189.

¹⁷ Cf. P. Mazon, o. c., págs. IX y ss.

¹⁸ *Historia y civilización de los griegos* dirigida por R. Bianchi Bandinelli. El medioevo griego, pág. 264, Barcelona 1982.

Tras la «editio princeps» de los *Trabajos* (Milán, 1480) tenemos numerosas ediciones de Hesíodo. Sólo hacia la mitad del siglo XIX se siente la necesidad de leer algo de sus obras fragmentarias en ediciones específicas. Aparece entonces la edición de G. Marckscheffel (Leipzig, 1840).

Más tarde, A. Rzach publica una editio maior (Leipzig, 1902), que a partir de su tercera edición, un tanto compendiada (1913), ha sido la más manejada por los estudiosos del presente siglo. También han alcanzado gran difusión las ediciones bilingües de Evelyn-White (Londres 1914) y de Mazon (París 1928). Aparecen después las ediciones de R. Merkelbach y M. L. West (Oxford 1967) para los fragmentos; de F. Solmsen, R. Merkelbach y M. L. West (Oxford 1970) para la obra completa y sobre todo las ediciones de West con comentario de *Teogonía* (Oxford 1966) y *Trabajos y Días* (Oxford 1978)²⁰.

Para nuestra traducción hemos seguido el texto de la edición de F. Solmsen; en algunos puntos hemos preferido la lectura de P. Mazon o la de M. L. West. Para el *Escudo* hemos consultado también la edición de C. F. Russo. Todas estas obras aparecen citadas en nuestra Bibliografía.

El mundo de Hesíodo

La obra de Hesíodo, que es el resultado de una larga tradición cultural, puede comprenderse sólo plenamente cuando se la relaciona también con el ambiente cultural que la precedió en el tiempo.

Como ya hemos anotado en otro lugar el padre de Hesíodo era un emigrante de Asia Menor que se trasladó a Beocia. Esta región no había sufrido mucho, como otras zonas de Grecia, la despoblación causada por las precarias condiciones económicas existentes durante la última fase del período micénico.

En realidad, la Beocia había sido una región muy importante de la civilización micénica. Cuando, al derrumbarse este imperio, empezó para Grecia la época oscura, en Beocia los habitantes se fueron mezclando paulatinamente con los invasores. A fi-

²⁰ Para una más amplia información así como para las ediciones y traducciones españolas de obras de Hesíodo cf. A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, *Hesíodo. Obras y Fragmentos*, Madrid, 1978, págs. 42-54.

nales del II milenio a. C. y a principios del siguiente, la necesidad de encontrar mejores condiciones de vida impulsó a algunos grupos indígenas de Beocia a cruzar el mar Egeo y a establecerse en las nuevas tierras de Asia Menor.

En la época clásica el dialecto de la zona muestra un sustrato eolio, al que se sobreponían elementos dorios, en contraste con los dialectos griego-occidentales más puros del noroeste de Grecia y del Peloponeso. La región podía absorber en época de Hesíodo a gentes de otras localidades y no sentía necesidad de expandirse.

Situada en el centro de Grecia, Beocia tenía cinco principales vías de comunicación con las otras regiones: en la parte alta el valle de Celiso hacia la Grecia septentrional; un camino de montaña hacia Delfos y Crisa; una ruta que a través del puerto de Creusis llevaba al extremo oriental del golfo de Corinto; otra entre el Citerón y el Partenio hacia el Ática, y una última que a través del estrecho de Euripo iba a Calcis, en Eubea. Calcis y su vecina Eretria eran dos de los principales centros de la época de Hesíodo. Fue casi con seguridad desde Calcis desde donde llegaron a Beocia el alfabeto y el arte de escribir. Hesíodo participó en los juegos fúnebres que el calcidio Anfidamante organizó en honor de su padre. A través de Calcis los beocios tenían una vía de comunicación que les unía directamente con el Próximo Oriente y veremos más adelante que los poemas de Hesíodo contienen elementos que presuponen relaciones culturales con algunos de los pueblos de Oriente¹.

En la época micénica², la unidad política establecida era una monarquía centralizada. Estas monarquías eran dirigidas por un «wanax», que tenía carácter semidivino y controlaba todo el poder religioso, militar y político. Del «wanax» dependían los jefes de las aldeas, los «basileis», cuya posición no está muy clara, pero que al parecer eran una especie de funcionarios sin ningún carácter sagrado. Es probable que se tratara de los antiguos jefes de tribu.

Cuando a raíz de las invasiones dorias, vuelve a cobrar fuer-

¹ *Historia y civilización de los Griegos* dirigida por Ranuccio Bianchi Bandinelli, «El medioevo griego». Milano. Traducida e impresa en Barcelona, 1982, pág. 271.

² A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, *Hesíodo. Obras y Fragmentos*, Madrid, 1978, págs. 16-30.

za la antigua sociedad tribal, estos jefes se convierten en la más alta magistratura política de los enclaves micénicos respetados por los invasores. Los «basileis» dan nacimiento a las monarquías que refleja Homero en sus poemas.

Desde principios del siglo VIII a. C. encontramos los estados griegos gobernados por las principales familias aristocráticas. Hesíodo mismo vive en una comunidad, una polis, gobernada por nobles que él llama «basileis». Esta polis es presumiblemente Tespías, el centro principal de la Beocia meridional, poco distante de la aldea de Hesíodo, Ascra. Estos «basileis» detentan el poder del que Hesíodo describe sólo una faceta: la administración de la justicia. En tiempo de paz ésta era probablemente su principal responsabilidad, además de officiar ceremonias religiosas.

Se ha dicho con frecuencia que en Hesíodo encontramos los primeros síntomas de protesta contra el gobierno aristocrático, pero en realidad, Hesíodo no se irrita con los «reyes» en cuanto tales, sino contra su comportamiento injusto. El poeta no está satisfecho con estos nobles a los que llama «dorophagoi»³, «devoradores de presentes» y los compara con el gavilán que tiene al ruiseñor entre sus garras y se jacta de ello. Hesíodo no tiene otro medio para amonestarles que el descontento de los dioses.

De acuerdo con los módulos de su tiempo, Hesíodo no representa la clase pobre. Habla de bueyes y mulas, sirvientes y esclavos. Sin embargo, el descontento por lo que ofrecía la vida era generalizado entre los pequeños propietarios de tierra y con mayor razón, entre los asalariados y los artesanos⁴.

Beocia, que poseía grandes extensiones de terreno para pasto y cría de caballos, era sin duda una región en donde el régimen oligárquico había echado hondas raíces; pero, además, los nobles propietarios de tierras de Beocia supieron actuar con mucha oportunidad, encontrando en el siglo VII una forma de equilibrio social que perduró durante toda la época clásica. Estos se esforzaron por mantener una igualdad entre los pequeños propietarios y tenemos el testimonio de Aristóteles⁵, el cual cita a Filolao de Corinto como legislador de Tebas. Las medi-

³ Hes. *Trab.* vv. 205-206.

⁴ W. G. Forrest, *La democracia griega*, Madrid, 1966, pág. 62.

⁵ Aristóteles, *Política II*, 1724a.

das de Filolao estuvieron encaminadas a evitar el peligroso descontento de los campesinos⁶.

En este ambiente, pues, que se daba en Beocia, en los últimos decenios del siglo VIII, vivió el poeta Hesíodo.

Influencias orientales

Ya P. Mazon cuando presentaba la *Teogonía* estimaba probable que Hesíodo se hubiera inspirado en modelos anteriores, particularmente en la *Iliada*, pero pensaba también en la posibilidad de predecesores de Homero. Efectivamente, los descubrimientos llevados a cabo en los últimos años por Güterbock y Otten permiten establecer una relación estrecha entre el mito de sucesión divina que constituye el principio central organizador de la *Teogonía* y los mitos de sucesión orientales.

Las tablillas hititas procedentes de los archivos reales de Boghazköi descubiertas por Güterbock¹ y Otten² estaban en caracteres cuneiformes. Se las considera pertenecientes entre 1400 y 1200, fecha que corresponde en Grecia al apogeo de la civilización micénica. El primer poema que se dio a conocer, descifrado por Güterbock fue el *Poema de Kumarbi o Mito del reino celeste*. Otras tablillas presentaban un poema al que se dio el nombre de *Canto de Ullikummi* y que no fue difícil conjeturar que era una continuación del primero.

Uno y otro mostraban la traducción o adaptación hitita de un poema hurrita (los hurritas eran un pueblo no indoeuropeo, extendido por el Asia occidental en aquel período, segundo milenio a. C.) que relatava las más antiguas generaciones divinas y sus luchas sucesivas por el dominio del cielo³.

El primero, que se ha llamado *Poema de Kumarbi o Mito del reino celeste* es un auténtico mito de sucesión de cuatro dioses en el que el cambio de poder ocurre de manera violenta⁴.

⁶ Paola Vianello de Córdoba, *Hesíodo*, Tomo I, México, 1978.

¹ G. Güterbock, «The Song of Ullikummi», *The Am. Schools of Or. Research*, New Haven, 1952.

² H. Otten, «Mythen vom Gotte Kumarbi», *D. Ak. d. Wiss. Berl. Inst. f. Orientf.* 3, 1950.

³ Cf. Jacqueline Duchemin, «Les Mithes de la Théogonie Hésiódique. Origines Orientales. Essai d'interprétation», *Actes du Colloque de Chantilly*, 1976. Université Picardie.

⁴ A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*. Madrid, 1968, pág. 118.

El dios Alalu, dios del Cielo, que ostentaba el trono, es destronado por otro dios del Cielo, Anu, al que sucede de la misma manera el poderoso Kumarbi, llamado «el padre de los dioses» en quien los orientistas ven desde el principio el homólogo del Cronos griego. Luego en una última proeza, Kumarbi engendra al monstruo Ullikummi, paralelo al Tifón griego, que finalmente es derrotado. Los detalles son tan similares que las versiones griegas y asiáticas deben estar relacionadas, probablemente por derivación de un modelo común del occidente asiático. Kumarbi muerde el pene a Anu, mientras que Cronos se lo corta a su padre; en ambos casos la sangre y la simiente fertilizan la tierra y producen dioses menores⁵. Los dos, Kumarbi y Cronos, acaban con los otros dioses en su interior (el primero engendrándolos y el segundo tragándose los); los dos nacen de una manera especial. Kumarbi engendra a Ullikummi copulando con una roca, mientras Tifón nace de Gea pero, según otra versión, Cronos embadurna dos huevos con su simiente y los entierra.

El segundo poema *Canción de Ullikummi* cuenta la lucha al final de la cual Kumarbi es destronado por Teshub el dios de la Tormenta—al que la mitología de los hititas y de los hurritas presentan como el señor de los dioses. La lucha es de las más duras. Esta acaba con el terrible combate de Teshub contra el gigante Ullikummi, un monstruo de diorita, nacido del abrazo de Kumarbi con la Tierra simbolizada por una enorme roca. La lucha acaba con la derrota del dios Teshub.

En los episodios de la *Teogonía* de Hesíodo puede reconocerse claramente la dependencia de este mito. El esquema Urano—Cronos—Zeus corresponde al esquema hurrita Alalu-Anu-Kumarbi-Teshub. También coincide la emasculación de Anu y Urano, aunque hay notables diferencias. Kumarbi emascula a Anu para adueñarse de la virilidad de su padre, mientras que Cronos quiere vengar la maldad de Urano, al que sus hijos odian desde siempre. Por otra parte, mientras Kumarbi engulle la piedra como purgante, Cronos la traga por engaño de Rea, que pretende librar a Zeus de la voracidad del padre.

La *canción de Ullikummi* incluye un motivo central comparable al episodio de Tifón en la *Teogonía*. Kumarbi ha en-

⁵ Cf. para un análisis estructural, G. S. Kirk, *La naturaleza de los mitos griegos*. Barcelona, 1984.

gendrado a un vengador que es el terrible monstruo Ullikummi y los dioses que están en el poder tienen serias dificultades para hacer frente a este peligro. Pero este monstruo de diorita es diferente del Tifón del mito griego, que tiene los pies de dragón y echa fuego por la boca, pero en ambos casos, el nuevo soberano, el vencedor con el arma del rayo, debe sostener una lucha peligrosa para asegurarse en el trono⁶.

Otro punto de acuerdo importante entre los mitos del Próximo Oriente y la *Teogonía* es el poema del mito babilónico de la creación, el *Poema de Gilgamesh* que se conoce generalmente con el nombre de las palabras con las que empieza *Enuma Elis*, «cuando en un principio»⁷. Es un texto ritual recitado anualmente en el festival babilónico del Año Nuevo y conservado en varias copias, la más antigua de las cuales data de alrededor del año 1000 a. C., pero su fecha de composición se remonta al 1895-1595 a. C., época de la primera dinastía babilonia. La lengua es acadia, pero los antecedentes mitológicos son sumerios, lo que sugiere que buena parte debe remontarse al más antiguo sustrato de la mitología mesopotámica⁸.

Según este poema, al principio, antes de existir el cielo, la tierra y ninguno de los demás dioses, Apsû, elemento masculino de las aguas y Tiâmat, elemento femenino, estaban unidos. De la unión de ambos surgieron Lahmu y Lahâmu y de éstos, Ansar y Kisar. Estos tienen un hijo, Anu, el cielo, de quien nace Ea con poderes mágicos. El movimiento de estos dioses molesta a Apsû y a Tiâmat. Apsû decide destruirlos, pero Tiâmat se opone. Los jóvenes dioses se enteran del peligro, pero callan. Ea, en cambio, envía un sueño mágico a Apsû, le corta los tendones y le mata, convirtiéndose en rey del mundo.

Ea engendra a Marduk, cuya espantosa apariencia alarma a algunos de los dioses más antiguos que incitan a Tiâmat contra los más jóvenes. Marduk acepta luchar a condición de ser rey de los dioses. Se arma con un arco, una red, el rayo y los cuatro vientos. Crea además siete vientos más terribles para dar muerte a Tiâmat, al que más tarde divide en dos partes, el cielo

⁶ A. Lesky, o.c. pág. 118.

⁷ Cf. J. P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona, 1973, págs. 337-8.

⁸ Oswyn Murray, *Grecia Arcaica*. Madrid, 1983.

y la tierra. Entonces crea moradas para los dioses, las constelaciones y la luna y forma el hombre de la sangre de uno de los monstruos derrotados. El poema acaba con un catálogo de los cinco nombres rituales de Marduk.

Las semejanzas entre esta historia y el mito de la sucesión hesiódica, aunque no son tan fuertes como en los mitos hititas, también existen. En ambos poemas hay dos elementos principales, Apsû y Tiâmat y Urano y Gea. Ambas parejas procrean hijos que permanecen en el interior de la madre. El padre los aborrece, la madre no. Los hijos tienen miedo a excepción de Ea y Cronos, que vencen a su padre y toman el poder.

A partir de aquí las historias son diferentes: Zeus lucha contra Cronos y los Titanes para ser rey de los dioses; Ea es el padre del rey Marduk. Este lucha contra Tiâmat, pero no contra su padre, Ea. En la Titanomaquia⁹, Gea, que es el equivalente de Tiâmat, ayuda a Zeus en la lucha contra sus propios hijos. Las dos historias acaban con el establecimiento por el nuevo rey del orden en el universo¹⁰.

Herenio Filón de Biblos (64-140 d. C.) compuso una obra en ocho o nueve libros que era una traducción de la *Historia fenicia* de un tal Sankuniatón. La obra de Filón es mencionada primero por Ateneo, más tarde por Porfirio y Eusebio. También aquí nos encontramos con un antiguo mito de sucesión del Cercano Oriente, que, a pesar de presentar rasgos propios, se mantiene dentro del marco general de estas historias¹¹.

Según ésta¹², el mundo comienza con el vaho y la oscuridad. Después de muchos años surgen Pothos y Mot, que dan principio a la Creación. Hay unos primeros «inventores» que contribuyen al desarrollo de la civilización. Sigue Eilium, llamado Hipsistos. Su hijo Epigeios, más tarde llamado Urano, el cual se casa con su propia hermana Gea, engendran cuatro hijos: El (Cronos), Betilos, Dagon y Atlas; de El (Cronos) nace

⁹ Hes. Teog. vv. 626-8. Cf. M. L. West, *Hesiod Theogony*, Oxford, 1966, pág. 24.

¹⁰ Para el análisis de estos poemas, cf.: P. Walcot, *Hesiod and the Near East*. Cardiff, 1966, pág. 1-154. D. Thompson, «The possible Hittite sources for Hesiod's *Theogony*», *Parola del Pasato* 22 (1967), págs. 241-251. A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, *Hesiodo. Obras y fragmentos*. Madrid, 1978, pág. 33.

¹¹ A. Lesky, o.c. pág. 119.

¹² M. L. West, o.c. pág. 25.

Mouth (Tánato), y de Dagon y una concubina nace Demaro (Zeus)¹³.

Urano tiene también hijos con otras mujeres, lo que causa el enfado y la separación de Gea. Esta protege a sus hijos, en tanto que Urano trata de destruirlos, hasta que Cronos los vence y llega a ser rey en su lugar. Una concubina de Urano es entregada como esposa a Dagon y de ella nace Demaro.

El poder de Cronos es tiránico. Mediante un engaño, Urano logra que Cronos se case con sus hermanas Astarté, Rea y Dione, de las que tiene muchos hijos. Urano hace la guerra a Cronos, pero Cronos le tiende una emboscada y lo castra.

Entonces Astarté, Zeus-Demaro y Adodos, rey de los dioses, gobiernan la tierra aconsejados por Cronos. Hay una epidemia y Cronos, para conjurarla, sacrifica a su único hijo a Urano y después se hace la circuncisión y también sus partidarios.

Durante mucho tiempo no se dió crédito a Filón y se consideraba que había plagiado la *Teogonía* de Hesíodo y que se trataba de una mezcla helenística de Hesíodo con fuentes cosmológicas tardías¹⁴. Pero se confirmó la veracidad de Filón cuando en Ras Shamra aparecieron textos de contenido cultural-mítico que confirman detalles del relato de Filón correspondientes a la época que va de 1400 a 1200, es decir, la época en la que debía haber escrito Sankuniatón. La semejanza entre el mito hitita y la *Historia fenicia* han llevado a pensar en una mediación fenicia entre los poemas hurritas y Hesíodo, pero algunos detalles de la *Canción de Ullikummi* han inducido a Thompson a replantearse el origen de los mitos de Hesíodo y a proponer que éstos en lugar de transmitir ideas hurritas-hititas-babilónicas a los griegos, los fenicios debían haber introducido sus propias ideas directamente en Grecia y en los reinos hurritas-hititas¹⁵.

Estos mitos cosmogónicos, que, ciertamente, incluyen temas de una gran antigüedad, se conservan desiguales en los detalles y bastante misteriosos. A diferencia de otros mitos griegos, han sufrido claramente un largo proceso de organización y depuración.

También diversos investigadores han puesto de relieve en el

¹³ L. Cencillo, *Mito, Semántica y Realidad*, Madrid, 1970.

¹⁴ Cf. para las fuentes no griegas de la *Teogonía*; G. S. Kirk y J. E. Raven, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, 1966, págs. 56-60.

¹⁵ A. Pérez y A. Martínez Díez, o.c. pág. 35, nota 39.

poema *Trabajos y Días* rasgos que formaban parte tradicionalmente de la poesía gnómica. Pellizae, Walkot y Dornseiff, han hecho notar la recurrencia en el poema de diversos temas y motivos que se hallan en las composiciones gnómicas de las antiguas culturas del Próximo Oriente, así como en la literatura antiguo germánica¹⁶.

Uno de los más conocidas poemas gnómicos es una composición sumeria de unas 285 líneas, conocida como las «*Instrucciones de Shuruppak*». Los más antiguos fragmentos fueron escritos alrededor de 2500 a. C., un gran número representan una versión posterior de 1800 a. C.

Otra obra cuyo comienzo se ha perdido, *Consejos de sabiduría* quizá puede fecharse en el período 1500-1200 a. C. No sabemos quién es el consejero, pero un pasaje sugiere que pudo haber sido un visir del rey. El tono y los consejos recuerdan muchas de las partes de *Trabajos y Días*.

No mucho menos antigua que la sumeria es la tradición de literatura gnómica de Egipto. En los más antiguos ejemplos la instrucción es atribuida a un rey o a un sabio. La *Instrucción de Ptahhotep* es una composición de unos 647 versos, consejos de un padre a su hijo.

Pero las obras más semejantes a los *Trabajos* son la *Instrucción de Amen-em-Opet* y la *Instrucción de Duchsheshogy*, aunque ésta es posterior a Hesíodo¹⁷.

Para el calendario del labrador, un almanaque sumerio describe las operaciones de labranza desde el momento de las inundaciones y es anterior a Hesíodo en unos doscientos años. Ambos calendarios desarrollan en orden cronológico, para conocimiento del campesino, el ciclo de labores a lo largo de un año; y ambos prestan mayor atención a los útiles que el campesino debe tener para su trabajo.

También se han rastreado huellas orientales en los *Días*. Un calendario egipcio divide cada día del año en tres partes señaladas como buenas o malas, como encontramos en Hesíodo.

¹⁶ Cf. el artículo, José A. Fernández Delgado, «Poesía Oral gnómica en los Trabajos y Días», *Emérita*, XLVI, 1.^o, 1978, pág. 144.

¹⁷ Para un más detallado estudio de estas influencias en el calendario puesto que algunos días podrían ser explicados a base del calendario babilónico, cf. P. Walkot, «Hesiod and didactic literature of the Near East», *Rev. des Et. Gr.* 75 (1962), 22.

Algunos días podrían ser explicados también a base del calendario babilónico.

En cuanto a la manera cómo estas influencias orientales fueron transmitidas a los griegos, existen según Lesky¹⁸ dos posibilidades: «O bien los fenicios han sido los transmisores, o bien los griegos ya en el ámbito del Asia menor, en Mileto o Rodas, donde se encontraban establecidos desde la época micénica, llegaron a conocer la sucesión de los dioses e historias afines. Debemos precavernos frente a toda simplificación artificial de estos problemas, y hay que tomar en consideración que para Hesíodo debemos contar asimismo con una tradición antigua, que se remontaba hasta la época prehelénica, y para cuya conservación precisamente Beocia era un suelo propicio. Debemos considerar que en la Teogonía actuaba una tradición múltiple, atestiguada de manera convincente por el carácter polifacético de la obra. Tampoco debemos olvidar que el padre de Hesíodo era natural del Asia Menor».

A pesar de que C. Miralles¹⁹ ha sugerido la hipótesis de una «Koiné» literaria en la época micénica, sin embargo, actualmente, se concede una mayor importancia al papel de los fenicios en la penetración de la influencia oriental en Grecia²⁰.

La poesía hesiódica

Hesíodo mismo, en el proemio de su *Teogonía*, nos relata cómo las Musas¹, mientras pastoreaba sus ovejas en el monte Helicón, despertaron su vocación de poeta. Ellas le asignan la misión de cantar «el linaje de los bienaventurados que siempre existen»². Este nacimiento de su vocación poética lo siente Hesíodo como una experiencia mística que le eleva a la categoría del sacerdote o del vidente y gracias a este «conocimiento de

¹⁸ A. Lesky, o.c. pág. 119.

¹⁹ C. Miralles, «De los siglos oscuros al VIII», *Bol. del Inst. Est. Hel.* 3.2 (1969), págs. 39-55.

²⁰ A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, o.c. págs. 39-41.

¹ *Teog.* 27-28.

² *Teog.* 30 ss.

las cosas que serán y que antes fueron»³, se eleva por encima del aedo homérico, quedando a un nivel jerárquico análogo al del «mantis»⁴.

Como hace notar el profesor Fränkel⁵, la época que sigue a Homero representa un movimiento de oposición a los ideales de la épica jónica. El fin primario del poema heroico era el de entretener al auditorio. Los poemas de Hesíodo, en cambio, están concebidos más con ánimo de instruir que de divertir. Este es el objetivo principal del poema didáctico: la instrucción de la comunidad y la transmisión de todas aquellas leyendas y creencias que forman el patrimonio de una comunidad cuyo medio de difusión está basado en la palabra y no en la letra escrita⁶.

Y si ya en la *Odisea* se observa respecto a la *Iliada* una transformación en el modelo de vida y en la concepción del hombre y de la divinidad, con mucha más razón, se puede hablar de una oposición consciente de Hesíodo a los ideales homéricos, dadas las circunstancias sociales y político-religiosas que rodean a Hesíodo⁷. Canta a los dioses porque considera que los hombres deben tener un conocimiento de ellos. Utiliza el mito, y cuando expone conocimientos propios y nuevos no está ya lejos del camino en el que el mito es simplemente forma, es decir, está en el tránsito del mito primitivo a la representación claramente filosófica⁸. En efecto, Diller⁹ ha relacionado a Hesíodo con los comienzos de la filosofía y ha estudiado la significación que ha tenido en la historia espiritual de la Grecia arcaica.

Señalaremos con el profesor Alsina¹⁰ que es evidente que no puede sostenerse la tesis de que sea Hesíodo el auténtico iniciador de la Filosofía griega, pero tampoco puede desconocerse el papel de precursor que en muchos aspectos ha desempeñado.

Hesíodo se rebela contra la concepción homérica de la poe-

³ *Teog.* 32.

⁴ Luis Gil, *Los antiguos y la inspiración poética*, Madrid 1967, págs. 21 y ss.

⁵ H. Fränkel, *Early Greek Poetry*, Oxford, 1975.

⁶ Carlo Oddo Pavese, *Tradizioni e generi poetici della grecia arcaica*, Roma, 1972, pág. 218.

⁷ J. Alsina, «Hesíodo, profeta y pensador», *Convivium*, 1956 II, págs. 128-129.

⁸ H. Fränkel, o. c.

⁹ Diller, «Hesiod un Anfänge der griechischen Philosophie», *Antike und Abendländ.*, 2, 1946, pp. 140 y ss.

¹⁰ J. Alsina, art. c., p. 142.

sía. La admiración por el pasado deja paso a un nuevo ideal práctico de vida y surge una corriente individualista que coincide con los comienzos de la reflexión filosófica. Asistimos, pues, al despertar de la «individualidad». Hesíodo no quiere, como la epopeya homérica, describir episodios sueltos de la leyenda y el destino de los dioses, sino que ha concentrado en un poema —la *Teogonía*— la procedencia y estructura del mundo y el origen de todos los dioses, y en el otro poema —*Trabajos y Días*— el contenido total de la vida que le rodeaba, describiendo con innumerables detalles la disputa con su hermano Perses, aconsejándole, advirtiéndole. Con todo ello, nos va aleccionando sobre la bendición que supone el trabajo y el respeto a la justicia.

La fuerte personalidad de Hesíodo, que aparece como una figura un tanto aislada en su tiempo, nos indica que estamos a las puertas de una nueva visión de la vida. Como hemos apuntado, estamos asistiendo al despertar de la individualidad. En los poemas homéricos, el autor no habla nunca de sí mismo; Hesíodo, en cambio, tiene como punto de partida en una de sus obras — *Trabajos y Días* — las amargas experiencias personales que ha debido de afrontar con los pleitos contra su hermano Perses. En la *Teogonía* habla también de sí mismo cuando evoca la escena en la que se le aparecieron las Musas para consagrarlo poeta.

Este subjetivismo es el que le diferencia de la poesía homérica. Las decisiones y conclusiones del hombre épico son inspiraciones divinas; la intervención de los dioses llega a ser un motivo lógico y psicológico. Por eso es importante el sentido de responsabilidad que Hesíodo ve en el hombre como sujeto de sus actos y de sus pensamientos.

El profesor Gil¹¹ encuentra, por una parte, en nuestro poeta, una dirección subjetiva, psicológica: el humilde pastor se siente llevado a una categoría humana superior por obra de una «consagración poética» que le da una capacidad que él mismo desconocía. Por otra parte, una dirección objetiva: el contenido de los cantos que le han sido revelados por las Musas. Pero el poeta no quiere cantar las «bellas mentiras» de la épica homé-

¹¹ Luis Gil, o. c., p. 18.

rica, sino que la divinidad le ha revelado la «verdad»¹². Esta revelación la encontramos en *Teog.* 28, pero también los *Trabajos y Días* obedecen a esta misma ideología poética. El poeta es siempre inspirado por las Musas (*Trab.* 1 ss. y 661-662). Como el adivino-profeta, Hesíodo se vanagloria de revelar los «desig-nios de Zeus». Sus palabras son calificadas de «etetyma» (ver-daderas), palabras de un carácter religioso por una doble razón: a la vez por la naturaleza religiosa de la función poética y por el carácter sagrado de los trabajos de la tierra que el poeta trata de revelar al campesino de Ascra. En el pensamiento de Hesío-do, el trabajo de la tierra es una práctica religiosa: los trabajos son los que los dioses han reservado a los hombres, los días que se reparten en el curso del año son de «Zeus muy prudente». El que conoce el encadenamiento ritual de los trabajos, el que se acuerda de cada rito, éste es un «hombre divino». La rigu-rosa observancia de las fechas, el reparto de los días laborables y de los prohibidos, Hesíodo lo llama «Aletheia».

Esta diferencia que le separa de Homero se ve clara en estas dos obras del poeta. En la *Teogonía* resulta evidente por el nuevo espíritu con el que es tratada la divinidad. Nos describe en este poema la paulatina moralización del mundo superior. De un primitivo estadio de desorden se llega a la evolución de la divinidad, al supremo reinado de Zeus que encarna la justicia y el orden cósmicos. El poeta, el recitar el mito de sucesión, co-labora directamente a poner orden en el mundo¹³, quiere anun-ciar ante todo la verdad acerca del linaje de los dioses biena-venturados y del modo cómo gobiernan el mundo encabezados por Zeus y también la verdad acerca del ser de los hombres.

Para organizar todo este sistema elige el árbol genealógico. Así construye una genalogía de los dioses, que se extiende a los olímpicos y, pasando por los héroes y heroínas, desciende casi hasta el umbral de la historia humana. Con ello se convierte Hesíodo en el primer teólogo de los griegos¹⁴. La frase de Heró-doto¹⁵ que afirma que Homero y Hesíodo les han creado sus

¹² Sobre la Alétheia poética y religiosa cf. Marcel Detienne, *Les maitres de la vérité dans la Grèce archaïque*, Paris, 1967.

¹³ Marcel Detienne, o. c., p. 18.

¹⁴ W. Nestle, *Historia del espíritu griego*, Barcelona, 1969, p. 39.

¹⁵ Heródoto, 2, 53.

dioses a los griegos ha sido muy repetida. El profesor Alsina¹⁶ opina que sobre este pasaje habría mucho que decir. En todo caso no hay que interpretarlo al pie de la letra, sino en el sentido de que ellos orientaron la concepción de la divinidad en una dirección que perdurará a lo largo de toda la historia griega.

Los dioses, aunque son por sus nombres los mismos de Homero, presentan en Hesíodo un carácter muy diverso. Sus dioses son fuerzas morales o cósmicas, y no puede negarse su esfuerzo por eliminar dentro de lo posible, los rasgos antropomórficos. El poeta pone, además, mayor confianza en el gobierno divino del mundo y ante todo en la justicia de Zeus.

Si los dioses de Homero son poderosos e importantes para la vida humana, los de Hesíodo son más importantes aún porque son también activos en el mundo y obedecen a un principio ordenador que se caracteriza por su moralidad y justicia.

Hay una primacía absoluta de Zeus entre los dioses. Zeus es tan importante para el poeta que adquiere un carácter completamente ético-religioso. Zeus es el fundamento de toda la moral hesiódica y ha dado al hombre un medio para escapar de la lucha aniquiladora de todos contra todos: la Justicia, que se convierte en un tema fundamental de la poesía y la filosofía griegas. Hesíodo transforma a Zeus en «agente de justicia», instrumentándolo a fin de proponer una reforma religioso-moral. Con Hesíodo comienza aquella línea que halla su culminación en la grandiosa imagen de Zeus en la poesía de Esquilo.

La idea de que Zeus es el ordenador justo del mundo tiene mayor relieve en los *Trabajos y Días* que en la *Teogonía*. Aunque esta concepción está presente en la etapa cosmogónica y en la etapa del reino de Zeus. La injusticia que Hesíodo había sufrido de su hermano Perses y de los malos jueces le ha hecho profundizar en su idea del derecho, que para él es lo mismo que la justicia de Zeus. La justicia en la que Hesíodo cree es el orden inalterable y absoluto que cuida de que al fin los buenos reciban su recompensa y los malos su castigo. En los *Trabajos y Días* se dice que Zeus ha ordenado el mundo de tal manera que los peces, las fieras y los pájaros pueden comerse mutuamente pues no tienen Dike. Este derecho del más fuerte lo ilus-

¹⁶ J. Alsina, art. c., nota 5, p. 132.

tra el poeta mediante la fábula del halcón y el ruiseñor: (*Trab.* 206 y ss.).

El halcón en tono altivo le dijo (al ruiseñor) estas palabras: «¡Infeliz! ¿Por qué chillas? Te tiene cogido uno mucho más fuerte que tú. Irás a donde yo te lleve, por buen cantor que seas; haré de tí mi comida, si quiero o te soltaré. Insensato el que pretende medir su fuerza con los que son más poderosos. Se ve privado de la victoria y además de infamias sufre penas».

En cambio, a los hombres Zeus les ha dado la Justicia: (*Trab.* 274).

«¡Oh Perses! Graba tú esto en el corazón. Escucha a la justicia y olvídate por entero de la violencia. Pues esta ley ha dado a los hombres el Cronida: a los peces, a las fieras y a las aves voladoras, que se devoren unos a los otros, pues no existe justicia entre ellos, pero a los hombres les dio la justicia, que es el mayor de los bienes».

Sin embargo, pese a su fe en un orden moral del mundo, el poeta reconoce que en éste los bienes están siempre mezclados con los males. El estadio de la vida en el que no había sufrimientos ni esfuerzos, privaciones ni enfermedades, pertenece a una edad pasada. A través del mito de Prometeo y Pandora, Hesíodo demuestra la existencia y explica el origen de males inevitables para los hombres, entre los cuales está la fatiga del trabajo que es necesario para poder sobrevivir en la tierra. Pues por mediación de la mujer, de Pandora ha permitido Zeus que los males penetren en el mundo, porque Prometeo le había burlado en beneficio de los hombres¹⁷. Los males se encuentran pues, aquí, como una muestra del poder de Zeus para la humillación de los hombres, que sin aquella prueba de poder habrían llegado a ser demasiado soberbios¹⁸. Pero el poeta conoce también otra historia explicativa del actual estado del mundo: es el célebre mito de las cinco edades del mundo¹⁹.

La historia narra la sucesión de las diversas razas de hombres que, precediéndonos en la tierra, han aparecido y luego desaparecido unas tras otras. Las razas parecen sucederse conforme

a un orden de decadencia progresiva y regular. Se asemejan a los metales cuyo nombre llevan, pero cuya jerarquía se ordena del más precioso al menos. En primer lugar el oro, luego la plata, el bronce y el hierro. De esta manera el mito parece querer oponer a un mundo divino, en el que el orden está inmutablemente fijado a raíz de la victoria de Zeus, un mundo humano en el cual el desorden se instala poco a poco y que debe acabar por desequilibrarse completamente del lado de la injusticia, de la desdicha y de la muerte. A estas razas, Hesíodo añade una quinta, la de los héroes, que ya no tiene una equivalencia metálica. Intercalada entre las generaciones del bronce y del hierro, ella destruye el paralelismo entre las razas y los metales; además, interrumpe el movimiento de decadencia continua, simbolizado por una escala metálica de valor regularmente decreciente. El mito precisa, en efecto, que la raza de los héroes es superior a la de bronce, que la ha precedido²⁰. E. Rohde²¹ notaba que lo que esencialmente interesa a Hesíodo en el caso de los héroes, no es su existencia terrenal, sino su destino póstumo. El mito respondería así a una doble preocupación: primeramente, exponer la creciente degradación moral de la humanidad, después hacer conocer el destino, en el más allá de la muerte, de las generaciones sucesivas.

P. Vernant²² busca la originalidad de Hesíodo en la disposición simétrica de las edades y en la enseñanza que de ello se desprende. Para él, la Edad de Oro se opone a la de plata por una mayor «dike» frente a cierto grado de «hybris». La Edad de Bronce se caracteriza por su mayor «hybris» frente a la mayor «dike» de la de los héroes. Por último, la Edad de Hierro sería la culminación y fin de ese ciclo. Se dividiría en una primera etapa en la que los males se mezclan con los bienes y todavía es posible remediar el mal, la injusticia. En una etapa posterior, triunfará la «hybris», la vejez y las calamidades.

Como señala Fränkel²³, la forma literaria de los poemas hesiódicos es la de la épica, pero el vocabulario, la versificación y el estilo difieren de ella. Por otra parte, diversos investigadores

²⁰ *Trab.* 159.

²¹ Erwin Rohde, *Psyché* (trad. francesa), París, 1953, pp. 73-89.

²² J. P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, 1973.

²³ H. Fränkel, o. c.

¹⁷ *Trab.* 42-105.

¹⁸ W. Nestle, o. c., p. 41.

¹⁹ *Trab.* 106 ss.

han puesto de relieve la presencia en el poema de rasgos tradicionalmente inherentes a la expresión de la poesía gnómica y han hecho notar en el poema los *Trabajos y los Días* la recurrencia de diversos temas y procedimientos estilísticos que se hallan arraigados en las composiciones gnómicas de las antiguas culturas del Próximo Oriente, así como en la literatura antigua germánica. En contra de lo que suele admitirse, dicha tradición, no habría dependido para su expresión de Homero²⁴.

También han aducido pruebas de la independencia de Hesíodo con respecto a Homero en el uso de la composición oral Hoekstra²⁵, Notopoulos²⁶ y sobre todo Pavese²⁷. En el mismo sentido Fernández Delgado²⁸ señala que «en contra de lo que más o menos se ha supuesto durante mucho tiempo, la dicción formular no es ningún monopolio homérico y que Hesíodo manejaba la técnica de la composición oral independientemente y a igual título de como lo hace Homero».

Hoekstra toma en consideración la técnica formular, Notopoulos la tradición cultural que se refleja en los poemas de Hesíodo. Pavese señala que la Grecia continental ha conocido también una poesía agrícola compuesta de la misma manera que *Trabajos y Días* y sus partes descriptivas se componen de frases personales creadas por el poeta. Hesíodo ha heredado la dicción formular en una fase que estaba más jonizada que en Homero.

Digamos que la repetición de expresiones es una constante del estilo épico y ésto es lo que se ha llamado dicción formular. Lo esencial en la fórmula es su repetición y también que las fórmulas tengan un valor métrico idéntico. Un grupo de palabras que sólo aparece una vez no constituye una fórmula. Las fórmulas se transmitían oralmente de una a otras generaciones de aedos desde la misma época micénica.

²⁴ José A. Fernández Delgado «Poesía Oral gnómica en los Trabajos y los Días» *Emérita*, XLVI, 1.^o, 1978, pp. 144-146.

²⁵ A. Hoekstra, «Hésiode et la tradition orale. Contribution à l'étude du style formulaire» *Mnemosyne*, 10, 1957, pp. 193-225.

²⁶ J. A. Notopoulos, «Homer, Hesiod and the Achaean Heritage of Oral Poetry» *Hesperia*, 29, 1960, pp. 177-197.

²⁷ Pavese, o. c., pp. 16-74.

²⁸ J. A. Fernández Delgado, art. c., p. 169.

Pavese²⁹ ha recopilado muchas de estas expresiones repetidas en Hesíodo que no se encuentran en Homero.

El profesor De Hoz³⁰ postula también una tradición independiente de Homero en algunos elementos básicos de la *Teogonía* de Hesíodo como son las Genealogías y los mitos cosmogónicos. Ciertas fórmulas son de uso casi exclusivamente común en Hesíodo y en los Himnos homéricos.

En un reciente trabajo el profesor Fernández Delgado³¹ señala que «para el actual lector de los poemas, inmerso en los hábitos de una larga tradición de literatura exclusivamente escrita, el mayor interrogante sigue siendo cómo permanecer impasible ante la idea de que obras de la calidad artística, unidad estilística y extraordinarias dimensiones de una *Iliada* o una *Odisea* puedan haber sido compuestas por procedimientos puramente orales. Sin embargo, hoy, gracias a testimonios aportados en relación con las culturas africanas, se sabe de algunos casos en que se compatibilizan ambos procedimientos. West cree ver en el poema *Trabajos y Días* una muestra de la gradación discernible en la contraposición entre composición oral y escrita, concebida en forma de añadidos orales sobre un texto fijo».

En cuanto a la lengua de Hesíodo, Pavese³² aporta una teoría según la cual esta lengua se diferencia de la lengua de la épica homérica por una intensa participación de la componente septentrional (eolia) sin mezcla de jonismos hasta la época de la fijación por escrito.

Según García Ramón³³ en Hesíodo cabe admitir en principio la existencia de tres componentes. Ante todo, la homérica en su estadio más desarrollado. En segundo lugar, la eolia de Cime —no homérica— prácticamente indiscutida a la vista del

²⁹ Pavese, o. c., pp. 121 ss. En el mismo sentido véase el trabajo de J. A. Fernández Delgado, citado en n. 24.

³⁰ J. de Hoz «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y los Himnos homéricos» *Emérita*, XXXII, 1964, pp. 283-298.

³¹ J. A. Fernández Delgado, «Los estudios de poesía oral cincuenta años después de su descubrimiento». *Anuario de Estudios Filológicos*, IV, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1983, pp. 63-90.

³² Pavese, o. c., p. 35.

³³ J. L. García Ramón, «En torno a los elementos dialectales en Hesíodo». *Cuadernos de Filología Clásica*, XI, Madrid, 1976, págs. 523-543.

testimonio del poeta sobre el origen de su padre. Finalmente el continental no homérico, a la que pueden remontar arcaísmos o variantes formularios no homéricos.

Su vocabulario es épico, pero es más interesante por sus diferencias con respecto a Homero que por lo que tiene en común. Sobre todo, el mayor número de términos no homéricos lo encontramos en los *Trabajos y Días*.

Para terminar señalemos que la estructura y características del hexámetro de Hesíodo son, en general, idénticas a las de Homero.

Bibliografía

Ediciones

- A. COLONNA, *Hesiodi Opera et Dies*, Milán, 1959.
 H. G. EVELYN-WHITE, *Hesiod, The Homeric Hymns and Homeric*, Londres, 1914.
 FRAZER, R. M., *The Poems of Hesiod*, Translated with Intr. a Comm., University of Oklahoma Press, 1983.
 P. FRIEDLÄNDER, *HESIOD THEOGONIA, Opera et Dies*, Berlin, 1921.
 P. MAZÓN, *Hésiode, Théogonie, Les travaux et les jours, Le Bouclier*, París, 1947.
 R. MERKELBACH, *Die Hesiodfragmente auf Papyrus*, Leipzig, 1957.
 R. MERKELBACH-M. L. WEST, *Fragmenta Hesiodica*, Oxford, 1966.
 A. PÉREZ JIMÉNEZ, y A. MARTÍNEZ DÍEZ, *Hesiodo, Obras y Fragmentos*, Madrid, 1978.
 C. F. RUSSO, *Hesiodi Scutum*, Florencia, 1965.
 L. SEGALA, y ESTALELLA, *Hesiodo, La Teogonia*, Barcelona, 1910.
 T. A. SINCLAIR, *Hesiod, Works and Days*, Londres, 1932.
 F. SOLMSEN-R. MERKELBACH-M. L. WEST, *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Scutum, Fragmenta selecta*, Oxford, 1970.
 P. VIANELLO DE CORDOVA, *Hesiodo, Teogonia, Trabajos y Días*, México, 1978.
 M. L. WEST, *Hesiod Theogony*, Oxford, 1966.. *Hesiod, Works and Days*, Oxford, 1978.
 U. VON WILLAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Hesiodos Erga*, Berlín, 1962.

Lengua y estilo

- G.P. EDWARDS, *The Language of Hesiod in its traditional Context*, Oxford, 1971.
 J. A. FERNÁNDEZ DELGADO, «Poesía Oral gnómica en los Trabajos y los Días» *Emérita* XLVI, 1.º, 1978.
 «La poesía sapiencial de Grecia arcaica y los orígenes del hexámetro» *Emérita*, L, 1.º, 1982.
 «Los estudios de poesía oral cincuenta años después de su descubrimiento», *Anuario de Estudios Filológicos*, IV, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1983.
 E. GANGUTIA ELÍCEGUI, «Sobre el vocabulario económico de Homero y Hesíodo», *Emérita* 37, páginas 63-92, 1969.
 A. GARCÍA CALVO, «Frutos de lectura de Trabajos y Días», *Emérita* 23, páginas 215-231, 1955.
 «Particularidades lingüísticas recuperables a través del texto hesiódico», *Emérita* 34, páginas 15-37, 1966.
 J. L. GARCÍA RAMÓN, «En torno a los elementos dialectales en Hesíodo. I: el elemento occidental» *Cuad. Fil. Clás.*, páginas 523-543, 1976.
 A. HOEKSTRA, «Hésiode et la tradition orale: contribution a l'étude du style formulaire», *Mnemosyne* X, 1957.
 M. HOFINGER, *Lexicon Hesiodicum. Index inversus*, Leiden, 1973. *Lexicon Hesiodicum cum indice inverso*, Leiden, 1975-76. *Etudes sur le vocabulaire de grec archaïque. Les nouveaux composés de la poésie hésiodique*, Leiden Brill, 1981.
 J. DE HOZ, «Poesía oral independiente de Homero en Hesíodo y los himnos homéricos», *Emérita* 32, páginas 283-298, 1964.
 P. MUREDDU, «Poesía orale e formula: contributo alla definizioni di una metodologia di analisi formularia». *Quaderni Urbini di Cultura Classica*, 11, páginas 173-179, 1982.
 W. W. MINTON, *Concordance to the Hesiodic Corpus*, Leiden, 1976.
 J. PAULSON, *Index Hesiodicus*, Lund, 1890.
 A. PÉREZ JIMÉNEZ, «Los Días de Hesíodo: Estructura formal y análisis de contenido», *Emérita* 45, páginas 105-123, 1977.
 I. SELLSCHOPP, *Stilistische Untersuchungen zu Hesiod*, Darmstadt, 1967. Hamburg, 1934.
 H. TROXLER, *Sprache und Wortschatz Hesiods*, Zurich, 1964.
 J. VARA DONADO, «Contribución al conocimiento del Escudo de Heracles. Hesíodo, autor del poema», *Cuad. Fil. Clás.* 4, páginas 315-365, 1972.
 W. J. VERDENIUS, «L'association des idées comme principe de composition dans Homère, Hésiode, Théognis», *Rev. des Et. Gr.* 73, páginas 345-361, 1960.

H. SCHWABL, *Hesiods Theogonie. Eine unitarische Analyse*. Viena, 1966.

Otras obras sobre diversos aspectos

- J. ALSINA CLOTA, «Hesíodo, profeta y pensador», *Convivium* 2, páginas 117-143, 1956.
- A. R. BURN, *The World of Hesiod. A Study of the Greek middle ages*, c. 900-700 b. C., Londres, 1936.
- C. BUZIO, *Esiodo nel mondo greco sino alla fine dell'età classica*, Milán, 1938.
- J. DEFRADAS, «Le mythe hésiodique des races. Essai de mise au point», *L'Information littéraire*, 4, páginas 152-156, 1965.
- M. DETIENNE, *Les maîtres de la vérité dans la Grèce archaïque*. Paris 1967.
- C. GARCÍA GUAL, *Prometeo: mito y tragedia*, Madrid, 1979.
- Hésiode et son influence*, Entretiens sur l'antiquité classique, 7, Ginebra-Vandoeuvres, (recoge varios artículos), 1962.
- J. ITURRALDE, «El poema de los campesinos griegos. Hesíodo y su obra los Trabajos y los Días», *Humanidades* 3, páginas 278-293, 1951.
- G. S. KIRK, *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, 1984.
- C. MIRALLES, «De los siglos oscuros al VIII», *Bol. del Insti. Est. Hel* 3.2, páginas 39-55, 1969.
- C. MIRALLES, «Hesíodo sobre los orígenes del hombre y el sentido de Trabajos y Días», *Bol. del Inst. Est. Hel*, 9, páginas 3-36, 1973.
- G. MOROCHO GAYO, «El mito de la edad de oro en Hesíodo», *Perficat* 4, páginas 65-100, 1973.
- A. RUIZ DE ELVIRA, «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre», *Cuad. de Fil. Clás.* 1, páginas 79-109, 1971.
- H. SCHWABL, «Hesíodos», en *Paulys Real Enc. Supplementum XII*, 1970, cols. 434-486. (Enlaza con la puesta a punto para la misma enciclopedia realizada por A. Rzach, tomo XV, 1912).
- F. SOLMSEN, *Hesiod and Aeschylus*, Nueva Yor, 1967.
- J. P. VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua* (trad. J. D. López Bonillo), páginas 21-88, Barcelona, 1973. (El mito hesiódico de las razas, ensayo de análisis estructural.)
- P. WALCOT, *Hesiod and the Near East*, Cardiff, 1966.

Teogonía

Introducción

El título de *Teogonía* no fue dado a este poema por su autor, sino probablemente por los filólogos alejandrinos. Aparece por primera vez en el siglo III a. C. en un escrito del estoico Crisipo.

El poema, tal como nos ha llegado, consta de 1.022 versos. Los dos últimos constituyen el inicio del *Catálogo de las mujeres* que los antiguos atribuían también a Hesíodo.

Todos los estudiosos están de acuerdo hoy en admitir la autenticidad de la *Teogonía*. El propio Mazón¹ señala que la *Teogonía* está firmada por Hesíodo en su Proemio y rechaza los argumentos en contra que da M. P. Waltz.

También presenta problemas el final de la *Teogonía*. P. Mazón² da como final del poema los vv. 963-964. M. L. West³ fija este término en el v. 900. Kirk⁴ considera apócrifos los pasajes sobre la «Descripción del Tártaro» (vv. 736-819), el «Episodio de Tifón» (vv. 820-825) y el «Catálogo de héroes» (vv. 965-1.022). F. Jacoby⁵ y F. Schween⁶ hacen terminar el poema en el v. 939. Wilamowitz en el v. 939. J. Schwartz⁷ en el v. 962.

No existiendo ninguna duda de que Hesíodo fue el autor de

¹ P. Mazón, *Hésiode...*, pág. 3.

² P. Mazón, op. cit. pág. 16.

³ M. L. West, *Theogony...*, pág. 145.

⁴ G. S. Kirk, «The structure and aim of the Theogony», *Hésiode et son influence. Entretiens sur l'Antiquité classique* 7, vandoeuvres-Ginebra, 1960, págs. 63-107, y defendidos por M. L. West.

⁵ F. Jacoby, *Hesiodi Theogonia*, Berlín, 1930.

⁶ F. Schween, *Die Theogonie des Hesiodos*, Heidelberg, 1934.

⁷ J. Schwartz, *Pseudo-Hesiodica*, Leiden, 1960.

ambos poemas, es generalmente aceptado que *Trabajos y Días* fue compuesto después de la *Teogonía*.

Walkot⁸ aduce como prueba de la prioridad de la *Teogonía* el hecho de que el mito de Prometeo en la *Teogonía* (vv. 535-616) y en *Trabajos y Días* (vv. 42-105) se complementan y es necesario combinar las dos narraciones si queremos obtener una explicación completa. Las primeras partes de la historia están sólo brevemente esbozadas en *Trabajos y Días*, seguramente porque habían sido detalladamente explicadas en la *Teogonía*.

La misma consecuencia sacamos de la comparación de *Teogonía* v. 225 con *Trabajos* v. 11 y ss., siguiendo la opinión de West⁹ quien considera que es inconcebible que la teoría de las dos Erides, tan importante en *Trabajos y Días*, haya sido olvidada en la *Teogonía* (recordemos que aquí en v. 225 habla de una sola Eris) si ésta hubiera sido compuesta después.

West¹⁰ aporta argumentos que le llevan a considerar que la *Teogonía* puede ser fechada aproximadamente sobre 730 a 700 a. C. y que para *Trabajos y Días* debe indicarse el 730 y 690 a. C. como probable término.

Northrup¹¹ señala que el tratamiento del mito de Heracles así como consideraciones estéticas llevan a situar en el v. 955 el fin de la obra de Hesíodo.

El contenido de la *Teogonía* deriva de tres fuentes. La primera de ellas hace referencia a las relaciones entre los mitos de la *Teogonía* y otros de origen oriental. En un capítulo anterior hemos analizado la estrecha relación que existe entre el mito de sucesión divina que constituye el principio central de la *Teogonía* y los mitos de sucesión orientales.

En primer lugar las tablillas hititas nos han dado a conocer el *Poema de Kumarbi* o *Mito del reino celeste* que es un auténtico mito de sucesión de cuatro dioses; en segundo término la *Canción de Ullikum*. Otro punto de contacto importante es el *Poema de Gilgamesh* que se conoce generalmente con el nombre de las palabras con las que empieza: *Enuma Elis*, «cuan-

⁸ P. Walkot, «The composition of the Works and Days» R. E. G., vol. XXXIV, 1961, pág. 2.

⁹ M. L. West, *Theogony...*, pág. 44.

¹⁰ M. L. West, op. cit. págs. 45-46.

¹¹ M. D. Northrup, «Where did the Theogony end, S. O. LVIII, 1983, págs. 7-13.

do en un principio». Este es el poema del mito babilónico de la creación. Como hemos puesto de relieve anteriormente las semejanzas entre esta historia y el mito de la sucesión hesiódico, aunque no son tan fuertes como en los mitos hititas, también existen.

Por otra parte muchas divinidades y episodios de la *Teogonía* hacen referencia al mundo homérico y de Homero depende también estilísticamente.

El tercer elemento lo constituye la aportación del propio Hesíodo. La tradición le ofrecía los materiales que él trató interpretándolos y transformándolos. Sólo así, por ejemplo, podemos explicarnos la presencia en la *Teogonía* de la descendencia de la Noche, de la larga lista de las Nereidas, o de la narración de los matrimonios de Zeus¹².

La pintura de la génesis y naturaleza del mundo que Hesíodo esboza es especialmente rica en pensamientos que serán el germen y más tarde desarrollarán los filósofos.

Estructura de la Teogonía

La estructura fundamental de la *Teogonía* es genealógica y diacrónica. Las grandes familias divinas se suceden en el tiempo, representando el proceso evolutivo y de transformación del mundo que, en fin, encuentra un orden justo y equitativo bajo el reinado de Zeus, que representa el punto de llegada de todo el proceso teogónico¹³.

Hesíodo ha reflejado la naturaleza del dominio, la soberanía del supremo dios sobre el mundo, de un vencedor sobre los vencidos. La extensión del tema era natural de acuerdo con la creencia griega que Hesíodo comparte.

El mundo divino en Hesíodo aparece cambiante porque la finalidad del poeta es trazar las líneas de un proceso evolutivo e histórico.

Como señala West¹⁴, tanto en la *Teogonía* como en el *Catálogo de mujeres*, las genealogías siguen básicamente la línea materna como lo demuestra el uso de fórmulas tradicionales re-

¹² Paola Vianello de Córdoba, *Teogonía*, México, 1978, pág. CXXXIV.

¹³ P. Vianello de Córdoba, op. cit. pág. CXXXV.

¹⁴ M. L. West, op. cit. pág. 39.

lativas a los nacimientos, en los cuales se pone el énfasis en la madre que, por lo general, es el sujeto gramatical de la oración. Este principio, sin embargo, es abandonado en la última parte del poema, cuando se relaciona, en cierta forma, la *Teogonía* con el *Catálogo de las mujeres* a través del *Catálogo de los héroes*.

Primero, de acuerdo con Hesíodo, existió el Caos (v. 116), un vacío profundo. Antes aquí no había nada, solamente existía un vacío. Después, se había formado la Tierra, «de amplio seno, asiento de todos los Inmortales...» (vv. 117 y ss.); en tercer lugar, la energía en movimiento que originaría futuras producciones: Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales.

Del Caos, oscuro e intangible, surgieron Erebo y la negra Noche. A través del amor creativo, las fuerzas positivas salen de las potencias negativas: el Eter (claridad del cielo) y el Día.

La Tierra, por su parte, alumbró a Urano (el cielo) para que la rodee y a las altas Montañas. Luego, alumbró al Ponto, el mar furioso, que en la poesía griega es la primitiva imagen de desamor y fría crueldad.

Después, la Tierra se une con Urano. Este es el primer dueño del mundo. Contra su crueldad se levantan sus hijos los Titanes bajo el liderazgo de Cronos. Este castra a su padre y los Titanes consiguen su poder sobre el universo. Pero ellos, a su vez, son derribados por la siguiente generación. Zeus, hijo de Cronos, junto con sus hijos y parientes, vence a los Titanes y los encarcelan en las profundidades de la tierra. Entonces llega al poder la generación de dioses que ahora guía el destino de los hombres.

Al lado del sistema de cosas positivo cuyo tronco viene de la primitiva madre tierra, Hesíodo coloca un segundo sistema negativo. Del Caos nacen Erebo y la Noche, pero unidos en el amor producen Eter y el Día. En cambio, solos, sin el poder del amor, la Noche aparece como principal madre de todas las cosas negativas (vv. 211 y ss.). Ella da nacimiento a los poderes de la muerte y a la muerte misma, la Burla, Castigo, Decepción, Eris y otras potencias destructivas.

Los hijos de Eris son consecuencias actuales del conflicto. Son de una naturaleza negativa: Ansiedad, Olvido, Hambre, Dolor, además Batallas, Guerras, Asesinatos, Peleas, Falsedades, Juramento, (el que más aflige a los hombres de la tierra,

cuando alguien deliberadamente comete perjurio» (vv. 230 y ss.).

En un pasaje posterior algunas de estas cosas negativas son relegadas a un mundo debajo del mundo físico. Este mundo (el Tártaro) es un monstruoso abismo. Su descripción empieza con versos de un poder apocalíptico (vv. 736 y ss.).

Aparte de las genealogías, encontramos en la *Teogonía* una serie de elementos que se presentan en forma de himnos o de mitos secundarios. En primer lugar, el poema se abre con un largo Himno dedicado a las Musas. Hesíodo describe el encanto de las diosas con atractivas imágenes, da sus nombres y se exaltan los dones que brindan a los hombres.

En cuanto al himno a Hécate, su amplitud y contenido se justifican, para algunos autores, si la *Teogonía* fuese efectivamente cantada con ocasión de los juegos fúnebres de Anfídama, en Cálcida. Pero, independientemente de esta hipótesis, es muy probable que la poderosa Hécate tuviese un culto importante en Beocia¹⁵.

Después de ilustrarnos sobre la descendencia del titán Japeto y la suerte y caída de cada uno de sus hijos nos encontramos con el relato del mito de Prometeo y de la primera mujer, origen del género femenino, que todavía no posee un nombre en la *Teogonía*, pero que corresponde a la Pandora de *Trabajos y Días*. La mujer representa el castigo de Zeus por haber donado Prometeo el fuego a los hombres.

Después del mito de Prometeo y de la Titanomaquia se pasa al episodio de Tifón y de su lucha con Zeus (vv. 820-880) que ha sido considerado por muchos estudiosos como una interpolación posterior. Los argumentos para negar la autenticidad del pasaje han sido discutidos por West¹⁶.

El episodio de Tifón, cuyo origen e influencia orientales todos reconocen, presenta muchas semejanzas con el episodio de Ulikummi, contenido en el *Canto de Ulikummi*, que constituye, en el mito de sucesión hurrito-hetita, el último obstáculo que el dios Tesub deberá superar para reinar definitivamente sobre el mundo. En la *Teogonía*, Zeus alcanza su supremo poder después de vencer a los Titanes y a Tifón.

¹⁵ P. Vianello de Córdoba, op. cit. pág. CXLVIII.

¹⁶ M. L. West, op. cit. págs. 379 y ss.

La narración de la Titanomaquia, interrumpida por la descripción del Tártaro, vuelve, después del episodio de Tifón, en el mismo punto en el que el poeta lo había dejado.

A continuación vienen los matrimonios de Zeus y los hijos que de ellos nacieron.

Después de un breve canto a los dioses olímpicos y a los elementos como las islas, continentes y el mar (vv. 963-968), sigue el catálogo de los héroes para acabar con el proemio al catálogo de las heroínas (vv. 1019-1022).

El pensamiento fundamental de la *Teogonía* es que se dan fuerzas de distinta y aún opuesta tendencia. Esta concepción, como hemos apuntado antes, tuvo gran influjo en la filosofía griega arcaica. Los que más profundizaron en la idea del orden justo de Zeus fueron los atenienses, especialmente Solón y los trágicos.

Zeus es para Hesíodo el dios supremo, como lo era también para Homero, y se dan dioses de mayor o menor poder y de distintas formas. Pero Hesíodo es el primero que busca un orden de dignidad entre los dioses, el primero que se pregunta acerca del significado de cada uno de ellos y su valor relativo ¹⁷.

Teogonía

Proemio

1 Comencemos por elevar nuestros cantos a las Musas Heliconiadas ¹, que habitan la alta y divina montaña del Helicón ² y danzan con sus delicados pies alrededor de una fuente de aguas sombrías y del altar del poderoso hijo de Crono. Después de lavar sus delicados cuerpos en las aguas del Permeso ³ o en la fuente del Caballo ⁴ o en el divino Olmeo ⁵, en la cima del Helicón forman hermosos y encantadores coros y se mueven ligeras sobre sus pies. De allí se 10 van alejando, envueltas en espesa bruma y caminan en la noche, emitiendo su maravillosa voz, cantando a Zeus portador de la égida, a la venerable Hera Argiva, que calza doradas sandalias, a Atenea de ojos de lechuza, hija de Zeus que 15 lleva la égida, a Febo Apolo, a la flechadora Artemis, y a Posidón ⁶ que ciñe y sacude la tierra, a la veneranda Temis, a Afrodita de pupilas centelleantes, a Hebe de áurea corona, a la hermosa Dione, a Leto, a Jápeto, a Crono de mente tortuosa, a Eos, al gran Helio y a la brillante Selene, a Gea, al

¹ Las Musas del Helicón son las mismas que el poeta llama en otras partes «olímpicas». Nacidas en Pieria, vivían en el Olimpo. Tenían numerosos lugares de culto en Grecia, entre los cuales los más antiguos e ilustres eran el de Pieria y el del Valle de las Musas al pie del monte Helicón.

² Cadena montañosa a lo largo del golfo de Corinto. En la antigüedad el nombre de Helicón se daba a su cima más alta, consagrada a Apolo y a las Musas.

³ Pequeño río de Beocia que nace en el Helicón y se junta con el Olmeo.

⁴ Fuente situada cerca de la cima del Helicón. Su nombre significa «Fuente del Caballo» y según una leyenda, habría brotado de una coza del caballo Pegaso.

⁵ Pequeño río de Beocia nombrado en n. 3.

⁶ Viejo epíteto de Posidón. El sentido tradicional es «que abraza o que ciñe la tierra»; el testimonio del dorio prueba que si se relaciona el segundo término

20 espacioso Océano, a la negra noche y a la sagrada estirpe de los restantes sempiternos inmortales⁷.

Ellas son las que un día enseñaron a Hesíodo⁸ un hermoso canto⁹, mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón. Y estas palabras, primero, me dirigieron las 25 Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida:

«¡Pastores que pasáis la vida en el campo, triste oprobio, porque tan sólo sois vientres! Nosotras, en cambio, sabemos decir muchas mentiras que semejan verdades, pero también sabemos, cuando queremos, entonar la verdad.»

Así dijeron las hijas hábiles de palabra del poderoso Zeus 30 y me ofrecieron como cetro un admirable retoño que habían desgajado de un florido laurel; y me inspiraron un canto divino para que glorificara el futuro y el pasado y me ordenaron celebrar el linaje de los dioses sempiternos y a ellas cantarles en cada ocasión al principio y al final.

35 Pero, ¿para qué tales palabras en torno a la encina o a la

del compuesto con *wegh-* «ir en carro», cf. lat. *veho*, se podrá comprender un significado para este epíteto de «el que lleva su carro bajo tierra», Meillet señala una raíz *wegh-* «agitar».

Se representaba a Posidón armado con el tridente y montado en un carro arrastrado por animales monstruosos, mitad caballos mitad serpientes (Cf. P. Chantraine, *Dictionnaire de la Langue Grecque*. París, 1968. También H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, 1973).

⁷ La lista de los dioses quizá es sorprendente —como dice M. L. West (*Theogony*, pág. 156)— si se compara con el resto de la *Theogonía*. Parece que Hesíodo esté pensando en un *Catálogo* tradicional más semejante al esquema homérico. Empieza con Zeus y Hera, su principal esposa; pasa a sus hijos Atenea, Apolo y Artemis. Sigue con Posidón, Temis (otra esposa de Zeus) y Afrodita, que en los *Himnos Homéricos* aparece al lado de la anterior. Afrodita sugiere a Hebe y a Dione que es la madre de Afrodita en Homero. Dione es seguida por Leto (asociadas ambas en los *Himnos Homéricos*). Les siguen Júpiter y Crono. Finalmente un grupo de divinidades elementales: Aurora, Helio, Selene, Gea, Océano y Noche.

Según B. Snell (*Las fuentes del pensamiento europeo*, pág. 85), se tiene un orden, no según la genealogía, sino según la dignidad y santidad de los diversos dioses.

⁸ El poeta se nombra a sí mismo, hablando en tercera persona no para poner su firma en el poema, como advierte West (*Theogony*, pág. 161), sino más bien por vanidad.

⁹ Verdenius dice que hay que traducir «el arte de cantar».

roca?¹⁰ ¡Ea, tú!¹¹, comencemos por las Musas, que con sus cantos alegran el magnánimo corazón del padre Zeus en el interior del Olimpo, cuando cantan y enaltecen en sus himnos el presente, el futuro y el pasado. Incansable fluye de 40 sus bocas la deliciosa voz y la mansión del muy resonante Zeus padre sonríe, cuando se difunde la vibrante voz de las diosas y la repiten con sus ecos las cimas del nevado Olimpo y los palacios de los Inmortales.

Ellas, dejando oír su voz inmortal celebran con sus cantos, desde el origen, el venerable linaje de los dioses a los 45 que engendró Gea y el vasto Urano y los que de aquéllos nacieron, los dioses dadores de bienes. Luego, a Zeus, padre de los dioses y de los hombres (al que las diosas celebran al comenzar y al acabar su canto)¹², porque es el más fuerte de los dioses y el más grande en poder. Y cuando cantan la 50 estirpe de los hombres y de los fuertes Gigantes, alegran el corazón de Zeus dentro del Olimpo las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida.

Las dio a luz en Pieria¹³, habiéndose unido al padre Crónida, Mnemósine¹⁴, señora de las colinas de Eleutera, para 55 olvido de males y descanso de preocupaciones. Durante nueve noches se unió con ella el prudente Zeus sabiendo a su lecho sagrado, lejos de los Inmortales. Y cuando ya era el tiempo debido y las estaciones dieron la vuelta (cuando pasaron los meses, y se cumplieron muchos días)¹⁵, nueve jóvenes de igual corazón, en cuyo pecho sólo anidaba la preocupación por el canto y con un ánimo libre de pesares, dio a luz aquella, cerca de la más alta cima del nevado Olimpo.

¹⁰ Expresión proverbial cuyo sentido exacto es dudoso y que se puede interpretar como: «Ea, dejemos de divagar». M. L. West (*Theogony*... págs. 167-169) hace una interpretación crítica de las posibles interpretaciones de la expresión y recoge diferentes testimonios de la Literatura griega en que aparecen juntas la encina y la roca. Verdenius («Notes on the Proem of Hesiod's *Theogony*», *Mnemosyne* IV, 25 (1972) pág. 240-1), dice que es un proverbio para una confidencia personal partiendo del sentido de descendencia atribuido a dichos objetos.

¹¹ El poeta se dirige a sí mismo. Hasta Píndaro (*Pítica* 1, 81) no se encuentra otro ejemplo en la poesía griega.

¹² El verso 48 está excluido en varias ediciones: West, Mazon, Rzsch.

¹³ Región de Macedonia, al norte del Olimpo. La asociación de las Musas con Pieria no es homérica.

¹⁴ Mnemósine es la diosa de la memoria. Es muy importante sobre todo para la poesía oral. No aparece nunca en la poesía de Homero.

¹⁵ El verso es idéntico al de Homero *Od.* X, 470, XIX, 153, XXIV, 143, rechazado por Wilamowitz y Mazon.

Allí forman sus brillantes coros y tienen sus hermosos palacios; y a su lado, tienen sus moradas las Gracias e Hímeros, entre fiestas. Y emitiendo por su boca una deliciosa voz, cantan las leyes y celebran las sabias costumbres de los Inmortales (emitiendo su deliciosa voz) ¹⁶.

Ellas entonces subían hacia el Olimpo, gozosas de su hermosa voz, entonando una melodía divina. A su alrededor, con sus cantos, resonaba la negra tierra y bajo sus pies se elevaba un delicioso sonido mientras caminaban hacia su padre. Aquél reina en el cielo y es dueño del trueno y del llamante rayo, tras vencer con su poder al padre Crono. Después repartió por igual todas las cosas a los inmortales y les fijó sus honores.

Esto cantaban las Musas que habitan las moradas olímpicas, las nueve hijas nacidas del gran Zeus: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Urania y Calíope ¹⁷. Esta es la más excelente de todas porque es la que acompaña a los venerables reyes ¹⁸.

Al que honran las hijas del poderoso Zeus y ven que procede de los reyes vástagos de Zeus, a éste le vierten sobre su lengua una dulce gota de rocío y de su boca fluyen palabras dulces como la miel. Todo el pueblo pone en él su mirada cuando administra justicia con sentencias justas y él, con palabra segura, pronta y sabiamente pone fin a una disputa, aunque sea grande. Pues es por esto por lo que son los reyes poseedores de prudencia, porque a los hombres

¹⁶ Mazon excluye los versos 65-67; la edición de Rzach excluye vv. 63-67.

¹⁷ Este es el Catálogo de los nombres de las nueve Musas. Se ha sugerido más de una vez que Hesíodo inventó estos nombres sobre la base de las actividades de las Musas descritas en los versos anteriores. Observa Bruno Snell (*Las fuentes del pensamiento europeo*, pág. 70): «Estos nombres, puestos por Hesíodo en hexámetros sin más adornos, muestran, si los consideramos atentamente, lo que la época arcaica tenía como esencial en la poesía; nos dan lo que podríamos llamar una poética en forma teológica; Clío hace que el canto, y sobre todo el poema heroico, dé la gloria; Euterpe, que el canto alegre a quien lo escucha; Talía, Melpómene y Terpsícore la relacionan con la música y la danza; Erato suscita en los hombres el deseo de poesía; Polimnia crea la rica confrontación de los ritmos; Urania eleva el canto por encima de lo humano, Calíope es la que otorga una bella voz». West señala que el nombre de un dios es un elemento esencial del himno. Esto está basado en la primitiva creencia que sin un nombre una persona no puede tener una existencia real.

¹⁸ Los reyes son los príncipes que administraban la justicia y detentaban el poder en tiempos de Hesíodo. En *Trabajos y Dias* son llamados «devoradores de

que han sido agraviados les devuelven cumplida reparación ⁹⁰ en el ágora, apaciguándoles con persuasivas palabras. Y cuando uno de estos reyes acude a una asamblea lo veneran con dulce respeto y él brilla en medio de la multitud allí reunida. ¡Tal es el sagrado don de las Musas para los hombres!

Porque de las Musas y el flechador Apolo proceden, sobre la tierra, aedos y citaristas y de Zeus, los reyes. Feliz aquél a quien las Musas aman. Dulce fluye de su boca la voz. Pues si alguien, con un dolor reciente en su alma, se consume afligido en su corazón, tan pronto como un aedo, servidor de las Musas, canta las hazañas de los que vivieron antes y a los bienaventurados dioses que habitan el Olimpo, al punto aquél se olvida de sus penas y no se acuerda de ninguna de sus preocupaciones. Porque en un momento las desvían de su ánimo los dones de las diosas.

¡Salud, hijas de Zeus! Dadme un canto placentero. Celebrad el linaje de los sempiternos Inmortales, los que nacieron de Gea y del estrellado Urano ¹⁹, de la oscura Noche y a los que crió el salobre Ponto ²⁰. (Decid cómo nacieron en un principio los dioses, la tierra, los ríos, el mar inmenso, agitado por sus hinchadas olas, los astros resplandecientes y, arriba, el anchuroso cielo.) ²¹ Y los que de ellos nacieron, los dioses dadores de bienes, cómo se repartieron las riquezas, cómo se dividieron los honores y cómo ocuparon, al comienzo, el muy abrupto Olimpo. Reveladme esto, Musas ¹¹⁵ que desde el principio habitáis las mansiones Olímpicas, y decidme qué fue de entre todas las cosas lo primero que se formó ²².

Ciertamente, en primer lugar, existió el Caos. Después

dones». West indica que Hesíodo alaba a los reyes para propiciarlos en su favor, pero en *Trabajos y Dias* son duramente criticados. Verdenius piensa que las dos descripciones se complementan.

¹⁹ La descendencia de Gea y Urano será tratada por Hesíodo en los vv. 132 y ss.

²⁰ Para la descendencia de Noche cf. vv. 212-232; para la de Ponto vv. 233 y ss.

²¹ Estos versos introducen un aspecto cosmogónico. Aquí Hesíodo funde como en otras partes del poema, teogonía y cosmogonía. No sólo habla de las generaciones de dioses, sino también del origen de los dioses y del mundo.

Algunos editores (Wilamowitz, Solmsen) ponen entre corchetes estos versos (108-110), porque, aunque es muy posible que sean de Hesíodo, no se encuentran seguramente en su lugar originario.

²² Verdenius («Notes on the proem of Hesiod's *Teogony*», *Mnemosyne*, Series IV, vol. XXV, fasc. 3, págs. 259-260) señala que la composición del proemio

Gea de amplio seno, asiento seguro de todos (los inmortales que habitan la cumbre del nevado Olimpo y el tenebroso Tártaro en el fondo de la tierra de anchos caminos)²³. Y Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y subyuga el corazón y la prudente voluntad en sus pechos de todos los dioses y hombres.

Del Caos nacieron Erebo y la negra Noche y de la Noche nacieron, a su vez, el Éter y el Día, a los cuales (conci-
125 dió y dio a luz tras haberse unido en amor con Erebo)²⁴.

Gea y Urano

Gea engendró en primer lugar al estrellado Urano, igual a sí misma, para que la cubriera por todas partes y fuera sede siempre segura para los dioses felices. También dio a luz a las grandes montañas, placenteras moradas de las diosas, las Ninfas que habitan en las montañas llenas de senderos. Ella
130 engendró también al estéril piélagos, agitado por sus hinchadas olas, sin ansiado amor.

Titanes

Luego yació con Urano²⁵ y dio a luz a Océano de profundos remolinos, a Ceo, Crio, Hiperión, Jápeto, Tea, Rea,
135 Temis, Mnemósine, Febe de dorada corona y la amable Titis. Después de ellos nació el más joven, Crono, de mente tortuosa, el más terrible de los hijos y concibió odio contra su vigoroso padre.

no sigue un esquema fijo. Hesíodo trata de combinar los elementos tradicionales de un himno con su personal concepción de las Musas y su pensamiento se guía por asociaciones de ideas. Para Verdenius la unidad del poema no descansa en la interdependencia de sus partes, sino en la continuidad de su progreso, es decir, un pensamiento le lleva a otro progresivamente.

²³ Algunos editores como Mazon ponen entre corchetes los versos 118-119; Rzach sólo el verso 118.

²⁴ Igualmente Mazon el verso 125.

²⁵ El matrimonio de Tierra (Gea) y Cielo (Urano) es un motivo mitológico muy común.

Cíclopes

Dio a luz, además, a los Cíclopes de corazón soberbio, a 140 Brontes, Estéropes y a Arges de ánimo violento (que dieron a Zeus el trueno y le fabricaron el rayo)²⁶. Estos eran en todo lo demás semejantes a los dioses, pero en medio de la frente tenían un solo ojo. (Y tenían el nombre de Cíclopes 145 a causa de que un solo ojo redondo se hallaba en su frente.)²⁷ Vigor, fuerza e ingenio había en sus obras.

Hecatonquiros

Todavía de Gea y Urano nacieron otros tres hijos, poderosos y fuertes, que no se deben nombrar²⁸: Coto, Briáreo y Giges, hijos llenos de soberbia. De sus hombros salían im-
150 petuosos cien brazos terribles, y a cada uno cincuenta cabezas le nacían de los hombros, sobre los miembros robustos. Una fuerza inagotable y poderosa había en su corpulenta figura.

En efecto, cuantos nacieron de Gea y Urano, hijos formidables, iban siendo odiados por su padre desde el principio. Y a medida que iban naciendo, los iba ocultando a todos en el seno de Gea y no los dejaba salir a la luz. Y Urano se complacía en su malvada acción. La inmensa Gea en su
160 interior gemía, sintiéndose llena y meditó un engañoso y cruel ardid. En seguida, creando la especie del blanco acero forjó una hoz enorme y dio instrucciones a sus hijos y les dijo animándoles, aunque afligida en su corazón:

«¡Hijos míos y de un padre malvado! Si queréis obedecerme, nos vengaremos del cruel ultraje de vuestro padre; pues fue el primero en maquinarse infames acciones.»

²⁶ Entre corchetes el v. 141 en las ediciones de Mazon y Rzach.

²⁷ Igualmente vv. 144-145.

²⁸ Según la creencia popular existía el temor de nombrar a los dioses infernales por su nombre. También en *Trabajos y Días* vv. 524, 571, 605, 778, se encuentran

Crono y Urano

Así dijo y se apoderó de todos un temor y ninguno de ellos habló. Sólo, después, el gran Crono de mente tortuosa, cobró ánimo y respondió a su prudente madre con estas palabras:

170 «Madre, yo podría, tomándolo a mi cargo, llevar a cabo esta empresa, ya que nada me importa nuestro padre de nombre funesto; pues él fue el primero en maquinarse obras indignas.»

Así habló y la enorme Gea se alegró mucho en su corazón. Colocó a su hijo en oculta emboscada. Puso en sus manos una hoz de afilados dientes y le instruyó en todo el engaño. Llegó el poderoso Urano, trayendo con él la noche, se extendió en torno a la tierra, deseoso de amor, y la cubrió por completo. El hijo, desde el escondite, le alcanzó con la mano izquierda, con la derecha cogió la enorme hoz, 180 larga, de afilados dientes, y en un instante cortó los genitales de su padre, luego los arrojó tras de sí para que se dispersaran. Aquéllos no escaparon inútilmente de su mano. Pues cuantas gotas de sangre salpicaron²⁹, todas las recibió Gea y en el transcurso de los años, dio a luz a las poderosas 185 Erinias³⁰, a los corpulentos Gigantes que brillan

Erinias, Gigantes, Ninfas

con sus armas, que sostienen en sus manos largas lanzas, y a las Ninfas que llaman Melias sobre la tierra infinita. En cuanto a los genitales, tan pronto como los cortó con el acero y los arrojó lejos de tierra firme al ponto batido por las 190 olas, el piélagos los transportó durante mucho tiempo.

supervivencias de esta creencia. Sin embargo, como señala M. L. West, sus nombres son dados en el verso siguiente.

²⁹ West comenta que el nacimiento procedente de la sangre es motivo común en el mito.

³⁰ Las Erinias son divinidades que personificaban la maldición y la venganza sobre todo en relación con los delitos de sangre.

Afrodita

En torno, una blanca espuma salía de la piel inmortal. En medio de ella se formó una doncella. Primero se acercó a la divina Citera³¹ y desde allí se dirigió a Chipre rodeada de olas. De allí salió a tierra la veneranda y bella diosa, y al 195 paso de sus pies delicados iba creciendo la hierba. A ella los dioses y los hombres la llaman Afrodita (diosa nacida de la espuma y también Citerea de hermosa corona)³², porque brotó de la espuma, y Citerea, porque se dirigió a Citera (Cilomédea porque nació en Chipre, batida por las olas y Filomédea porque nació de los genitales)³³.

La acompañó Eros y el bello Hímero³⁴ la siguió desde que nació y se encaminó hacia la tribu de los dioses. Y este honor posee ella desde el principio y tiene asignada esta parte entre los hombres y los dioses inmortales: charlas de doncellas, sonrisas, engaños, dulce placer, amor y ternura. 205

A los hijos que él mismo engendró, su padre, el poderoso Urano, a modo de insulto, solía darles el nombre de Titanes. Decía que ellos, tendiendo las manos, en un acceso de locura habían cometido un acto terrible por el que, más adelante, recibirían castigo. 210

Hijos de la Noche

La Noche³⁵ engendró al aborrecible Moros, a la negra Ker y a Tánato; dio a luz también a Hipno³⁶ y engendró la

³¹ Citera es una isla del mar Jonio, al sur del Peloponeso, en la que había uno de los más antiguos santuarios de Afrodita, que la tradición atribuía a los fenicios.

³² West, Mazon, Rzach ponen entre corchetes el v. 196.

³³ B También Mazon y Rzach los vv. 199-200.

³⁴ Hímero como personificación del deseo amoroso aparece aquí por primera vez, ya que en Homero, donde se presentaba también asociado con Eros, significaba tan sólo un deseo amoroso (Iliada III, 442). En el siglo IV, Scopas creó una estatua de Hímero en el templo de Afrodita Megara (cf. Pausanias, I, 43, 6).

³⁵ Se nos presenta la Noche y su descendencia: Moros, Keer y Tánato que corresponden a tres aspectos de la muerte. Moros es el destino, muerte. En Heródoto siempre muerte violenta. Personificado sólo lo encontramos en Hesíodo en este verso 211. Ker participaba a la vez de las nociones de destino, muerte y de daimon personal. Principalmente equivale a «muerte violenta». Tánato es el genio masculino alado que personifica la muerte. En la Iliada, XIV, 23, aparece como hermano gemelo del Sueño y esta genealogía es adoptada por Hesíodo.

³⁶ Hipno es la personificación del Sueño.

tribu de los Sueños. A todos ellos los dio a luz, sin yacer con nadie la tenebrosa diosa Noche. Y luego al Vituperio³⁷, al doloroso Lamento y a las Hespérides³⁸ que, al otro lado del ilustre Océano, cuidan las hermosas manzanas de oro y los árboles que las producen.

Luego engendró las Moiras y las Keres³⁹, implacables vengadoras: (a Cloto, a Láquesis y a Atropo que conceden a los mortales, desde que ellos nacen, bienes e infortunios⁴⁰ y persiguen las transgresiones de hombres y dioses. Nunca cesan las diosas en su terrible cólera antes de dar un duro castigo a quien haya cometido una falta.

También parió a Némesis⁴¹, azote para los hombres mortales, la funesta Noche⁴². Después de ella dio a luz a Engaño⁴³, a la Ternura y a la funesta Vejez, y engendró a Eris⁴⁴ de ánimo violento.

A su vez la abominable Eris parió a la dolorosa Fatiga, al Olvido⁴⁵, al Hambre⁴⁶ y a los Dolores que producen llanto, a los Combates, Guerras, Matanzas⁴⁷, Asesinatos, Querrelas, Palabras mentirosas, Disputas, al Desorden y a la Rui-

³⁷ Vituperio: Momo, aparecía como personificación en los *Cypria* aconsejando a Zeus; la noticia procede de un escolio a la *Iliada*, I, 5 (algunos de estos nombres los hemos transcrito por considerar fácil su identificación, los demás los hemos traducido).

³⁸ Las Hespérides habitaban cerca del río Océano y guardaban las manzanas de oro que la tierra había producido, para darlas a Hera con ocasión de su boda.

³⁹ Las Moiras velan por el desarrollo de la vida de cada hombre. Las Keres (Parcas) le asignan la muerte. Hesíodo presenta a las Moiras como hijas de Zeus y de Temis (cf. Pierre Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1979).

⁴⁰ Los versos 218-219 son seguramente interpolados. Con pequeñas variantes de vv. 905-906.

⁴¹ Némesis vela para que los orgullosos mortales no intenten igualarse con los dioses. En Hesíodo por primera vez recibe una genealogía y es, por tanto, personificada.

⁴² La cualidad descrita por el epíteto está reflejada en muchos vástagos de la Noche.

⁴³ Según West, su asociación con Filotes (Ternura) muestra qué clase de engaño tenía Hesíodo en su pensamiento.

⁴⁴ Relación entre estos versos y *Trabajos y Días*, 11.

⁴⁵ No el olvido de la muerte, sino simplemente «olvido», «negligencia».

⁴⁶ El Hambre personificada en *Trabajos y Días*, 230.

⁴⁷ Encontramos una análoga sucesión de términos en *Odisea* XI, 612. La guerra es resultado de Eris (Lucha). Cf. *Trabajos y Días*, 14.

na⁴⁸, compañeros uno de otro, y al Juramento⁴⁹, el que más aflige a los hombres de la tierra, cuando alguien deliberadamente comete perjurio.

Hijos del Ponto

El Ponto engendró a Nereo, sincero y veraz, el mayor de sus hijos. A éste también le llaman el Viejo porque es veraz y manso y no se olvida de las leyes divinas, sino que conoce justos y nobles pensamientos.

Ponto y Gea

Luego, uniéndose a Gea, engendró el gran Taumante, al valeroso Forcis, y a Ceto de hermosa mejillas y Euribia que tienen en su pecho un corazón de acero⁵⁰.

Catálogo de las Nereidas (Nereo y Dóride)

De Nereo y Dóride de hermosa cabellera, hija de Océano río perfecto, nacieron en el ponto estéril, hijas muy amables

⁴⁸ Ate (Ruina) en Homero es hija de Zeus e impulsa a los hombres a cometer acciones insensatas.

⁴⁹ Juramento es hijo de Eris. Al nacer cuidaron de él las Erinias como se especifica en *Trabajos y Días*, vv. 803-804.

⁵⁰ Los versos 233-239 hablan de los hijos del Ponto. Nereo es el más eminente de los cinco hijos. Representa la superficie serena y tranquila del mar. Era un antiquísimo dios marino que, luego fue sustituido por Posidón. Nereo es mucho menos importante que sus hijas las Nereidas.

Se le llama Viejo porque en el arte figurativo griego era representado generalmente como un viejo canoso.

Taumante personifica los prodigios y los fenómenos marinos que sorprenden a los hombres.

Forcis es llamado «señor del mar». En las tempestades atemorizaba a los navegantes.

Ceto significa «monstruo marino».

Euribia personifica la inmensa fuerza del mar. El nombre está formado por un adjetivo que se atribuye frecuentemente a divinidades marinas (cf. *Teog.* v. 391 referido a Tritón).

entre las diosas: Ploto, Eucrante, Sao, Anfítrita, Eudora, Te-
 245 tis, Galena, Glauce, Cimótoe, Espeo, Toe, la amable Halía,
 Pasítea, Erato, Eunice de rosados brazos, la graciosa Mélite,
 Eulímene, Agave, Doto, Proto, Ferusa, Dinámene, Nesea,
 Actea, Protomédea, Dóride, Pánope, la hermosa Galatea, la
 250 amable Hipótoe, Hipónoe de rosados brazos, Cimódoce que
 calma sin esfuerzo el oleaje en el sombrío ponto y el soplo
 de los vientos furiosos con Cimatólege y Anfítrite de bellos
 tobillos, Cimo, Eione, Halimede de bella corona, Claucó-
 255 nome que ama la risa, Pontoporea, Liágora, Evágora, Lao-
 medea, Polínoa, Autónoa, Lisiánasa (Evarne de graciosa figu-
 ra y belleza perfecta), Psámate de gracioso cuerpo, la di-
 vina Menipe, Neso, Eupompe, Temisto, Prónoe y Nemér-
 260 tes que posee la mente de su inmortal padre⁵¹.

Estas fueron las cincuenta hijas del irreprochable Nereo,
 conecedoras de obras irreprochables.

Taumante y Electra

265 Taumante tomó por esposa a Electra, hija del Océano de
 Profunda corriente. Esta dio a luz a la rápida Iris y a las Har-
 pías de hermoso cabello, Aelo y Ocípeta, que igualan al so-
 plo de los vientos y a las aves con sus rápidas alas. Pues se
 lanzaban alto en el aire.

⁵¹ Esta parte abarca los descendientes de Ponto: los hijos y las hijas. Sigue el catálogo de las cincuenta Nereidas, hijas de Nereo y de Doris. Una lista más breve, de treinta y tres Nereidas, aparece también en la *Iliada*, XVIII, 39-49; pero allí los nombres de las diosas nos dan una descripción del mar visto, sólo en su aspecto exterior y visible, mientras que los nombres que Hesíodo agrega aquí para llegar al número de cincuenta, dan más bien una imagen viva e impresionante del mar Egeo: brillante, incandescentemente movido, sembrado de islas, rodeado de grutas y acantilados. (Cf. B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo*, pág. 72.)

Sobre los cincuenta nombres que comprende este catálogo de las Nereidas, algunas son conocidas como diosas marinas (Anfítrite, Tetis). Otras simplemente hacen alusión a su belleza (Agave, Erato). El mayor número evocan un aspecto del mar o una idea relativa a la navegación. Algunas otras designan virtudes y, más particularmente, virtudes políticas (Leágora, Evágora, Laoniedea, Polínoa, Autónoa, Lisiánasa, Temisto, Prónoa, Nemertes). Está claro, como lo indica el verso 262, que son las virtudes de Nereo personificadas en sus hijas por un procedimiento frecuente en todas las mitologías, pero que no se explicaría aquí si no se supusiera que Hesíodo se refiere a leyendas en las que Nereo jugaba un papel de primer orden. (Cf. Paul Mazon, *Hesíode*, ed. cit., pág. 40.)

Ceto y Forcis

270 A su vez Ceto⁵², unida a Forcis⁵³, engendró a las Gra-
 yas⁵⁴ de hermosas mejillas, canosas desde su nacimiento por
 lo que las llaman Viejas los dioses inmortales y los hombres
 que caminan sobre la tierra. También a Penfredo de hermo-
 275 so pepló, a Enío⁵⁵ de pepló azafrañado y a las Gorgonas⁵⁶
 que viven más allá del ilustre Océano, en el confin de la no-
 che, donde las Hespérides de sonora voz: Esteno, Euríala y
 Medusa que padeció un triste destino. Esta era mortal, mien-
 tras que las otras dos eran inmortales y no sujetas a la vejez.
 Pero sólo con ella yació el de Azulada Cabellera⁵⁷ en un
 suave prado entre flores primaverales.

Las Nereidas, en general, no desempeñan individualmente ningún papel en las leyendas; sin embargo, algunas tienen una personalidad más relevante que sus hermanas. Así, en primer lugar, Tetis, madre de Aquiles, luego Anfítrite, esposa de Posidón y Galatea. Estas tres son las únicas que no tienen una etimología clara.

Se creía que las Nereidas vivían en el fondo del mar, en el palacio de su padre, sentadas en tronos de oro. Todas eran bellísimas. Pasaban el tiempo hilando, tejiendo y cantando.

⁵² Hemos anotado ya antes que Ceto significa «monstruo marino». Es hija de Ponto y de Gea, hermana de Nereo, Taumante, etc. Casó con su propio hermano Forcis y le dio hijos: las Grayas, las Gorgonas y el dragón que guardaba las manzanas de las Hespérides, así como a estas mismas.

⁵³ Forcis es una de las divinidades marinas que pertenecen a la primera generación divina. Desde la Teogonía hesiódica se le considera hijo de Gea y de Ponto.

⁵⁴ Las Grayas son las «Viejas». Nacieron ya viejas. Son hermanas. Tenían un solo ojo y un solo diente para las tres. El único mito en el que las Grayas desempeñan un papel es en el de Perseo. Según West (*Theogony*, pág. 245), Hesíodo no parecía conocer la versión del único diente y ojo para las tres. Es de notar también el epíteto «de bellas mejillas» que les atribuye Hesíodo. Las Grayas o Fórcides (también son llamadas así), a veces son representadas como viejas y feas, y a veces como jóvenes y hermosas.

⁵⁵ Penfredo y Enío son nombres de etimología dudosa. Enío, diosa de la guerra que figura habitualmente en el séquito de Ares.

⁵⁶ Las Gorgonas eran monstruos cuyo cuello se hallaba protegido por escamas de dragón y colmillos semejantes a los de los jabalíes. Su mirada era tan poderosa que transformaba en piedra a cuantos miraba. Por todos estos motivos resultaban seres muy temibles.

⁵⁷ Epíteto épico de Posidón.

Medusa y Perseo

280 Y cuando Perseo le separó la cabeza del cuello, surgió de dentro el gran Crisaor⁵⁸ y el caballo Pegaso⁵⁹. Éste recibió su nombre porque nació junto a las fuentes del Océano, aquél porque tenía en sus manos una espada de oro. Y Pegaso, remontando el vuelo, abandonó la tierra, madre de re-
285 baños y fue hacia los Inmortales y habita en los palacios de Zeus, llevando el trueno y el rayo al prudente Zeus.

Gerión

Crisaor engendró a Gerión el de tres cabezas unido a Calírroe hija del ilustre Océano. A éste lo mató el fuerte Heracles junto a sus bueyes de paso tarde en Eritea bañada por el mar, en aquel día en que arrastró los bueyes de ancha testuz hasta la sagrada Tirinto, después de haber atravesado la corriente del Océano tras matar a Orto y al boyero Eritión en el establo brumoso, más allá del inclito Océano.
295 Y ella también (Ceto) engendró a otro monstruo terrible y en nada semejante a los hombres mortales ni a los dioses inmortales, en una cueva profunda: la divina y feroz Equidna⁶⁰, mitad ninfa de ojos vivos y hermosas mejillas, mitad monstruosa serpiente, terrible y grande, devoradora cruel que habita en las profundidades de la divina tierra. Allí tiene su cueva bajo una cóncava roca, lejos de los dioses inmortales y de los hombres mortales. Allí le asignaron los dioses que tuviera sus ilustres mansiones. Y se encuentra retenida bajo tierra en el país de los Arimos⁶¹, la funesta
300 Equidna, ninfa inmortal y sin vejez para siempre.

⁵⁸ Crisaor «el hombre de la espada de oro», es hijo de Posidón y Medusa, como Pegaso, el caballo alado. Ambos salieron del cuello de la Gorgona, muerta por Perseo.

⁵⁹ Pegaso es un caballo alado que desempeña un papel en varias leyendas, especialmente en la de Perseo y la de Belerofonte. Su nombre era puesto en relación con la palabra griega que significa «manantial». Se decía que había nacido en «las fuentes del Océano», es decir, en el extremo Oeste, cuando Perseo dio muerte a la Gorgona.

⁶⁰ Equidna es la «víbora», monstruo con cuerpo de mujer, terminado por una cola de serpiente en lugar de piernas.

⁶¹ Los árimos vivían en una región montañosa entre Lidia, Misia y Frigia.

Tifón

Con ella, dicen que se unió en amor Tifón⁶², terrible, insolente y sin leyes, con la joven de ojos vivos. Y ella quedó encinta y dió a luz hijos de corazón violento. Fue el primero Orto⁶³, el perro de Gerión. En segundo lugar dió a luz
310 al terrible Cerbero⁶⁴, indecible, cruel, el perro del Hades de broncínea voz, de cincuenta cabezas, despiadado y feroz. En tercer lugar engendró a la Hidra de Lerna⁶⁵, conocedora de actos luctuosos, a la que crió Hera, la diosa de blancos brazos, inmensamente airada con el fuerte Heracles. A ésta la mató con el implacable bronce el hijo de Zeus, el Anfiriónida Heracles, con la ayuda del belicoso Yolao y los consejos de Atenea que gusta del botín.

La Hidra engendró a Quimera, que sopla un fuego indomable, terrible, grande, de pies ligeros y vigorosa. Tenía tres
320 cabezas: una de león de ojos feroces, otra de cabra y otra de serpiente, de enorme dragón. (Por delante león, por detrás dragón, y en medio cabra, resoplaba una fuerza terrible
325 de fuego encendido). La mató Pegaso y el valiente Belerofonte.

Ésta, sometida a Orto, parió a la pernicioso Esfinge, azote para los Cadmeos, y al león de Nemea, al que Hera, la noble esposa de Zeus, alimentó e hizo crecer en los montes de Nemea para daño de los mortales. Allí él exterminaba las
330 tribus de hombres que habitaban el lugar y era dueño de Treto, Nemea y Apesante. Pero la fuerza del vigoroso Heracles le hizo sucumbir.

Ceto, unida en amor a Forcis, engendró una terrible ser-

Otros identifican este pueblo con los habitantes etruscos de Pitecusa (cf. M. L. West, *Theogony*, págs. 250-1).

⁶² Monstruo con cien cabezas de serpiente y con miradas de fuego. Protagonista del episodio del combate con Zeus (vv. 820-868) en donde encuentra la muerte. Hijo de Gea y de Tártaro (vv. 821-2), fue padre de los monstruos Orto, la Hidra de Lerna, Cerbero, Quimera (vv. 306-325), y de los vientos húmedos y violentos (vv. 869-880).

⁶³ Perro de dos cabezas que pertenecía a Gerión y que fue muerto por Heracles.
⁶⁴ Perro con varias cabezas que custodiaba el reino de Hades (descrito en los vv. 769 y ss.) y que conservó su fama de guardián feroz en la tradición posclásica. Su nombre aparece aquí por primera vez.

⁶⁵ Enorme serpiente acuática que vivía cerca de la ciudad de Lerna, en Argólida.

piente que en las ocultas profundidades de la tierra guarda
335 manzanas todas de oro. Este es el linaje de Ceto y Forcis.

Tetis y Océano

Tetis con el Océano parió los voraginosos Ríos: el Nilo, el Alfeo, el Eridano de profundos remolinos, el Estrimón, el Meandro, el Istro de bella corriente, el Fasis, el Reso, el
340 Aqueloo de remolinos de plata, el Neso, el Rodio, el Haliacmón, el Heptáporo, el Gránico, el Esepo y el divino Simunte, el Peneo, el Hermo, el Ceco de hermosa corriente,
345 el gran Sangario, el Ladón, el Partenio, el Eveno, el Ardesco y el divino Escamandro⁶⁶.

También dio a luz a una sagrada stirpe de hijas que, sobre la tierra, crían a los jóvenes, en compañía del soberano Apolo y de los Ríos y les fue confiado por parte de Zeus este destino: Peito, Admeta, Yanta, Electra, Dóride, Primno,
350 Urania de semblante divino, Hipo, Clímena, Rodea, Calíroo, Zeuxo, Clitia, Idía, Pisítoa, Plexaura, Galaxaura, la amable Dione, Melóbois, Toa, la hermosa Polidora, Cer-
355 ceis de encandadora figura, Pluto de ojos bovinos, Perseis, Yanira, Acasta, Jantâ, la encantadora Petrea, Menesto, Europa, Metis, Eurínome, Telestó de pepló azafrañado, Crisei-

⁶⁶ Una vez acabada la narración de los descendientes de Ceto y Forcis, encontramos, en primer lugar, los hijos de Tetis y Océano. El catálogo de los ríos que sigue es muy interesante porque nos da a entender que Hesíodo tenía algunos conocimientos de geografía aunque fueran vagos.

Tres de estos ríos representan los límites del mundo conocido: Nilo, Fasis (orilla oriental del mar Negro) y Eridano (Po).

Excepto éstos, los ríos están divididos entre Grecia, Asia Menor y Tróade. Grecia: Aqueloo, Alfeo, Peneo, Ladón, Haliacmón y Eveno.

Asia Menor: Meandro, Hermo y Ceco.

Tróade: Escamandro, Simunte, Esepo, Reso, Heptáporo, Rodio, Gránico. Se ha sospechado que Hesíodo cogió los nombres del pasaje de *Iliada*, XII, 20-2, en el que aparecen, pero otras indicaciones del pasaje y que los nombres no están en el mismo orden parecen no dar crédito a esta hipótesis.

Tracia: Estrimón y Neso.

Mar Negro: Istro, Aldesco, Sangario y Partenio.

360 da, Asia, la encantadora Calipso, Eudora, Tique, Anfiro, Ocíroo y Estigia la más sobresaliente de todas⁶⁷.

Estas son las hijas mayores que nacieron de Océano y Tetis. Pero también hay otras muchas. Pues son tres mil las
365 Océánidas de finos tobillos que, muy dispersas vigilan igualmente por todas partes la tierra y las profundidades del mar, resplandecientes hijas de diosas. Y otros tantos también son los ríos que discurren ruidosamente, hijos del Océano, a los que dio a luz la veneranda Tetis. Decir el nombre de todos
370 es difícil para un mortal, pero los conocen cuantos habitan en sus riberas.

Tea e Hiperión

Tea dio a luz al gran Helios y a la brillante Selene y a Eos que luce para todos los que viven sobre la tierra y para los dioses inmortales que habitan el vasto cielo, unida en amor con Hiperión.

⁶⁷ El catálogo de las Océánidas se parece al de las Nereidas en su carácter general, pero sus nombres son menos acuáticos y, a menudo, menos claros: Peito (la persuasión), Admeta (la virgen), Yanta (Violácea, cf. *Teog.* v. 3, «violácea fuerte»), Electra (la de ámbar, es el nombre de un arroyo de Tesalia y Creta), Dóride (la que regala; este nombre debe relacionarse con Polidora y Eudora), Primno (la que brota al pie del monte), Urania (Celestial), Hipo (la del caballo). Los nombres formados con esta raíz apuntan a tradiciones griegas antiquísimas en las que el elemento acuático estaba relacionado con la figura del caballo. Clímena (la renombrada, mujer de Jápeto de quien concibió, entre otros, a Prometeo y Epimeteo), Rodea (la rosada), Calíroo (de bella corriente, aparece en el poema como madre de Gerión), Zeuxo (la que une en matrimonio), Clitia (la ilustre), Idía (la que sabe, esposa de Eetes y madre de Medéa), Pisítoa (rápida en persuadir), Plexaura y Galaxaura (la segunda parte de estos compuestos parece corresponder a un antiguo vocablo griego que significaba «agua», cf. M. L. West, *Theogony*, pág. 266), Galaxaura parece indicar la blancura de las aguas. Toa (la veloz), Melóbois (que apacienta el ganado), Polidora (la de muchos regalos), Janta (la rubia), Petrea (la rocosa), Metis (Prudencia, fue la primera esposa de Zeus), Eurínome (la de amplio reino, fue la primera esposa de Zeus y madre de las tres Gracias. Telestó (la que lleva a término, perfecta), Criseida (de oro), Calipso (la que oculta), Eudora (la que da prosperidad), Tyche (suerte), Anfiro (que corre alrededor).

No se conoce la etimología de Dione ni de Cerceis ni Acasta. Menesto, tal vez «la resistente». Estigia por ser la más importante se coloca en último lugar. Europa no simboliza el continente europeo, como tampoco Asia en el v. 359. En Calímaco fr., 630, Europa es una fuente en Dodona.

Euribia y Crío

375 Euribia, divina entre las diosas, unida en amor con Crío, tuvo al poderoso Astreo, a Palante y a Perses que sobresalía entre todos por su sabiduría.

Eos y Astreo

Eos con Astreo parió a los violentos vientos, a Céfiro⁶⁸ que aclara el cielo, al Bóreas⁶⁹ de rápido curso y al Noto⁷⁰,
380 acostada la diosa en amor con el dios. Después de éstos, la hija de la Aurora dio a luz a la estrella Eósforo y a los astros que brillan y coronan el cielo.

Estigia y Palante

Estigia, hija del Océano, unida a Palante dio a luz en su palacio a Celo y a Nike de hermosos tobillos y tuvo también a Cratos y Bía, hijos insignes. No está lejos de Zeus su morada ni hay lugar alguno ni camino por el cual el dios no los guíe, sino que siempre se sientan al lado de Zeus que resuena sordamente.

Pues así lo decidió Estigia, la Oceánide el día en el que el
390 fulminador Olímpico convocó a todos los inmortales dioses en el alto Olimpo y dijo que a ninguno de los dioses que combatiera a su lado en contra de los Titanes le privaría de honores, sino que cada uno conservaría los privilegios que
395 por lo menos tuviera antes entre los dioses inmortales. Y añadió que aquél que hubiera sido deshonorado por Crono o dejado sin premios, obtendría estimación y honores como es justo.

Entonces la inmortal Estigia fue la primer en presentarse

⁶⁸ Fuerte viento que procede de occidente y que anuncia la primavera cuando el cielo está despejado de nubes.

⁶⁹ Fuerte viento del norte.

⁷⁰ Viento que sopla violento de suroeste aportando la lluvia.

en el Olimpo con sus hijos, según los consejos de su padre.
400 Y Zeus la honró y le otorgó excelentes dones y dispuso que ella fuera el mayor juramento de los dioses y que sus hijos habitaran con él para siempre. Así como lo prometió a todos, así lo cumplió siempre, y él posee el gobierno y el poder.

Febe y Ceo

Por su parte Febe entró en el deseado lecho de Ceo. Y habiendo concebido luego la diosa en amor con el dios, dio a
405 luz a Leto de azulado peplo, dulce siempre, dulce desde el principio, la más amable dentro del Olimpo, benévola con
406 hombres y con dioses inmortales. También dio vida a Asteria, de buen renombre, a la que un día se llevó Perses a su
409 espléndida morada para que fuera llamada su esposa⁷¹.

Himno a Hécate

Y ésta, encinta, dio a luz a Hécate,⁷² a la que Zeus Crónida honró por encima de todos y le concedió espléndidos dones: tener parte en la tierra y en el mar estéril. También tuvo el honor del cilo estrellado y es sumamente respetada
415 por los dioses inmortales.

Pues aún ahora, cuando alguno de los hombres que habitan sobre la tierra celebra magníficos sacrificios según los ritos y hace una súplica, invoca a Hécate. Y muy fácilmente
420 acompañan grandes honores a aquél cuyas súplicas acoge benévola la diosa y le concede prosperidad puesto que tiene po-

⁷¹ Seguimos la trasposición de versos de la edición de Rzach.

⁷² Hécate probablemente era una divinidad lunar muy antigua que fue identificada con el tiempo con numerosas divinidades: Deméter, Perséfone, Artemisa. Una discusión muy amplia sobre los orígenes de esta divinidad se encuentra en la edición de West, págs. 276-280. Como se ve en la bibliografía citada por West, algunos críticos dudan de la autenticidad de este pasaje, sin embargo, otros autores, entre ellos Mazon (*Hesiodo*, págs. 21-23) han defendido que estos versos son de Hesiodo.

der para ello. Pues de cuantos nacieron de Gea y Urano y obtuvieron honores, de todos éstos tiene una parte.

El Crónida no le hizo violencia ni le arrebató nada de cuanto obtuvo en suerte entre los primeros dioses, los Titanes, sino que conserva la parte que recibió desde el principio. Y no por ser hija única la diosa obtuvo menos honor (y recompensa en la tierra, en el cielo y en el mar), sino mucho más todavía porque Zeus la venera.

Al que ella quiere, grandemente le presta su asistencia y le ayuda. En las asambleas hace brillar entre la gente al que ella quiere. Cuando los guerreros se visten con su armadura para ir a la guerra destructora de hombres, entonces la diosa asiste a los que quiere conceder, benévola, la victoria y otorgarles la gloria. En el juicio se sienta junto a los venerables reyes.

Benévola asiste a los nobles que quiere; benévola también, cuando los hombres compiten en el juego, allí la diosa los asiste y les ayuda; y el que vence en fuerza y potencia, fácilmente y contento obtiene un hermoso premio y a sus padres gloria acompaña.

A quienes trabajan en el grisáceo mar intransitable y suplican a Hécate y al resonante Ennosigeo⁷³, la noble diosa fácilmente⁷⁴ les concede abundante pesca y fácilmente les priva de ella cuando aparece, si así lo desea su corazón.

Ella sabe aumentar en los establos el ganado junto con Hermes⁷⁵; y las manadas de bueyes, los grandes rebaños de cabras y las greyes de lanudas ovejas, si así place a su corazón, de pequeños los hace grandes y de grandes los hace pequeños.

Así, aunque es de su madre la única hija, es honrada entre todos los inmortales con dones. El Crónida la hizo criadora de los jóvenes que después de ella vieron la luz de Eos que brilla con innumerables ojos. Así ella es, desde siempre, criadora de jóvenes y éstos son sus privilegios.

⁷³ Epíteto de Posidón, «el que sacude la tierra».

⁷⁴ Es importante la repetición del adverbio «fácilmente» referido a los dioses. Efectivamente los dioses lo hacen todo más fácilmente que los hombres. Encontramos en *Trab. y Dias*, v. 5, este adverbio aplicado a las acciones de Zeus. La repetición de la palabra «fácilmente» evidencia el gran poder de Zeus. También en Homero los dioses se distinguen de los mortales (cf. M. P. Nilsson, *Historia de la Religión Griega*, Buenos Aires, 1961, pág. 198).

⁷⁵ Hermes era venerado también como protector de los pastores.

Rea y Crono

Rea^{75bis}, subyugada por Crono, dio a luz a ilustres hijos: Histia⁷⁶, Deméter, Hera de doradas sandalias, el poderoso Hades que tiene sus moradas bajo tierra y posee un corazón implacable, el resonante Ennosigeo y el prudente Zeus, padre de dioses y hombres, cuyo trueno hace temblar la espaciosa tierra.

A éstos se los tragaba el poderoso Crono tan pronto como desde el sagrado vientre de su madre llegaban a sus rodillas, meditando para que ningún otro de los ilustres descendientes de Urano tuviera honor real entre los Inmortales. Pues sabía por Gea y el estrellado Urano que, por fuerte que fuera, le estaba destinado sucumbir a manos de su propio hijo, por voluntad del gran Zeus. Por ello no descuidó su vigilancia, sino que, observándolos atentamente, devoraba a sus hijos. Y Rea tenía un dolor infinito.

Pero cuando ya estaba a punto de dar a luz a Zeus, padre de dioses y hombres, entonces ella suplicó a sus padres, Gea y el Estrellado Urano, que preparan con ella un plan para que pudiera dar a luz a su hijo a escondidas y vengar las Erinias de su padre y de los hijos que había engullido el gran Crono de mente tortuosa.

Ellos escucharon atentamente y obedecieron a su hija; la avisaron de cuanto estaba destinado que ocurriera acerca del rey Crono y de su hijo de violento corazón. La enviaron a Licto⁷⁷, rico pueblo de Creta, cuando estaba a punto de dar a luz al más joven de sus hijos, al poderoso Zeus. A éste lo recibió la inmensa Gea en la espaciosa Creta para criarlo y educarlo.

Allí se dirigió, llevándole bajo la rápida negra noche, en primer lugar, a Licto. Lo tomó en sus manos y lo ocultó en una caverna inaccesible en las entrañas de la divina tierra, en el monte Geo cubierto de espesos bosques. Y habiendo en-

^{75bis} Rea era una Titánida hija de Gea y de Urano. Se la identifica con la diosa frigia Cibele y con la gran diosa Madre Tierra. Era muy venerada como diosa de la fertilidad y bajo nombres distintos en toda la cuenca del Mediterráneo.

⁷⁶ Histia no aparece nunca en los poemas homéricos. Fue venerada como diosa del hogar, protectora de la familia y del Estado.

⁷⁷ Licto era una de las siete principales ciudades de Creta.

485 vuelto en pañales una gran piedra, la dio al soberano Uránida, primer rey de los dioses. Aquél la cogió con sus manos y la introdujo en su vientre, ¡infeliz! No advirtió en su corazón que, en lugar de la piedra, le quedaba en el futuro su hijo invencible e indemne, que pronto, vencién-
490 su fuerza y sus manos, iba a despojarle del poder y a reinar entre los inmortales.

Luego, rápidamente crecieron el vigor y los magníficos miembros del soberano. Y al pasar un año, (engañado por los hábiles consejos de Gea,) el poderoso Crono de mente
495 tortuosa, vomitó de nuevo su prole, vencido por las artes y la fuerza de su hijo. Vomitó primero la piedra, lo último que había engullido. Zeus la fijó sobre la tierra de anchos caminos, en la sagrada Pitia, en los valles al pie del Parnaso, monumento para la posteridad, maravilla para los hombres
500 mortales.

Luego liberó a los hermanos de su padre de las dolorosas cadenas, a los Uránides, a los que su padre encadenó en su locura. Ellos le agradecieron sus beneficios y le dieron el trueno, el llameante rayo y el relámpago; cosas todas que antes la enorme Gea mantenía ocultas y confiado en ellas, reina sobre los mortales e inmortales.

Hijos de Menetio y Clímene

Jápeto desposó a una joven Oceáde de hermosos tobillos, Clímene y subió a su mismo lecho. Esta le dio un hijo, Atlas de atrevido corazón. Y dio a luz al muy ilustre Menetio,
510 al hábil y astuto Prometeo y al torpe Epimeteo, que fue desde un principio un mal para los hombres que se alimentan de pan. Pues fue el primero que aceptó una joven mujer moldeada por Zeus.

Al insolente Menetio, Zeus de amplia mirada lo precipitó
515 al Erebo⁷⁸, alcanzándole con el ardiente rayo, por su insensatez y su desmedida soberbia.

Atlas⁷⁹, obligado por una poderosa necesidad, sostiene el

⁷⁸ El Erebo puede corresponder al Tártaro o al Hades.

⁷⁹ La versión mítica que nos presenta Hesíodo de Atlas que sostiene sobre su cabeza el cielo con los brazos, en los confines de la tierra, donde viven las Hes-

vasto cielo en los confines de la tierra, frente a las Hespérides de dulce voz, de pie, sobre su cabeza y sus infatigables
520 brazos. Pues este destino le impuso en su reparto el prudente Zeus.

A Prometeo⁸⁰ abundante en recursos le ató con inquebrantables ligaduras, dolorosas cadenas, y las hizo pasar a través de una columna y sobre él envió un águila de alas desplegadas. Esta le comía el hígado inmortal; pero éste crecía durante la noche por todas partes exactamente igual que durante el día devoraba el ave de grandes alas. Pero el valiente
525 hijo de Alcmena de bellos tobillos, Heracles, la mató y apartó aquella plaga cruel del hijo de Jápeto y lo liberó de sus penas no en contra de la voluntad de Zeus Olímpico que reina en las alturas, sino para que la gloria de Heracles, nacido
530 en Tebas, fuera mayor todavía que antes sobre la tierra fecunda.

Por estos deseos honraba a su ilustre hijo y, aunque irrito, puso fin a la cólera que tenía antes porque Prometeo se había opuesto a los designios del muy poderoso hijo de Crono.

Mito de Prometeo

535 Pues, cuando dioses y hombres mortales disputaban en Mecona⁸¹, Prometeo presentó un buey que había partido con solícito cuidado, tratando de engañar la mente de Zeus. Pues, por un lado, puso entre la piel las carnes y entrañas pingües de grasa, cubiertas con el vientre del buey. Por el

pérides, no es compartida por otros autores. Homero (*Odisea*, I, 52 y ss.) dice que Atlas vive en el mar y sostiene las grandes columnas que separan el cielo de la tierra; Pausanias (V, 18, 4) relata que en el arca de Cipselo, Atlas estaba representado sosteniendo el cielo y la tierra, y Heródoto (IV, 184, 3), racionalizando los datos míticos, dice que Atlas es un monte de África y puede considerarse como una columna que soporta el cielo.

⁸⁰ Este pasaje relativo al suplicio de Prometeo es considerado sospechoso por algunos autores. Un amplio comentario sobre este mito en M. L. West, *Theogony*, págs. 313-5.

⁸¹ Según fuentes antiguas, Mecona sería el antiguo nombre de Sición en el Peloponeso.

540 otro, con pérfido artilugio, colocó los blancos huesos del buey, cubiertos con brillante grasa.

Entonces el padre de hombre y dioses le dijo: «¡Hijo de Jápeto, el más ilustre de todos los dioses, amigo mío, cuán injustamente hiciste las partes!».

545 Así le dijo con sarcasmo Zeus, que conoce inmortales consejos. Le contestó Prometeo de mente tortuosa con una suave sonrisa sin olvidar su pérfido engaño:

«¡Zeus, el más glorioso y poderoso de los dioses sempiternos! Escoge de estas partes aquélla que en tu pecho te mande tu corazón.»

550 Así habló con engaño. Y Zeus, que conoce planes eternos, advirtió y no desconoció el engaño; pero en su corazón meditaba calamidades para los hombres mortales y tenía intención de cumplirlas. Con ambas manos retiró la blanca grasa. Se encolerizó en sus entrañas y la ira le llegó al corazón cuando vio los blancos huesos del buey a causa del engañoso artificio. Desde entonces, las tribus de hombres que man huesos blancos para los inmortales en perfumados altares.

A él, entonces, le habló muy indignado, Zeus amontonador de nubes:

560 «¡Hijo de Jápeto, conocedor de toda clase de artimañas, amigo mío, en verdad que no has olvidado el arte de los engaños!»

Así habló, irritado, Zeus que conoce inmortales planes eternos. Y desde entonces, recordando siempre el engaño ya no dirigió sobre los fresnos la fuerza del fuego infatigable⁸² en beneficio de los hombres mortales que habitan sobre la tierra.

565 Sin embargo, el valeroso hijo de Jápeto otra vez le enga-

⁸² La expresión «ya no dirigió sobre los fresnos la llama del fuego infatigable» nos resulta a nosotros oscura. West (*Theogony*, pág. 323) cree que en los mitos populares del origen del fuego, éste se encuentra en el interior de los árboles ya que surge por la fricción entre dos maderos.

ño, escondiendo la llama del fuego infatigable que se ve de lejos en el hueco de una caña. Hirió con ésto el corazón de Zeus que truena en las alturas e irritó su corazón cuando vio entre los hombres la llama del fuego que se ve desde lejos.

570 Al punto⁸³, a cambio del fuego, preparó un mal para los hombres. Pues el ilustre Patizambo modeló con tierra una imagen parecida a una casta doncella, por voluntad del Crónida. Y la diosa Atenea de ojos glaucos, le colocó un ceñidor y la adornó con un manto de resplandeciente blancura; 575 y le puso en la cabeza un velo artísticamente labrado con sus manos, maravilla de ver. (Alrededor de su cabeza, Palas Atenea le colocó hermosas coronas hechas de flores de fresca hierba). En su cabeza el muy glorioso Patizambo puso una corona de oro que había forjado él mismo, trabajándola 580 con sus manos, para agradar a su padre Zeus. En ella había labrados artísticamente, maravilla de ver, cuantos monstruos cría en gran número la tierra y el mar. Puso muchos de ellos aquél y en todos resplandecía la gracia, admirables, semejantes a seres vivos dotados de voz.

585 Luego que fabricó el bello mal, a cambio de un bien, la llevó donde estaban los otros dioses y hombres, admirablemente adornada por la diosa de ojos glaucos, hija del poderoso padre. Y el estupor se apoderó de los dioses inmortales y de los hombres mortales cuando vieron el profundo engaño, destinado a los hombres. (Pues de ella descende la estirpe de femeninas mujeres). Pues de ella procede el linaje funesto y las tribus de mujeres, gran desgracia para los mortales, viven con los hombres como compañeras sin adaptarse a la maldita pobreza, sino a la abundancia.

Del mismo modo que en las abovedadas colmenas las abejas 595 alimentan a los zánganos, ocupados en obras malvadas, mientras que aquéllas durante todo el día hasta la puesta del

⁸³ Mito de Pandora (cf. *Trab.* y *Días*, vv. 60-82). Zeus preparó un mal para los hombres (cf. vv. 570 y 585). El primer mal es la mujer. Ella se contrapone al bien que los hombres recibieron con el fuego. El segundo mal parece ser, por lo que se deduce de los versos siguientes (vv. 603-7), la imposibilidad para el hombre de tener una descendencia sin recurrir a la mujer.

Fusionando los mitos de Prometeo y de Pandora que Hesíodo nos muestra en la *Theogonia* y en los *Trabajos y Días* e interpretándolos conjuntamente, Vernant (*Mythe et pensée chez les Grecs*, págs. 60-63) presenta unas observaciones muy interesantes.

sol, a diario se afanan y forman blancos panales de miel, en tanto que ellos permaciendo dentro, en los bien cubiertos panales, recogen en su vientre la fatiga ajena; de la misma manera también, como un mal para los hombres mortales, Zeus que resuena en las alturas, creó a las mujeres, que se ocupan en obras nocivas; otro mal les envió a cambio de un bien.

Aquél que huyendo del matrimonio y de las dañinas acciones de las mujeres no quiera casarse y llegue a la funesta vejez sin nadie que le cuide, éste no vive falto de alimento, pero al morir, los parientes se reparten sus bienes. En cambio, a quien le toque en suerte el matrimonio, aunque tenga una buena esposa adornada de prudencia, encontrará mezclado el mal con el bien durante su vida. Y el que encuentra una especie funesta, vive llevando en su pecho, en su alma y en su corazón un dolor incesante y su mal no tiene remedio.

Así, no es posible engañar ni eludir la voluntad de Zeus; pues ni siquiera el hijo de Jápeto, el bienhechor Prometeo⁸⁴ pudo escapar de la terrible cólera de aquél, sino que, por la fuerza, a pesar de ser muy astuto, se vio retenido por una fuerte cadena.

⁸⁴ El objetivo inicial de la historia es explicar el destino de Prometeo que, como sus hermanos, sufre un castigo que Zeus le impone por sus pecados. Pero a este objetivo se añade otro: explicar el origen del mal entre los hombres. Como señala Vernant, Prometeo, padre de los hombres, tiene un carácter ambivalente: benéfico y maléfico. Tiene su aspecto torpe en la persona de su hermano y contrario Epimeteo. Pandora también es ambivalente en muchos aspectos. Es un mal, pero un mal amable.

Los pecados de Prometeo son dos y los hombres reciben igualmente dos castigos:

Primer pecado: Prometeo presume de su sabiduría al creer que engaña a Zeus.

Primer castigo: Zeus no da el fuego.

Segundo pecado: Prometeo roba el fuego a Zeus.

Segundo castigo: Creación de Pandora.

El objetivo de este mito es explicar el destino de Prometeo como divinidad enfrentada a la sabiduría de Zeus. La historia de Pandora aquí sólo interesa como castigo por el pecado del Titán, mientras que en *Trabajos y Días* el objetivo es explicar el origen del mal. (Cf. A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, *Hesíodo. Obras y fragmentos*, págs. 98-99.) (Ver también en nuestro prólogo el capítulo dedicado a «Poesía hesiódica».)

Titanomaquia

A Briáreo⁸⁵, a Coto, y a Giges, desde que su padre se irritó con ellos en su corazón, los ató con fuerte cadena, y envidiando su extraordinario vigor, su aspecto y su estatura, los puso bajo la tierra de anchos caminos. Y ellos, viviendo debajo de la tierra con sufrimientos, permanecieron en la parte extrema, en los confines de la enorme tierra, por largo tiempo afligidos y angustiados terriblemente en su corazón.

Pero el Crónida y los demás dioses inmortales que engendró Rea de hermosos cabellos en amor con Crono, los trajeron de nuevo a la luz por los consejos de Gea. Pues ésta les refirió todo puntualmente, que con su ayuda conseguirían la victoria y brillante gloria⁸⁶.

Pues ya durante largo tiempo combatían soportando penosas fatigas, unos en contra de otros, con violentos combates, los dioses Titanes y cuantos nacieron de Crono; unos desde la cima del Otris⁸⁷, los ilustres Titanes; otros desde el Olimpo, los dioses dadores de bienes a los que dio a luz Rea de hermosos cabellos acostada con Crono.

Entonces estaban combatiendo ya diez años, sin cesar, unos con otros, con penosa cólera en el ánimo y no se veía solución de la dura contienda ni término para unos ni otros, sino que el desenlace de la guerra permanecía incierto. Pero cuando les ofreció todo lo que era oportuno, néctar y ambrosía, que los propios dioses comen, creció en el pecho de todos valeroso ardor, (cuando gustaron el néctar y la amable ambrosía).

Y entonces así les hablo el padre de hombres y dioses:

«¡Escuchadme, ilustres hijos de Gea y Urano, para que os diga lo que mi corazón en el pecho me manda! Hace largo tiempo ya que unos contra otros, por la victoria y el po-

⁸⁵ Con la Titanomaquia pasamos al fin de una edad. Los viejos dioses son muertos y aprisionados y empieza un nuevo régimen.

⁸⁶ Seguimos las ediciones de Rzach, Mazon, West.

⁸⁷ Otris es la montaña más alta que se encuentra enfrente del monte Olimpo. Entre las dos montañas se extiende el amplio llano de Tesalia, en el cual el poeta imagina que se desarrolló la lucha titánica.

der, luchamos todos los días, los dioses Titanes y cuantos nacimos de Crono. Mostrad vosotros vuestra gran fuerza y
 650 vuestros invencibles brazos contra los Titanes en la lucha funesta, recordando nuestra dulce amistad y cómo después de tantos sufrimientos bajo dolorosas cadenas, llegasteis de nuevo a la luz desde la tenebrosa oscuridad por nuestro designio.»

Así dijo y le replicó a su vez el irrefragable Coto:

655 «¡Divino! No nos revelas nada que ignoremos, sino que también sabemos cuánto sobresaes tú por tu prudencia y elevados pensamientos. Tú fuiste quién apartaste de los inmortales una cruel lucha y por tu prudencia regresamos de nuevo desde la densa oscuridad, soberano hijo de Crono,
 660 después de sufrir lo que nunca pensamos entre amargas cadenas. Por ello también ahora, con corazón inflexible y voluntad resuelta, defenderemos vuestro poder en terrible pelea luchando contra los Titanes en duro combate.»

665 Así habló; y aplaudieron los dioses dadores de bienes al escuchar sus palabras, y su espíritu estaba ansioso de guerra más aún que antes. Suscitaron en aquel día un terrible combate todos, hembras y varones, los dioses Titanes y cuantos nacieron de Crono y aquéllos a los que Zeus, desde el Erebo, bajo la tierra, trajo a la luz, terribles, vigorosos y poseedores de una enorme fuerza. De sus hombros salían cien brazos, a todos igualmente, y a cada uno le nacían cincuenta cabezas de sus hombros sobre robustos miembros.

Entonces aquéllos se opusieron a los Titanes en funesta
 675 cha llevando enormes rocas en sus robustas manos. Por su lado, los Titanes, reforzaban sus filas. Y ambos mostraban la acción de sus brazos y de su fuerza. Resonó terriblemente el inmenso ponto, y la tierra retumbó fuerte; el vasto cielo gimió agitado y desde el fondo tembló el elevado Olimpo por el ímpetu de los inmortales. Hasta el Tértaro tenebroso
 680 llegaba la fuerte sacudida de los pies y el horrible estruendo del indecible tumulto y de los violentos golpes. Así, pues, se lanzaban unos a otros dolorosos dardos. La voz de unos
 685 y otros llamándose llegó al cielo estrellado y aquéllos se acometieron con el grito de guerra.

Entonces Zeus⁸⁸ ya no contuvo su furia, sino que al punto sus entrañas se llenaron de cólera y mostró toda su fuerza. Y desde el cielo y desde el Olimpo a la vez, lanzando
 690 relámpagos sin cesar, avanzaba; los rayos, junto con el trueno y el relámpago volaban sin respiro desde su robusta mano, haciendo girar sin parar su sagrada llama.

En torno, la tierra, portadora de vida, resonaba, ardiendo y el inmenso bosque crepitaba fuerte por el fuego.

695 La tierra toda hervía y las corrientes del Océano y el estéril ponto. Una ardiente humareda envolvió a los Titanes nacidos de la tierra, y la llama inmensa llegó al divino éter y cegó sus ojos, a pesar de que eran fuertes, el resplandor centelleante del rayo y del relámpago.

700 Un prodigioso ardor llenó el abismo y pareció verse ante los ojos y oírse con los oídos un ruido como cuando Gea y el vasto Urano desde arriba se encontraron. Pues tan gran estrépito se produjo cuando, habiendo caído ella, se precipitó él desde lo alto. [Tanto fue el estrépito de los dioses
 705 cuando se encontraron en el combate].

Al mismo tiempo, los vientos acompañaban silbando las sacudidas de la tierra, el polvo, el trueno, el relámpago y el llameante rayo, dardos del poderoso Zeus, y llevaban griterío y clamor en medio de ambos. Un estrépito inmenso surgió de la terrible contienda y se vieron las poderosas
 710 acciones.

Declinó el combate; pero antes, enfrentándose unos a otros, luchaban sin tregua en violentos combates.

En las primeras filas, aquéllos levantaron un violento combate Coto, Briáreo y Gíges insaciable de lucha. Lanzaban
 715 trecientas rocas con sus vigorosas manos, una tras otra, y con estos proyectiles cubrieron a los Titanes y los enviaron bajo la tierra de anchos caminos y tras vencerlos con sus brazos, a pesar de que eran soberbios, los ataron con penosas
 720 cadenas, tanto bajo tierra cuanto está el cielo lejos de la tierra. (Porque tal es la distancia de la tierra al tenebroso Tár-

⁸⁸ Zeus ahora comienza su «aristeia». Como señala West (*Theogony*, pág. 349) lo que empieza ahora no es la actividad de Zeus, sino la descripción de su actividad. Hesíodo describe primero el combate general y, luego, las características de la lucha de Zeus.

taro)⁸⁹. Pues un yunque de bronce que cayera desde el cielo durante nueve noches y nueve días, al décimo llegaría a la tierra (e igualmente, también, de la tierra al tenebroso Tártaro). A su vez, también, un yunque de bronce que cayera desde la tierra durante nueve noches y nueve días, al décimo llegaría al Tártaro.

En torno a éste, corre un muro de bronce y en su entrada se extiende en derredor la noche con triple oscuridad. Encima, brotan las raíces de la tierra y del mar estéril. Allí los dioses Titanes bajo una densa niebla están ocultos por voluntad de Zeus que amontona las nubes (en una húmeda región al extremo de la inmensa tierra). No les es posible salir, pues Posidón puso encima puertas de bronce y una muralla les rodea por ambos lados. Allí habitan Giges, Coto y el magnánimo Briáreo, fieles guardianes de Zeus portador de la égida.

Allí de la tierra sombría, del oscuro Tártaro, del ponto estéril y del cielo estrellado, están, uno tras otro, las fuentes y términos horribles, húmedos y los aborrecen hasta los dioses. Un gran abismo; ni siquiera en un año completo se podría llegar al fondo, si antes fuera posible pasar las puertas; sino que por aquí y por allá te podría arrastrar, terrible, una tempestad tras otra. Espantoso, aún para los dioses inmortales, este prodigio. Allí se levantan las terribles mansiones de la tenebrosa Noche cubiertas por negras nubes.

Delante de ellas, el hijo de Jápeto, de pie, sostiene el cielo espacioso, con su cabeza y sus infatigables brazos, sin desfallecer, allí donde la Noche y el Día, acercándose más, se saludan entre sí, al pasar el gran dintel de bronce. Mientras una va bajando para entrar, la otra sale a la puerta, y nunca la mansión alberga a las dos, sino que siempre una de ellas fuera de la mansión recorre la tierra y la otra permanece en el interior y espera hasta que llegue el momento de su marcha. Una lleva a los hombres que habitan la tierra la luz de

⁸⁹ Esta descripción del Tártaro ha sido considerada espuria por muchos autores y editores del siglo pasado y también del nuestro (entre ellos Mazon, *Hesíodo*, pág. 61). Otros autores estimaron interpolados algunos pasajes (Rzach y Solmsen); West condensa sólo unos cuantos versos.

La estructura de esta sección ha sido ampliamente estudiada por West (*Theogony*, págs. 356-359).

innumerables ojos; la otra, les lleva en sus brazos el Sueño hermano de la muerte, la funesta Noche, envuelta en una oscura nube.

Allí tienen su morada los hijos de la oscura Noche, Hipnos y Tánato, terribles dioses. Nunca el resplandeciente Helios los alumbra con sus rayos, ni cuando sube al cielo ni cuando baja del cielo. Uno de ellos recorre tranquilo la tierra y el ancho dorso del mar y es dulce para los hombres. En cambio, el otro tiene el corazón de hierro y en su pecho un alma implacable de bronce. Retiene al hombre que coge antes y es odioso aún para los dioses inmortales.

Allí enfrente se encuentran las resonantes mansiones del dios de los infiernos, (del poderoso Hades y la temible Perséfone). Un terrible perro vigila la entrada, cruel y que posee malas artes. A los que entran les saluda con la cola y con ambas orejas, pero ya no les deja salir de nuevo, sino que, alerta, devora al que sorprende saliendo por las puertas. Allí habita una diosa aborrecible para los inmortales, la terrible Estigia⁹⁰, hija mayor del Océano que refluye en sí mismo. Lejos de los dioses habita una espléndida morada con techos de enormes rocas. Por todas partes está sostenida por plateadas columnas que se elevan hasta el cielo.

Raras veces la hija de Taumante, Iris la de veloces pies, va a este lugar como mensajera sobre el ancho dorso del mar. Cuando una disputa o una querrela se suscita entre los Inmortales y si miente alguno de los que habitan las moradas Olímpicas, Zeus envía a Iris para que traiga de lejos en un recipiente de oro el gran juramento de los dioses: la célebre agua helada que fluye de una alta y escarpada roca.

Y bajo la tierra de anchos caminos mana en abundancia del río sagrado a través de la negra noche, brazo de Océano. Le es dada una décima parte; las otras nueve, enroscándose en plateados remolinos por la tierra y los anchos lomos del mar, las arroja al mar salado. Y ésta es la única que brota de la roca, gran azote para los dioses.

Aquel de los Inmortales que habitan las cumbres del nevado Olimpo, que cometa perjurio al verterla, yace exánime

⁹⁰ La descripción de la morada subterránea de Estigia ha sido comparada con la cascada del mismo nombre en Nonacris de Arcadia, que aparece citada en fuentes antiguas.

795 durante un año completo y nunca puede acercarse a la ambrosía ni al néctar ni a comida, sino que yace sin aliento y sin voz sobre lechos que le han preparado y un horrible sopor le envuelve. Mas, cuando termine esta enfermedad, después de un largo año, otra prueba aún más dura sigue a aquélla: por nueve años está apartado de los dioses sempiternos y no asiste a la asamblea ni a los banquetes durante esos nueve años; al décimo, de nuevo participa en las asambleas de los Inmortales que habitan las moradas olímpicas.

805 Tal juramento hicieron los dioses al agua eterna y muy antigua de la Estigia que fluye por una áspera región.

(Allí de la negra tierra, del tenebroso Tártaro, del estéril ponto y del cielo estrellado están las fuentes y los límites horribles, mohosos; y los aborrecen hasta los dioses.)

(Allí hay resplandecientes puertas y un dintel de bronce, firme, apoyado sobre profundos cimientos, de la propia naturaleza. Delante, lejos de todos los dioses, viven los Titanes, más allá del tenebroso abismo. En cambio, los ilustres servidores del muy resonante Zeus viven en palacios sobre los lechos del Océano, Coto y Gíges; a Briáreo, por ser valeroso, le hizo yerno suyo el resonante Ennosigeo, le dio en matrimonio su hija Cimopolea.)

Tifón

820 Después que Zeus expulsó del cielo a los Titanes, la enorme Gea engendró a su hijo más joven, Tifón⁹¹, unida en amor con Tártaro por obra de la dorada Afrodita. Sus brazos realizaban obras de fuerza y los pies del poderoso dios eran incansables. De sus hombros nacían cien cabezas de serpiente, de terrible dragón, lanzando a modo de dardo sus negras lenguas. De sus ojos en las portentosas cabezas, bajo las cejas, salía brillante fuego (y de todas sus cabezas un fuego ardía cuando miraba).

Y voces había en todas aquellas terribles cabezas que emi-
830 tían un sonido variado, indecible. Unas veces daban voces

⁹¹ El mito de Tifón es de indudable origen oriental y es posible que haya pasado a Grecia ya en la época micénica (cf. en nuestra Introducción el capítulo dedicado a «Influencias orientales»).

de modo sólo inteligible a los dioses, otras parecían rugidos de un toro mugiente, indómito y fiero, otras de un león que posee un corazón despiadado, otras como las de los cachorros, maravilla de oír, y otras silbaba y los altos montes
835 repetían sus ecos⁹².

Tifonomaquia

Y se hubiera llevado a cabo una acción extraordinaria aquel día y él hubiera reinado entre mortales e inmortales, si al punto no lo hubiera advertido el padre de hombres y dioses. Tronó de modo seco y fuerte y, en torno, la tierra
840 resonó horriblemente, el ancho cielo arriba, el ponto, las corrientes del Océano y las profundidades de la tierra. El alto Olimpo temblaba bajo sus inmortales pies cuando el dios se levantó y la tierra gemía.

Un ardiente calor se apoderó del ponto violáceo producido por ambos contendientes y por el trueno, el relámpago, el fuego que salía del monstruo, los huracanados vientos y el fulminante rayo. Hervía toda la tierra, el cielo y el mar. Enormes olas se lanzaban violentamente sobre las costas por todos los lados bajo el ímpetu de los Inmortales y se producía un temblor incesante. Temblaba Hades, que reina sobre los muertos del infierno y los Titanes que, en el fondo del Tártaro, están alrededor de Crono, a causa del incesante estrépito y del terrible combate.

Pero una vez que Zeus hubo juntado su fuerza y cogido sus armas, el trueno, el relámpago y el llameante rayo, le golpeó saltando desde el Olimpo y quemó todas las prodigiosas cabezas del horrendo monstruo. Y cuando lo hubo vencido, fustigándole con sus golpes, cayó aquél, mutilado, y gimió la enorme tierra. Una llama salió del dios fulminado, en
860 los oscuros y abruptos barrancos de la montaña, cuando cayó herido.

En una gran extensión ardía la enorme tierra con una prodigiosa humareda y se fundía como el estaño al ser ablan-

⁹² En este pasaje el poeta describe el aspecto horrible y la gran fuerza de Tifón, el último obstáculo que Zeus debe vencer para reinar como dios absoluto.

dado por arte de los jóvenes en el bien horadado crisol o el hierro que es mucho más resistente, cuando en los barrancos de las montañas vencido por el ardiente fuego, se funde en el suelo divino bajo las manos de Hefesto. Así, entonces, se fundía la tierra por la llama del ardiente fuego. Y lo arrojó al vasto Tártaro, irritado en su corazón.

Hijos de Tifón ⁹³

De Tifón nace la húmeda fuerza de los vientos que soplan, excepto Noto, Bóreas y el rápido Céfiro. Estos proceden de los dioses y son un gran auxilio para los mortales. Las demás brisas soplan sobre el mar infructuosas. Unas se abaten sobre el ponto sombrío, terrible daño para los mortales, se enfurecen en destructora tormenta. Unas veces soplan en un lugar, otras en otro, destruyen las naves y hacen perecer a los navegantes. Los hombres que con ellas se topan en el ponto no pueden escapar de este mal. Otras, sobre la tierra infinita llena de flores, destrozan las hermosas labores de los hombres nacidos en la tierra, llenándolas de polvo y de penoso tumulto.

Una vez que los bienaventurados dioses terminaron sus fatigas y resolvieron por la fuerza con los Titanes los honores, entonces por los consejos de Gea instaron a Zeus Olímpico de amplia mirada a que refiriera y fuera soberano de los Inmortales. Y él les repartió bien los honores.

Hijos de Zeus con diosas

Zeus ⁹⁴, rey de los dioses, tomó como primera esposa a Metis, que era la que más sabía entre los dioses y los hombres mortales. Pero cuando ya estaba a punto de dar a luz a Atenea de ojos glaucos, entonces, engañando arteramente

⁹³ En este pasaje Hesíodo habla de la descendencia de Tifón: los vientos tempestuosos. Se anuncia el pesimismo del poeta en relación con la navegación, el peligro del mar (también en *Trabajos y Días*, vv. 618-694) y su amor por el campo.

⁹⁴ Zeus se convierte en rey de los dioses. Consolida su poder con una serie de matrimonios y Hesíodo pasa a describir la descendencia de Zeus.

890 su espíritu con seductoras palabras, Zeus se la tragó por los consejos de Gea y del estrellado Urano. Pues así se lo indicaron ambos para que ningún otro de los dioses sempiternos tuviera honor real en lugar de Zeus.

Pues estaba destinado que de ella nacieran hijos muy prudentes: la primera, la doncella de ojos glaucos Tritogenia, que tiene el mismo valor y prudente consejo que su padre, y luego, tenía que dar a luz un hijo rey de dioses y de hombres, de corazón soberbio. Por este motivo, Zeus lo tragó antes, para que la diosa le advirtiera siempre de lo bueno y de lo malo.

En segundo lugar, se desposó con la brillante Temis, que dio a luz a las Horas, Eunomía, Dike y la floreciente Eirene. Ellas cuidan de los trabajos de los hombres mortales. Luego dio a luz a las Moiras, a quienes el prudente Zeus otorgó el máximo honor, a Cloto, Láquesis y Atropo, que conceden a los hombres mortales la felicidad o la adversidad.

Eurínome, hija del Océano, de encantadora belleza, le dio las tres Gracias de hermosas mejillas, Aglaya, Eufrosine y la graciosa Talía.

(De sus párpados, cuando miran, fluye el amor que afloja los miembros y bellamente miran por debajo de las cejas.)

También entró en el lecho de Deméter nutridora de muchos. Y ésta le dio a luz a Perséfone de blancos brazos, a la que Edoneo arrebató a su madre, y lo permitió el prudente Zeus.

También amó a Mnemósine de hermosos cabellos y de ella nacieron las nueve Musas de dorada diadema, a las que agradan las fiestas y el deleite del canto.

Leto dio a luz a Apolo y a la flechadora Artemis, prole la más amable de todas entre los Uránidas, unida en amor con Zeus, portador de la égida.

Por último tomó por esposa a la floreciente Hera; ésta dio a luz a Hebe, Ares e Ilitía, unida en amor con el rey de dioses y hombres.

Y él mismo, de su cabeza ⁹⁵, dio a luz a Atenea de ojos

⁹⁵ Mito del nacimiento de Atenea de la cabeza del padre Zeus. Este mito se encuentra por primera vez en la poesía de Hesíodo, pero pertenece a una tradición mucho más antigua. Atenea es una divinidad prehelénica que fue adoptada

glauco, terrible, que excita al combate, conductora de ejércitos, indómita y augusta, a la que agradan los tumultos, guerras y batallas.

Hera dio a luz, sin haberse unido en amor, pues estaba furiosa y había disputado con su esposo, al ilustre Hefesto, que sobresale por sus artes entre todos los descendientes de Urano.

Anfítrite y Posidón

930 De Anfítrite y del resonante Ennosigeo nació el fuerte y grande Tritón que, ocupando las profundidades del mar junto a su madre y su soberano padre, habita palacios de oro, terrible dios.

Afrodita y Ares

Con Ares, perforador de escudos, Citerea engendró a 935 Miedo y Terror, terribles, que trastornan las compactas falanges de los guerreros en la espantosa guerra junto con Ares, destructor de ciudades. También dio a luz a Harmonía, a quien el valiente Cadmo hizo su esposa.

Otros hijos de Zeus

La Atlántida Maya dio a luz con Zeus al ilustre Hermes, heraldo de los Inmortales, subiendo al sagrado lecho.

940 La cadmea Semele, unida en amor con él, dio a luz un ilustre hijo, el alegre Dioniso, un inmortal, siendo ella mortal. Pero ahora ambos son dioses.

Alcmena engendró al poderoso Heracles, unida en amor con Zeus, amontonador de nubes.

con función de protectora del palacio por los belicosos príncipes micénicos. De ahí los epítetos que le dedica Hesíodo. Con el tiempo, Atenea adquirió funciones más amplias y fue protectora de las labores femeninas y de los artesanos (cf. *Odissea*, II, 116; VI, 234, y en *Trabajos y Dias*, 63-64; 430) y, en fin, de las ciencias.

Matrimonios entre dioses

945 Hefesto, el muy ilustre cojo de ambos pies, hizo a Aglaya, la más joven de las Gracias, su floreciente esposa. Y Dioniso, el de dorados cabellos, a la rubia Ariadna, hija de Minos, la hizo su floreciente esposa, y el Crónida la volvió inmortal y no sujeta a la vejez.

950 A Hebe, hija del poderoso Zeus y de Hera de sandalias de oro, el valeroso hijo de Alcmena de bellos tobillos, el fuerte Heracles, después de cumplir sus dolorosos trabajos, la hizo su venerable esposa en el nevado Olimpo. ¡Feliz él, que, después de haber llevado a término su gran empresa, habita entre los inmortales sin pena y sin vejez para siempre!

955 Con el infatigable Helios, la ilustre Océánide Perseis tuvo a Circe y al rey Eetes. Y Eetes, hijo de Helios, que alumbra a los mortales, desposó a una hija del Océano, río perfecto, 960 por voluntad de los dioses, e Idía, de bellas mejillas. Ésta le dio por hija a Medea, de bellos tobillos, sometida a su amor por obra de la dorada Afrodita.

Catálogo de los héroes

[Y ahora, salud vosotros que habitáis moradas olímpicas y también vosotros, islas, continentes y, adentro ponto salobre 96.

965 Ahora, cantad 97, Musas Olímpicas de dulces palabras, hijas de Zeus portador de la égida, el linaje de diosas que, unidas en el lecho con hombres mortales, siendo inmortales, engendraron hijos semejantes a dioses.

Deméter, divina entre las diosas, engendró a Pluto, unida 970 en deseado amor con el héroe Yasio en un fértil campo tres veces arado en la pingüe tierra de Creta. Este dios bienhechor va recorriendo toda la tierra y el vasto dorso del mar,

96 Para Mazon (*Hesíodo*, pág. 16) estos dos versos concluyen la *Teogonía* hesiódica. Dice Mazon: «Estos dos versos (963-4) corresponden a los versos 108-110 del preludio; testimonian la conciencia que tuvo Hesíodo de hacer una teogonía y una cosmogonía a la vez».

97 Introducción a la genealogía de héroes.

y a quien le encuentra y llegue a sus brazos, lo hace rico y le otorga una gran dicha.

975 Con Cadmo, Harmonía, hija de la dorada Afrodita, tuvo a Ino, Sêmele, Agave de hermosas mejillas, Autónoa, a la que desposó Aristeo de abundante cabellera, y a Polidoro en Tebas, la de bella corona.

980 (Calírroe, hija del Océano, unida en el amor de la muy dorada Afrodita con el intrépido Crisaor, dio a luz un hijo, el más fuerte de todos los mortales; Gerión, al que mató el vigoroso Heracles a causa de los bueyes de tornátiles pezuñas en Eritea rodeada de corrientes.)

Con Titono, Eos dio a luz a Memnón de casco de bronce, rey de los etíopes y al soberano Ematión. Luego, con Céfalos tuvo un hijo insigne, el poderoso Faetón, varón semejante a los dioses. A éste, siendo aún joven, en la tierna flor de una gloriosa juventud, niño de sencillos pensamientos, 990 Afrodita que ama la risa, arrebatándolo se lo llevó y en sus sagrados templos, lo hizo guardián nocturno de su santuario, genio divino.

A la hija de Eetes, rey vástago de Zeus, el Esónida, por voluntad de los dioses sempiternos, se la llevó del palacio de Eetes después de acabar los dolorosos trabajos que en gran 995 número le ordenó un poderoso y soberbio rey, el insolente Pelias, malvado y violento. Después de haberlos realizado, volvió a Yolcos el Esónida, habiendo sufrido mucho, llevando en su rápida nave a la joven de ojos vivos y la hizo su floreciente esposa.

1000 Y ésta, sometida a Jasón, pastor de pueblos, dio a luz un hijo: Medeo, al que crió en los montes Quirón, hijo de Fílira. Así se cumplió el plan del gran Zeus.

En cuanto a las hijas de Nereo, el anciano del mar, Psámata, divina entre las diosas, dio a luz a Foco en amor con 1005 Eaco por obra de la dorada Afrodita. Y la diosa Tetis de argénteos pies, sometida a Peleo, dio a luz a Aquiles, destructor de hombres, de corazón de león.

A Eneas lo engendró Citerea de bella corona, unida en deseado amor con el héroe Anquises en las cumbres del abrupto 1010 Ida azotado por el viento.

Circe, hija de Helios Hiperiónide, en amor con el paciente Ulises, engendró a Agrijo y al irreprochable y poderoso

Latino (también dio a luz a Telégono por obra de la dorada Afrodita). Estos, muy lejos, en el fondo de las islas sagradas 1015 reinaban sobre los muy ilustres Tirrenos.

Calipso, divina entre las diosas, unida en deseado amor con Ulises, dio a luz a Nausítoo y Nausínoo ⁹⁸.

Proemio al catálogo de heroínas

Estas Inmortales ⁹⁹, unidas en el lecho con hombres mortales, dieron a luz hijos semejantes a dioses. Y ahora, cantad el linaje de mujeres, Musas Olímpicas de dulces palabras, hijas de Zeus, portador de la égida.]

⁹⁸ Versos que recapitulan la sección anterior.

⁹⁹ Introducción al *Catálogo de las Mujeres*, que los antiguos atribuían también a Hesíodo.

Introducción

El título del poema, que muy probablemente le fue atribuido por los gramáticos alejandrinos, viene citado en las fuentes antiguas posteriores al siglo III a. de C. ya como *Trabajos y Días*, ya simplemente como *Los trabajos (Érga)*. Este último nombre no implica un juicio de no autenticidad sobre la parte relativa a los Días, pues incluso en un mismo autor como Pausanias¹ aparecen usados indistintamente los dos títulos de la obra.

En su conjunto, jamás se ha negado que *Trabajos y Días* fuera obra de Hesíodo, pero numerosos críticos, antiguos y modernos han considerado apócrifos algunos pasajes. Aristarco condenaba el Proemio (vv. 1-10) y Plutarco los versos 654-662 (que narran los juegos fúnebres en honor de Anfídamante)².

Es tarea más difícil el problema de las partes gnómicas. Van Groningen³ dice que con bastante verosimilitud estas partes se pueden considerar añadidas. Sin embargo, aunque nos es imposible demostrar la autenticidad de cada una de las sentencias, al estudiar la obra hemos podido comprender que hay un encadenamiento de pensamientos, inclusive en estas partes, que nos lleva a concluir con Mazon⁴ y Kumaniecki⁵ que también son obra de Hesíodo.

La parte realmente más discutida del poema es la que lleva por nombre los *Días*. La antigüedad, sin embargo, jamás rechazó la autenticidad de estos versos.

Los críticos germanos consideran los *Días* como una edición posterior a los *Trabajos*. Esta es la opinión de Lesky⁶ y Nilsson⁷. Wilamowitz⁸ en su edición excluye los *Días* y Fränkel⁹ no lo incluye en su análisis.

Como defensores de la inclusión de los *Días* en el conjunto del poema tenemos principalmente a Walcot¹⁰, van Groningen y Verdenius¹¹. Solmsen¹² se inclina a aceptar, al menos, una parte como original, la cual sufrió distintas adiciones en diferentes épocas. Sus conclusiones han sido aceptadas por H. Schwabl¹³ en un artículo para la *Real-Encyclopädie*.

Mazon¹⁴ tiene razón en su observación que la introducción y el final de los *Días* llevan la marca del estilo hesiódico.

El poema, tal como nos ha llegado, consta de 828 hexámetros, de los cuales el último alude a la existencia de un poema épico llamado *Ornitomanía* que fue incluido en el *Corpus Hesiodicum* y que probablemente seguía a *Trabajos y Días* en las transcripciones antiguas de los poemas.

Diversos estudiosos han señalado la poca sistemática que el poema muestra en su conjunto, pero tampoco se debe analizar este poema como si se tratara de la obra de un poeta moderno y de esto se queja precisamente Croiset¹⁵.

Todos los artificios de composición usados que nos revelan

⁶ Lesky, A., *Historia de la Literatura Griega* (trad. J. M.ª Díaz Regañón-B. Romero), Madrid, 1968.

⁷ Nilsson, M. P., «Die älteste griechische Zeitrechnung. Apollo und der Orient». *Archiv für Religionswissenschaft*, 14 (1911), 423 y ss. (repr. en *Opuscula selecta*, I, Lund, 1951, págs. 36 y ss.

⁸ Wilamowitz, U., *Hesiods Erga*, Berlin, 1962, pág. 166.

⁹ Fränkel, H., *Early Greek Poetry and Philosophy*. Oxford, 1975.

¹⁰ Walcot, P., «The composition of the Works and Days». *Revue des Etudes Grecques*, 64, 1961, págs. 1-19.

¹¹ Verdenius, W. J., «Aufbau und Absicht des Erga», *Hésiode et son influence*. (Entrétiens sur l'Antiquité Classique 7). Ginebra, 1960, págs. 111-170.

¹² Solmsen, F., «The Days of the Works and Days». *Trans. and Proc. of Amer. phil. Assoc.* Vol. XCIV, 1963, págs. 293-320.

¹³ Schwabl, H., *Hesiods Theogonie. Eine unitarische Analyse*. Viena, 1966 y «Hesiodos», *Real-Encyclopädie*. Suplemento XII (1970), págs. 434-486. También ha sido defendida la unidad por T. A. Sinclair, *Hesiod Works and Days*, 1.ª edic. London, 1932 (repr. Hildesheim, 1966), págs. 57-64.

¹⁴ Mazon, P., op. cit., pág. 79.

¹⁵ Croiset, M., *Historie de la Littérature grecque*. Vol. I, pág. 462.

¹ Pausanías, IX, 31, 4-5.

² La explicación de la condena de estos versos hecha por Aristarco la hemos incluido en el comentario a dichos versos.

³ Van Groningen, B. A., *La composition littéraire archaïque Grecque*. Amsterdam, 1960.

⁴ Mazon, P., *Hésiode*, págs. 80-85.

⁵ Kumaniecki, K., «The Structure of Hesiod's Works and Days». *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, X, págs. 80-93.

que la obra tiene como base una técnica oral, nos ponen de manifiesto su unidad, aunque aparentemente se nos muestra como un conjunto desorganizado. Van Groningan¹⁶ piensa que el poema no ha sido hecho de una sola vez, sino que ha nacido poco a poco. Afirma que hay partes añadidas como los dos capítulos gnómicos y los Días. La misma opinión tiene Walcot¹⁷, el cual afirma que la fundamental unidad de *Trabajos y Días* no debe hacernos creer que el poeta ha escrito la obra en su primitiva forma. El texto de Hesíodo representó una reunión de varias versiones hecha por una persona a quien llama recopilador.

Hemos señalado que no es necesario buscar la sistematización en esta obra, y que ello no afecta en absoluto a su unidad. Verdenius¹⁸, cuyo estudio acerca de las asociaciones en la obra que nos ocupa es tan interesante, considera que el principio fundamental de composición de Hesíodo no es la sistematización de la clasificación, sino la continuidad de la asociación. Añade que hay un conjunto de principios generales que unen el poema y determinan su dirección.

Estructura de Trabajos y Días

La Teogonía explicaba la estructura del mundo y daba una información especulativa acerca de los dioses que lo dirigen. En *Trabajos y Días*, Hesíodo hace un esbozo de una pintura de la vida diaria del campesino y enseña las normas prácticas para los trabajos que deben ser realizados. Una sección siguiente, como ya hemos visto, trata de la importancia de los diferentes días del mes. De ahí su doble título.

El poema se inicia con un breve himno a Zeus (vv. I-10). Hesíodo apela al dios para que siga imponiendo la justicia en la tierra, en tanto que el propio poeta pretende enseñar a su hermano Perses algunas verdades sobre las cosas humanas, verdades que él mismo posee por inspiración divina.

La primera verdad que enuncia Hesíodo es que en el mundo de los hombres existen dos luchas y no solamente una

como había cantado en la *Teogonía* (v. 225 y ss.). Este pensamiento lo ejemplifica mediante un Mito (vv. 11-41). El poeta no habla de las discordias, de la guerra que provoca la mala Eris, mientras que la buena proporciona el trabajo. Amonesta a Perses para que no se vea envuelto en procesos jurídicos y el resultado de su admonición lleva a concluir que Perses ha de dedicarse al trabajo. A esto podría seguir la pregunta de por qué el hombre tiene que trabajar. La respuesta viene dada por la historia de Prometeo. El pasaje termina con dos versos que tienen valor gnómico.

Este doble mito (vv. 42-106) que ya el poeta había cantado en la *Teogonía* (vv. 535-616) sirve a Hesíodo para explicar la necesidad humana del trabajo. Prometeo ha sido el gran causante de la introducción del mal para los hombres por haber engañado a Zeus. Éste ha escondido el fuego, pero Prometeo lo roba y lo trae a la tierra. El resultado inmediato de la acción de Prometeo es el envío a Epimeteo, su hermano, de Pandora, con lo cual, hace su aparición entre los hombres el mal. Verdenius¹⁹ señala que en la *Teogonía*, Pandora está representada como la rama-madre de las mujeres (v. 591) y, por ello, éstas son nombradas como un mal porque no sirven para nada más que para devorar las provisiones (Teog. 592-612). Esta propiedad no es menor en *Trabajos y Días*, incluso más actualizada que en la *Teogonía*, pues hay en ella la intención de Zeus para hacer necesario el trabajo.

Hesíodo ha introducido innovaciones en los mitos y tradiciones para acomodarlas a su sentir. El profesor Alsina²⁰ señala que un análisis atento del mito de Pandora nos obliga a reconocer que en la versión que conoció Hesíodo se insistía en el hecho de que la mujer era la causa de los males para el hombre. En cambio, en *Trabajos y Días*, el carácter de Pandora, como mujer, queda a la sombra; son los males contenidos en la jarra lo que juega el papel principal.

El episodio de Pandora sirve de introducción a la historia de las cinco edades del hombre como lo prueba el verso que sirve de comienzo al mito de las Edades. Este paso se da me-

¹⁶ Van Groningen, B. A., op. cit., pág. 302.

¹⁷ Walcot, P., op. cit., pág. 15.

¹⁸ Verdenius, W. J., op. cit., pág. 156.

¹⁹ Verdenius, W. J., op. cit., pág. 125.

²⁰ Alsina, J., «Hesíodo, profeta y pensador», *Convivium. Estudios filosóficos*, 1956, pág. 128.

dianete una fórmula de transición por la que se dirige directamente a Perses. El fin es mostrar que los hombres eran originariamente mejores y vivían sin trabajos ni penas.

Igual que hemos visto con el mito de Pandora, Hesíodo elabora de nuevo el mito de las Edades. En su forma original, tal como aparece en Oriente, el mito tendía a demostrar la progresiva decadencia de la humanidad, o, en todo caso, causar en el hombre una sensación de nulidad con respecto al valor de la vida humana. Hesíodo, en cambio, no quiere, de un modo absoluto, insistir sobre la progresiva decadencia de la humanidad, ya que en el mito ésta es, en todo caso, intermitente. Por lo menos, no hay un lazo directo entre la tercera y la segunda raza, y, como el propio poeta indica, las dos primeras son una creación de Cronos, las dos últimas de Zeus²¹.

La tendencia de este mito es, en cierto sentido, contraria a lo que se nos dice en la *Teogonía* sobre las genealogías divinas, puesto que allí, a partir de la materia bruta originaria, se va haciendo poco a poco el orden y la justicia, mientras que en los *Trabajos* el hombre comienza en un estado de bienaventurada justicia y, poco a poco, se va imponiendo el mal y el deterioro de la ética y la justicia²².

El tema de toda la sección siguiente es el de la Justicia (vv. 202-285). En todo el pasaje la acción humana está en relación constante con la vigilancia divina, y los ejemplos de bienes para los que actúan con justicia, están siempre acompañados por los ejemplos del castigo que sigue a las acciones injustas.

La fábula del halcón y el ruiseñor es una impresiva pintura de ternura y emoción. El halcón simboliza a los reyes y el indefenso ruiseñor al propio poeta que sufre los atropellos de estos reyes. Distingue entre la ley natural que gobierna a los animales y la ley moral de justicia que Zeus dio a los hombres y se completa con las exhortaciones del poeta al hermano y a los reyes para que sigan lo que es justo.

Con el verso 286 empieza la segunda parte del poema, en la cual el poeta señala el camino hacia el bienestar y el valor

²¹ Alsina, J., artíc. cit., pág. 128.

²² Para un estudio del mito de las Edades cf. el libro ya citado en otros capítulos de J. P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona, 1973.

del trabajo. Se opone a la opinión de la aristocracia que creía que el trabajo era vergonzoso y expresa la convicción de que el respeto de los demás hombres se gana sólo con el trabajo (vv. 312-316).

A continuación, hasta el verso 380 encontramos una serie de máximas de tipo general. Estas máximas están dedicadas preferentemente al trabajo (vv. 287-335), la piedad hacia los dioses (vv. 336-341) y las buenas normas de conducta social (vv. 342-380).

Con el verso 382 volvemos al pensamiento del trabajo. En el verso 383 comienza la descripción de los trabajos del campo, pero ya en el verso 394 expresa una advertencia sobre el trabajo. Se refiere claramente al conflicto con su hermano. A esta exhortación al trabajo sigue en el verso 405 la descripción del orden de la casa. A continuación, comienza la de los trabajos del campo y de la preparación de los aparejos y bueyes que han de estar dispuestos para el tiempo de arar. Está presente en esta parte también la idea de la oportunidad aplicada a los trabajos.

La parte siguiente, que ocupa 68 versos, es una descripción del invierno, seguida de la del verano. Verdenius²³ divide el pasaje en tres partes:

1.^a Trabajos de la primavera (vv. 564-581).

2.^a Trabajos del verano (vv. 582-608).

3.^a Trabajos del otoño (vv. 609-617).

Sigue a éste, un episodio dedicado a la navegación (vv. 618-694). Examinando su composición vemos que, de los consejos que da a su hermano, lo más esencial parece ser lo que se refiere al tiempo propicio para navegar. Dedicó ocho versos a la memoria de su padre (vv. 633-638). Nos pinta la navegación como algo que hay que hacer a la fuerza y que se debe evitar. Para nuestro poeta la agricultura y la ganadería son las ocupaciones propias de un hombre digno y el justo «no se embarca en naves, sino que la fértil tierra le produce frutos» (v. 236). «Terrible es morir entre las olas» (v. 687). El pasaje termina con una máxima: «Guarda el término medio; la medida en todo es lo mejor» (v. 694).

La sección que sigue ahora (vv. 695-764) corresponde a

²³ Verdenius, W. J., op. cit., pág. 151.

una crestomatía parecida a la que precede la sección de los trabajos (vv. 342-382). Puede dividirse en tres partes: un primer grupo de consejos morales concernientes a las relaciones familiares y sociales (vv. 695-723); una serie de rituales y prohibiciones religiosas vigentes en la época de Hesíodo (vv. 724-759), y una conclusión que resume lo anterior y contiene la caracterización de la mala fama entre los hombres (vv. 760-764).

En cuanto a la última sección del poema, la que da nombre a su segunda parte y titulada los *Días* (vv. 765-828) como hemos indicado al principio, es considerada apócrifa por un gran número de estudiosos modernos de Hesíodo, pero en la antigüedad nadie dudaba de su autenticidad y en todos los manuscritos aparece el título completo de la obra: *Trabajos y Días*.

Antes, el poeta había señalado tan sólo la estación o el mes oportuno para trabajar en el campo o en el mar; ahora, señala también los días oportunos. Para qué clase de trabajo es favorable o desfavorable cada uno de los días.

Al lado de unos días que el campesino beocio ha de tener presentes porque encierran un sentido fijo, hay otros que son «indiferentes» y no «aportan nada» (v. 823) o actúan tan pronto como «madre», tan pronto como «madrastra» (v. 825). Hesíodo habla, como hemos dicho, de estos días fijos y su conocimiento aportará utilidad al que realice en ellos la actividad para la que son propicios y evite aquello para lo que son malos ²⁴.

²⁴ Cf. Para los *Días*, el estudio de Pérez Jiménez, A., «Los *Días* de Hesíodo: Estructura formal y análisis de contenido». *Émèrita* XLV, fasc. 1.º, Madrid, 1977, págs. 105-23.

Trabajos y Días

Proemio

- 1 Musas de Pieria, que dais la gloria con vuestros cantos, venid, honrad a Zeus celebrando con himnos a vuestro padre, por quien los mortales son oscuros o ilustres, son famosos o desconocidos, por voluntad del poderoso Zeus. Pues fácilmente da fuerza, fácilmente al fuerte derriba, fácilmente disminuye al ilustre y engrandece al ignorado, fácilmente endereza al torcido y fácilmente humilla al soberbio, Zeus que resuena en las alturas y habita excelsas mansiones.
- Oye mi voz, mira y escúchame, endereza las sentencias
10 de acuerdo con la justicia, tú. Yo, quiero decir a Perses la verdad ¹.

¹ El Proemio, himno con el que empieza el poema no era considerado auténtico por Aristarco y otros, entre los cuales Praxífanos, un discípulo de Teofrasto decía que había visto copias del poema que no contenían el Proemio. Pausanias (IX, 31) relata también que los Beocios en el Helicón le habían mostrado una tableta de plomo de gran antigüedad, en la que estaba todo el poema pero faltaban estas líneas.

Mazon (muy citado ya anteriormente: *Trabajos y Días*, pág. 77) señala que no fue a Pausanias a quien se enseñó el ejemplar sobre plomo, sino que éste no hace más que copiar una frase de Praxífanos que le había llegado a través de Plutarco. Añade Mazon que es fácil ver el interés que tenían los sacerdotes beocios en sostener que Hesíodo no había dedicado su poema a las «Musas de Pieria» puesto que éste no era el nombre con el que se honraba a las Musas al pie del Helicón. También cree Mazon que el preludio lleva en sí mismo la prueba de su autenticidad tanto por los sentimientos que expresa como por su estilo.

B. A. Van Groningen, (*La composition littéraire archaïque Grecque*, Amsterdam, 1960, págs. 283) indica que este Proemio a veces ha sido atezizado en la antigüedad. Esta teoría —continúa— se condena ya por el solo hecho de que un gran poema sin preámbulo sería una excepción absolutamente única en la literatura griega preclásica.

Dos Erides

No hay sólo un género de Erides ², sino que existen dos sobre la tierra. A una, quien la comprendiera, la alabaría, la otra, en cambio, es digna de vituperio. Sus tendencias son bien diferentes. Pues una acrecienta la guerra terrible y la
15 discordia, cruel. Ningún mortal la quiere, sino que por la fuerza, por voluntad de los inmortales, honran a la Eris opresora.

A la otra la engendró primera la Noche tenebrosa y la puso el Crónida, sentado sobre su trono que habita en el éter, en las raíces de la tierra y la hizo mucho mejor para los
20 hombres. Ella incita al trabajo aún al perezoso; pues uno anhela el trabajo cuando ve rico a otro que se afana en arar o plantar y en hacer prosperar su casa. El vecino envidia al vecino que se apresura a hacer fortuna. Esta Eris es provechosa
25 para los mortales. El alfarero está celoso del alfarero, el constructor del constructor, el pobre envidia al pobre y el aedo al aedo ³.

¡Oh Perses!, guarda tú esto en el corazón y que la Eris que se goza en el mal no aparte tu ánimo del trabajo, por espiar, con el oído atento, las querellas del ágora. Pues poco
30 tiempo le queda para pleitos y discusiones del ágora a quéel que no posee en su casa abundante cosecha recogida en su tiempo, el grano de Deméter, que la tierra produce. En cambio, si tienes abundancia de reservas, podrás promover discusiones y discordias sobre las posesiones de otros.

Pero ya no podrás obrar así por segunda vez. Por el contrario, decidamos nuestra querella con sentencias justas, que por venir de Zeus, son las mejores. Pues ya repartimos nues-

² Hesíodo presentó en la *Teogonía* (vv. 225-6) una sola Eris. Según W. J. Verdenius («Aufbau und Absicht des Erga», *Hésiode et son influence*. (Entrétiens sur l'Antiquité Classique 7). Ginebra, 1960, págs. 111-170) este verso es una rectificación a la *Teogonía* en lo que están de acuerdo casi todos los críticos. En la *Teogonía* no había dicho la verdad total en tanto que sólo había reconocido una sola Eris. Aquí, se menciona la buena Eris con una significación más amplia, es decir, más positiva. Sinclair, en cambio, niega que exista tal rectificación. Para Verdenius («A commentary on Hesiod Works and Days vv. 1-382, Mnemosyne, 1985) este pasaje sugiere que la *Teogonía* fue compuesta antes que *Trabajos y Dias*. Lo mismo que el v. 48 de *Trab.* se refiere a vv. 538-541 de *Teog.*

³ Proverbio al que aluden otros autores, entre ellos Aristóteles. *Etic. Nic.* VIII, 1, 6 y Platón, *Lysis* 215c.

tra herencia y tú te llevaste la mayor parte, halagando a los reyes ⁴ devoradores de regalos que están dispuestos a administrar esta clase de justicia. ¡Necios, no saben cuánto más vale la mitad que el todo ni qué gran riqueza hay en la malva y el asfódelo ⁵!

Mito de Prometeo y Pandora

Los dioses tienen oculto el sustento a los hombres ⁶; pues de otro modo fácilmente podrías trabajar en un sólo día, de manera que tuvieras para un año, aún sin hacer nada. Al instante podrías poner el timón sobre el humo del hogar y se
45 habría terminado la labor de los bueyes y de los pacientes mulos.

Pero Zeus lo escondió, irritado en su corazón, porque le engañó Prometeo de mente tortuosa. Por ello, preparó tristes preocupaciones para los hombres y les ocultó el fuego.
50 Pero, a su vez, el noble hijo de Jápeto lo robó para los hombres al providente Zeus escondiéndolo en el hueco de una cañaheja sin que lo advirtiera Zeus que se complace con el rayo. Y lleno de cólera, Zeus que amontona las nubes le dijo:

«¡Hijo de Jápeto, que sobre todos destacas en conocer astucias!, te alegras de haberme robado el fuego y de haber engañado mi ánimo, gran calamidad para ti mismo y para los
55 hombres futuros. Yo, a cambio del fuego, les daré un mal con el que todos se alegren en su cotazón complaciéndose en su propia desgracia.»

⁴ No se trata de reyes sino de nobles que actúan como jueces en tiempos de Hesíodo.

⁵ Según Verdenius («Aufbau...») la mención de ambas plantas tiene un significado proverbial, pero mantiene también una asociación que conduce al poeta al pensamiento del trabajo. También Wilamowitz: «las plantas salvajes pueden ser suficientes como subsistencia, pero desde el momento que se necesita más, hay que trabajar para conseguirlo».

⁶ Este verso es comunmente sentido como el principio del mito de Prometeo. La tradición dice que el titán Prometeo cometió una ofensa contra Zeus al dividir las partes en el banquete de Mekona. Este engaño había sido descrito ya en *Teogonía* vv. 538-541. Este fue el primer desacato. El segundo fue robar el fuego a Zeus y devolvérselo a los hombres. El castigo por este segundo desacato es la creación de Pandora.

Así dijo y se echó a reír el padre de hombres y dioses y ordenó al muy ilustre Hefesto que inmediatamente mezclara tierra con agua, que le infundiera voz humana y fuerza y que formara una hermosa y encantadora figura de doncella que igualara en el rostro a las diosas inmortales. Luego ordenó que Atenea le enseñara sus labores, a tejer la tela de fino trabajo. A la dorada Afrodita le mandó que vertiera sobre su cabeza la gracia, un irresistible deseo y cautivadores encantos; y a Hermes, el mensajero Argifonte, le encargó que pusiera en ella un espíritu cínico y un carácter voluble.

Así dijo y ellos obedecieron al soberano Zeus Crónida. Inmediatamente el ilustre Patizambo modeló de la tierra una imagen parecida a una casta doncella, por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos de lechuza ciñó su cintura y la atavió. Alrededor de su cuello las divinas Gracias y la augusta Persuasión le colocaron collares de oro; las Horas de hermosos cabellos la coronaron con flores de primavera. Pallas Atenea ajustó a su cuerpo toda clase de ornatos. Luego, el mensajero Argifonte creó en su pecho mentiras, palabras aduladoras y un carácter voluble, por voluntad de Zeus que resuena gravemente. Le-infundió el habla el Heraldo de los dioses y dio a esta mujer el nombre de Pandora⁷ porque todos los que poseen moradas olímpicas le concedieron un regalo, desgracia para los hombres que se alimentan de pan.

Luego que cumplió su duro e irremediable engaño, el padre envió hacia Epimeteo⁸ al ilustre Argifonte con el regalo de los dioses, rápido mensajero.

⁷ Mazon interpreta el nombre de Pandora como «el presente de todos». En este mismo sentido lo interpreta Verdenius («Aufbau...», pág. 124). Este mismo autor señala («A commentary...», pág. 59) que originariamente Pandora era un epíteto de la Madre Tierra. Del mismo modo la identifica West (*Works and Days*, nota al v. 81). En cambio, otros autores conceden a la expresión el sentido de: «todos los dioses le dieron por orden de Zeus un don que resultó ser para los hombres una gran desgracia» (Wilamowitz) o bien «la otorgaron como un don» (Sinclair).

Verdenius («Aufbau...», pág. 125) señala que en la *Teogonía* v. 591, Pandora está representada como la rama-madre de las mujeres y por ello éstas son nombradas como un mal porque no sirven para nada más que para devorar las provisiones. Esta cualidad no es menor en *Trabajos y Días*, incluso más actualizada que en la *Teogonía* pues hay en ella la intención de Zeus para hacer necesario el trabajo.

⁸ Epimeteo, llamado en *Teogonía*, v. 511 «torpe», «irreflexivo». Hijo de Jápeto y hermano de Prometeo, del que constituye en realidad la otra cara.

85 Y no pensó Epimeteo que Prometeo le había dicho que no aceptara nunca un regalo de Zeus Olímpico, sino que lo devolviera de nuevo para evitar que pudiera ser perjudicial para los mortales. Pero él lo recibió y sólo cuando tenía el mal, se percató.

90 Pues antes, las tribus de hombres vivían sobre la tierra sin penas y libres del duro trabajo y de las penosas enfermedades que ocasionan la muerte a los hombres. (Pues los hombres pronto envejecen en la miseria⁹). Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la gran tapa de la tinaja los dispersó y preparó para los hombres tristes calamidades. Únicamente quedó dentro la Esperanza¹⁰ entre sus indestructibles paredes bajo los bordes de la tinaja, y no salió volando hacia la puerta, pues antes Pandora le puso la tapa de la tinaja, por voluntad de Zeus portador de la égida y amontonador de nubes.

100 Y ahora, innumerables penas revolotean entre los hombres. La tierra está llena de males y lleno el mar¹¹. Unas enfermedades de día y otras de noche van y vienen a su antojo llevando dolores a los mortales en silencio, porque el prudente Zeus les privó de la voz. Así no hay ningún medio de escapar a los designios de Zeus¹².

⁹ Según Verdenius y West este verso es igual a *Odisea* XIX., 360 y fue añadido por alguien.

¹⁰ T. A. Sinclair (ed. cit. pág. 13) señala que la pregunta acerca de si la Esperanza debe ser mirada como un bien o como un mal ha sido muy discutida. Añade que Hesíodo introduce de improviso el episodio de la tinaja porque su auditorio evidentemente conocía ya los preliminares y que Hesíodo no tenía interés en narrar la historia en sí, sino más bien en extraer de ella una lección moral sobre la omnipotencia de Zeus y la necesidad del trabajo. La esperanza es un bien negado al hombre. Sobre esta discusión acerca de la Esperanza cf. el Comentario de Verdenius, págs. 66-71.

¹¹ Cf. v. 101 con *Odisea* XX, 355.

¹² Con este verso (v. 105) se nos indica que es imposible engañar a Zeus. Toda injusticia es pronto o tarde descubierta y castigada. El mismo concepto en *Teog.* 613.

Mito de las edades

Si quieres ¹³, coronaré mi relato con otro, sabia y hábilmente, y tú guárdalo en el corazón, (cómo los dioses y los hombres mortales tuvieron un mismo origen ¹⁴).

Primeramente ¹⁵, los Inmortales que habitan moradas
110 olímpicas crearon una estirpe de oro de hombres mortales. Estos vivían en tiempo de Crono, cuando éste reinaba en el cielo. Pasaban la vida como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, lejos y a salvo de penas e infortunio; no les oprimía la mísera vejez, sino que siempre con la misma fuerza en piernas y brazos, se deleitaban en festines, exentos de todo mal. Morían como vencidos por el sueño; poseían toda
115 clase de bienes; la fecunda tierra producía por sí misma rica y abundante cosecha. Ellos contentos y sin luchas disfruta-

¹³ Los versos 106-108 marcan la transición de un mito a otro; del mito de Pandora al de las razas humanas. El poeta va a mostrar que el castigo divino no es solo causado por la conducta individual de Prometeo sino también por la conducta general de los hombres.

¹⁴ El verso 108 ha sido muy discutido. Algunos editores lo conservan (Wilamowitz, Evelyn-White, West, Sinclair, Colonna); otros lo consideran espurio (Solmsen, Mazon, Rzach). La razón principal para su atésis es que anuncia algo que, luego, no viene tratado clara y explícitamente en el mito, esto es el origen común de hombres y dioses.

A. García Calvo («Frutos de la lectura de *Trabajos y Días*, Emérita 23 (1955), pág. 219, nota 4), alude a un trabajo de H. J. Rose, «Introductory Lecture» a las conversaciones sobre *La notion du divin depuis Homère jusqu'à Platon* de la Fundación Hardt en la que desarrolla la idea justamente de una duplicidad de creencias entre los nobles (Homero) y los plebeyos (Hesíodo), estando la diferencia acaso más esencial en la disminución de la distancia entre hombres y dioses. En este caso la leyenda de las cinco generaciones habría sido elaborada por poetas de corte, y lo que Hesíodo intenta, al recogerla, es ponerla en concordia con la creencia popular de la naturaleza común de hombres y dioses.

Verdenius («Aufbau...») dice que habría que poner de manifiesto que el v. 108 no tiene que ser el programa sino solamente la introducción a la historia. Esta introducción —añade— no tiene ningún otro fin más que dar una especial perspectiva a la progresiva degeneración de la humanidad. Los hombres tienen el mismo origen que los dioses, es decir, los dioses proceden de la tierra y han formado a los primeros hombres de la tierra.

Lo que siempre seguirá siendo un intrigante enigma para nosotros es por qué Hesíodo no mencionó nunca el origen de la antropopoeia de Prometeo ni el de la humanidad en general (cf. West *Teog.* v. 187) o por qué tampoco desarrolló nunca el origen común de dioses y hombres que afirma en *Trab.* v. 108, limitándose, en cambio a Pandora y a los cinco linajes sucesivos.

¹⁵ La bibliografía relativa al mito hesiódico de las razas humanas es muy extensa. Muy interesante es el libro de J. P. Vernant al que de continuo nos veni-

ban de los campos, rodeados de todos los bienes. (Eran ricos en rebaños y queridos a los dioses bienaventurados ¹⁶).

Luego, una vez que la tierra sepultó esta raza, ellos son, por voluntad de Zeus, démones ¹⁷ favorables, terrenales, guardianes de los mortales (que vigilan las sentencias y las
125 acciones perversas y vestidos de bruma recorren por todas partes la tierra), dispensadores de riqueza; pues también recibieron este honor real ¹⁸.

Una segunda raza, muy inferior, de plata, crearon después los que habitan las moradas olímpicas, en nada semejante a la de oro ni en el aspecto ni en la mente. Durante
130 cien años el niño se criaba jugando al lado de su venerable madre, muy infantil, en su casa. Pero cuando crecía en edad y alcanzaba el umbral de la adolescencia, vivían poco tiempo y padecían dolores por su ignorancia; pues no podían apartar de sí la temeraria violencia ni querían ofrecer culto
135 a los inmortales ni hacer sacrificios en los sagrados altares de los Bienaventurados, como es norma para los hombres según sus costumbres. A éstos más tarde los ocultó Zeus Crónida irritado porque no rendían los debidos honores a los dioses bienaventurados que habitan el Olimpo.

140 Luego, después que la tierra cubrió también esta raza, a estos genios subterráneos los mortales ¹⁹ los llaman bienaventurados, inferiores, pero aún así también a éstos acompañan privilegios.

mos refiriendo: *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, 1973, cuyo primer capítulo titula «El mito hesiódico de las razas. Ensayo de análisis estructural». El mito para Vernant está construido sobre la tensión entre *dike* y *hybris*.

¹⁶ El verso 120 falta en algunas ediciones. West y Rzach lo consideran interpolado.

¹⁷ La palabra «démones» debe entenderse como verdaderos dioses y muy probablemente deben identificarse con los inmortales de los vv. 252-255, como propone Vernant (op. cit. pág. 23).

¹⁸ Vernant escribe al respecto: «El oro del cual esa raza lleva el nombre es él mismo, como ha sido demostrado, un símbolo regio...» y, más adelante, la expresión «geras basileion» adquiere todo su valor si se observa que estos demonios asumen, en el otro mundo, las dos funciones que, según la concepción mágico-religiosa de la legalidad, manifiestan la virtud benéfica del buen rey: en cuanto a «phylakes», «guardianes de los hombres», ellos vigilan sobre la observancia de la justicia; en cuanto «ploutodotai», «dispensadores de riquezas», promueven la fecundidad del suelo y del ganado» (*Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Ed. Ariel, Barcelona, 1973, pág. 29-30).

¹⁹ Seguimos las ediciones en las que «mortales» está en dativo.

Zeus padre creó una tercera raza de hombres mortales, de bronce, en nada semejante a la de plata, nacida de los fresnos²⁰, terrible y fuerte. Sólo se ocupaban de las luctuosas obras de Ares y de la violencia; no comían pan y tenían implacable corazón de duro acero. Eran terribles; una gran fuerza y unas manos invencibles nacían de sus hombros sobre robustos miembros. Eran de bronce sus armas, de bronce sus casas y con bronce trabajaban; el negro hierro no existía. También éstos, vencidos por sus propias manos, marcharon a la húmeda mansión del temible Hades, anónimos. La negra muerte se apoderó de ellos a pesar de que eran terribles, y dejaron la brillante luz del sol.

Luego que la tierra cubrió también esta raza, otra cuarta creó sobre la fecunda tierra Zeus Crónida, más justa y mejor, la raza divina de los héroes que reciben el nombre de semidioses, la generación que nos precedió sobre la tierra sin límites.

A unos los hizo perecer la perniciosa guerra y la lucha cruel al pie de los muros de Tebas la de siete puertas en tierra cadmea, combatiendo por los rebaños de Edipo; a otros, la misma guerra los condujo a Troya en sus naves, sobre el inmenso abismo del mar, a causa de Helena de hermosa cabellera. Allí los envolvió la muerte.

A otros el padre Zeus Crónida concediéndoles vida y morada lejos de los hombres los instaló en los confines de la tierra. Estos viven con el corazón libre de cuidados en las islas de los Afortunados, junto al Océano de profundos remolinos, héroes felices a los que la fecunda tierra les produce frutos que brotan tres veces al año, dulces como la miel lejos de los inmortales Crono reina sobre ellos). / (Pues el padre de hombres y dioses lo liberó / y ahora siempre junto con ellos tiene honor y gloria. / Zeus otra raza formó de hombres dotados de palabra, / los que ahora existen sobre la tierra fecunda.)²¹

¡Ojalá nunca hubiera tenido yo que vivir entre los hombres del quinto linaje, sino que hubiera muerto antes o na-

²⁰ «La raza de bronce brotada de fresnos». (Cf. Ruiz Elvira, a. c. págs. 81-82.) En *Teogonia*, v. 187, identifica la expresión griega «de los fresnos», con las ninfas Melias (ninfas de los fresnos) nacidas de Urano, que están constantemente asociadas en el mito con los seres sobrenaturales que encarnan la figura del guerrero.

²¹ Seguimos la edición de Rzach.

cido después! Porque ahora la raza es de hierro. Nunca durante el día cesarán de sufrir fatigas y miserias, ni tampoco durante la noche dejarán de ser destruidos, y los dioses les proporcionarán graves preocupaciones. Sin embargo, aún para éstos los bienes se mezclarán con los males.

Zeus destruirá también esta raza de hombres mortales cuando nazcan con las sienes blancas. Ni el padre será semejante a sus hijos, ni los hijos a su padre; ni el huésped amará al huésped, ni el amigo al amigo, ni el hermano será querido como antes. Despreciarán a sus padres tan pronto como envejezcan. Les insultarán profiriendo duras palabras, crueles, sin tener en cuenta el temor de los dioses, y a sus ancianos padres no les restituirán la crianza (para ellos la justicia es la violencia y unos saquearán las ciudades de los otros). No se tendrá en cuenta a quien cumpla el juramento, ni al justo ni al bueno, sino que honrarán más al malhechor y al hombre violento. La justicia estará en la fuerza y el pudor no existirá. El malvado dañará al varón más noble atacándole con palabras injuriosas y lo confirmará por juramento. A todos los infortunados hombres les acompañará la envidia maldiciente, que se alegra del mal ajeno, de mirada siniestra.

Entonces será cuando Aidos y Némesis²², envolviendo su hermoso cuerpo con mantos blancos, irán desde la tierra de anchos caminos hasta el Olimpo junto a la estirpe de los Inmortales, abandonando a los hombres. Sólo tristes dolores quedarán para los hombres mortales y ya no existirá ninguna defensa contra el mal.

Fábula del halcón y el ruiseñor

Ahora contaré una fábula a los reyes, aunque sean sabios²³.

Así habló un halcón a un ruiseñor de moteado cuello, mientras le llevaba bien alto, entre las nubes, apresado entre 205 sus garras. Éste gemía lastimeramente, atravesado por las

²² Aidos y Némesis son las últimas divinidades que aún viven entre los hombres. Aidos es personificada de nuevo en el v. 324; Némesis aparece en *Teog.* v. 223 como una hija de la Noche, después de las Mores y Keres.

²³ La pequeña fábula del halcón y el ruiseñor continúa el tema de la Dike y

corvas uñas, y el halcón en tono altivo le dijo estas palabras:

«¡Infeliz! ¿Por qué chillas? Ahora te tiene cogido uno mucho más fuerte. Irás a donde yo te lleve por buen cantor que seas; haré de ti mi comida, si quiero, o te soltaré. Insensato 210 el que pretende medir su fuerza con los que son más poderosos. Se ve privado de la victoria y, además de infamias, sufre penas.»

Así dijo el halcón de rápido vuelo, ave de anchas alas.

La justicia

¡Oh Perses! Escucha tú a la justicia y no dejes crecer en ti la soberbia, pues la insolencia es mala para el mísero mortal y ni aún el noble puede fácilmente soportarla, sino que 215 se ve abrumado por ella cuando cae en desgracias. Es más ventajoso el camino que, pasando por otro lado, conduce a la justicia. La justicia, cuando llega a su debido término, tiene mayor fuerza que la violencia. Sufriendo aprende el necio²⁴. Pues pronto corre el Juramento detrás de las sentencias torcidas, y cuando la Dike es violada, no cesa de elevarse un clamor allí donde la llevan los hombres devoradores de regalos y dictan normas con torcidas sentencias²⁵. Aquélla les sigue, llorando por la ciudad y las costumbres de sus hombres, vestida de bruma, portando ruina a los hombres que la rechazan y no la administran con rectitud. 220 Quienes dictan para forasteros y ciudadanos sentencias rectas y no se apartan en nada de la justicia, éstos ven florecer su ciudad y sus gentes prosperan en ella. En este país

Hybris. Esta fábula muestra que la tradición griega no es independiente de la oriental.

El mito de las cinco razas y la fábula forman la base general de las advertencias dirigidas a Perses (vv. 213 y ss.) y a los jueces (vv. 248 y ss.).

Esta fábula testimonia la hybris del reino animal, que se relaciona con la hybris dominante entre los hombres de la quinta raza. Sin embargo, mientras que para los animales no existe otra forma de vida (cf. vv. 277-278), a los hombres les es dado rechazar la hybris para vivir conforme a la justicia, que es la forma de vida propiamente humana (cf. vv. 213 y ss.; vv. 279 y ss.).

²⁴ Verso gnómico. Es necesario que el hombre sufra para comprender. Cf. Esquilo, *Ag.*, v. 177 y 249-250.

²⁵ Los hombres devoradores de dones: se trata de los reyes-jueces.

se extiende la paz nutridora de la juventud y nunca a ellos destina la dolorosa guerra Zeus de amplia mirada. Jamás a 230 hombres justos acompaña el hambre ni la ruina, sino que disfrutan en fiestas de los frutos por ellos cultivados. La tierra les produce abundante sustento y, en las montañas, la encina lleva en su copa bellotas²⁶ y en medio, abejas. Las ovejas de abundante lana se doblan bajo el peso de sus vellones. 235 Las mujeres dan a luz hijos semejantes a sus padres; disfrutaban de bienes sin fin. No viajan en naves²⁷ y la fértil tierra les produce frutos.

Pero a quienes, por el contrario, les gusta la cruel violencia y las malas acciones, contra ellos decreta su justicia Zeus de amplia mirada. Muchas veces incluso una ciudad entera 240 participa de la suerte de un malvado que comete delitos y maquina iniquidades²⁸. Sobre ellos desde el cielo deja caer gran calamidad el hijo de Crono, hambre y peste a la vez; sus gentes van muriendo, las mujeres no dan a luz, los hogares se quedan vacíos por los designios de Zeus Olímpico²⁹. Otras veces el Crónida les destruye un vasto ejército o una muralla o en medio del ponto se venga en sus naves.

¡Oh reyes! Observad también vosotros esta justicia, pues cerca entre los hombres están los inmortales y observan a todos los que con torcidas sentencias se maltratan entre sí, sin cuidarse del castigo de los dioses.

Treinta mil son los Inmortales puestos por Zeus sobre la tierra fecunda como guardianes de los hombres mortales. Éstos vigilan las sentencias y las criminales acciones, envueltos 255 en bruma, vagando por toda la tierra.

Hay, además, una doncella, Dike³⁰, nacida de Zeus, au-

²⁶ Algunas variedades de bellotas son tolerables para la digestión de los hombres y se consumían antes de que el hombre aprendiera a cultivar los cereales. En Arcadia todavía se consumían en época clásica (Cf. Virgilio, *Georg.* I, 159). (Cf. también el comentario de West a este verso.)

²⁷ Para Hesíodo es un gran alivio no tener que embarcarse y solamente es el ansia de ganancias lo que impulsa a los hombres a cruzar el mar. Catón (*De agri cultura*) muestra el mismo sentimiento.

²⁸ La lectura unánime de los manuscritos «alitrainei» es corregida por Göttling y adoptada por Rzach, Mazon y Solmsen. El orador Esquines, quien cita en orden progresivo los vv. 240-3 y 246-7 (II, 158; III, 135) presenta la lectio que es adoptada por Evelyn-White.

²⁹ Según Proclo los versos 244-245 no eran conocidos por Plutarco. Son atestados por Wilamowitz.

³⁰ En *Teog.* v. 902 Dike es una de las «horai», hijas de Zeus y Temis.

gusta y reverenciada por los dioses que habitan el Olimpo y siempre que alguien la dañe injuriándola de manera insolente, al punto va a sentarse al lado de su padre Zeus Crónida y denuncia el intento de los hombres injustos para que el pueblo castigue la locura de los reyes que, tramando funestas acciones, desvían en torcida dirección sus sentencias alegando tortuosas razones. Considerando estas cosas, ¡reyes!, enderezad vuestras palabras, ¡devoradores de regalos!, y olvidaros por completo de torcidas sentencias. El hombre que trama un mal contra otro, contra sí mismo lo trama. El plan malvado resulta más malvado para el que lo proyectó.

El ojo de Zeus que lo ve todo y lo conoce³¹ todo, también, si quiere, advierte esto y no se le oculta qué clase de justicia es ésta que la ciudad encierra en su interior. Pero, ahora, ni yo mismo quisiera ser justo entre los hombres ni tampoco mi hijo, porque es un mal ser un hombre justo, si el injusto obtiene mayor justicia. Pero espero que el providente Zeus jamás deje cumplir este final³².

¡Oh Perses! Graba tú estos consejos en el corazón. Escucha a la justicia³³ y olvídate por entero de la violencia. Pues esta ley ha dado a los hombres el hijo de Crono: a los peces, a las fieras y a las aves voladoras que se devoren los unos a los otros, pues no existe justicia entre ellos; a los hombres, en cambio, les dio la justicia que es el mayor de los bienes. Pues si alguien, plenamente consciente, quiere proclamar lo justo, a él Zeus de amplia mirada, le concede prosperidad, pero el que con sus testimonios, haciendo de intento un perjurio, miente y dañando a la justicia, causa un trastorno irreparable, entonces la descendencia de éste que-

³¹ La idea de un dios que lo ve todo y lo sabe todo y en particular las acciones de los hombres es universal. West (*Hesiod, Works and Days*, nota al v. 267) señala que los dioses lo ven y saben todo porque son luminosos ya que están en el primer lugar del cielo. Hay otros dios de naturaleza celestial, Varuna o Mitra Varuna, que en la India supervisa la justicia, los juramentos y los contratos. En Homero *Iliada* III, 277) el Sol y Zeus son invocados juntos al tomar un juramento. Estas son evidentemente supervivencias de un sistema indoeuropeo. Algunos autores creen que en el pasaje de la *Iliada* hay una identificación del ojo de Zeus con el Sol. West no piensa que por «ojo de Zeus» Hesíodo entienda al sol.

³² Según el testimonio de Proclo los versos 267 a 273 fueron rechazados por Plutarco como indignos de Hesíodo.

³³ Ver el concepto de justicia en el Capítulo del prólogo dedicado a «Poesía hesiódica».

285 dará cada vez más oscura, mientras que la descendencia del hombre fiel a sus juramentos llegará a, ser en el futuro, mejor³⁴.

El trabajo

Yo, que conozco lo que es bueno para ti, gran necio Perses, te lo diré³⁵. De la maldad fácilmente puedes alcanzar cuanto quieras; el camino es llano y vive muy cerca. Delante de la virtud, en cambio, pusieron el sudor los dioses inmortales. Es largo y empinado el camino que a ella conduce y árduo al comienzo, pero cuando se llega a la cima se torna fácil por difícil que sea.

Este es el mejor hombre, el que todo lo comprende después de reflexionar lo que en adelante y al final va a ser mejor para él³⁶. Aunque también es bueno aquel que hace caso a quien le aconseja bien. En cambio, el que ni piensa por sí mismo ni acoge en su corazón lo que otro le aconseja, éste resulta un hombre inútil.

Mas tú³⁷, recordando constantemente mis consejos, trabaja, Perses, de divina estirpe, para que el hambre te odie y, en cambio, te quiera la augusta Deméter de bella corona y llene de alimentos tu cabaña, pues el hambre es ineludible compañera del perezo. Los dioses y los hombres se irritan con el que vive inactivo, semejante por su carácter a los zánganos faltos de aguijón, que consumen el trabajo de las abejas comiendo sin trabajar. Aplícate a disponer los trabajos en el momento apropiado para que tus graneros se llenen de alimentos cosechados a su tiempo oportuno.

Con la fábula del halcón y el ruiseñor Hesíodo piensa en la ley de los hombres como una antítesis a la de los animales.

³⁴ La idea de la culpa que recae sobre el que comete la falta y su descendencia es común en la moral primitiva y ocupa un lugar destacado en la tragedia griega.

³⁵ Los vv. 286-319 son una exhortación al trabajo y su superioridad frente a la ociosidad. Los vv. 287-292 incluyen un pasaje frecuentemente citado por los escritores antiguos: Platón, *Rep.* II, 364; Jenofonte, *Mem.* II, 1, 20; Simónides, *fragm.* 37 Diehl.

³⁶ Pasaje citado por Aristóteles (*Et. Nic.* I, 1095), pero omite el v. 294. Por esta razón Wilamowitz y Solmsen lo consideran espurio.

La exhortación que se tiene que aceptar un buen consejo aparece también en Sófocles, *Antíg.* 719-723.

³⁷ Con el v. 298 comienza una serie de consejos para lograr conservar y aumentar el bienestar y la riqueza que terminará con el v. 382.

Por sus trabajos los hombres son ricos en rebaños y opulentos y, trabajando, son mucho más queridos de los inmortales³⁸.

El trabajo no es ningún oprobio, no hacer nada es un oprobio; si trabajas pronto te envidiará el inactivo por hacerse rico. A la riqueza acompañan el mérito y la gloria.

Ve por su suerte quién fuiste³⁹, es mejor trabajar, si apartando tu voluble ánimo del deseo de bienes ajenos vuelves a la labranza y te preocupas del sustento, como yo te aconsejo.

Consejos

Una vergüenza detestable acompaña al hombre indigente, una vergüenza que grandemente perjudica o favorece a los hombres, una vergüenza que va unida a la pobreza igual que la audacia va unida al bienestar.

Las riquezas no deben robarse, las que dan los dioses son mucho mejores; pues si alguien con sus manos se apodera a la fuerza de una gran fortuna o la roba con su lengua, como muchas veces sucede, cuando la codicia ofusca la mente de los hombres y la impudencia sofoca la honestidad, fácilmente le debilitan los dioses y le menguan su hacienda a semejante hombre y por poco tiempo le acompaña la dicha.

Igualmente, si alguien hace un daño a un suplicante o a un huésped o sube al lecho de su hermano para unirse ocultamente con su esposa, cometiendo una falta repugnante, o aquel que por insensatez causa daños a los hijos huérfanos, y el que ultraja a su anciano padre, ya en el triste umbral de la vejez, increpándole con duras palabras, contra tal ciertamente se irrita Zeus y por fin le impone un penoso castigo

³⁸ Verdenius considera el v. 310 espurio. West lo pone entre corchetes y Sinclair no lo incluye.

³⁹ Nosotros, a la vez que Wilamowitz, Colonna, Evely-White y Solmsen, conservamos los versos 317-319 en el orden consignado por los manuscritos. Kzach y Sinclair, por el contrario, adoptan en sus ediciones la sucesión: 317-319-318.

Seguimos la traducción de García Calvo («Frutos de lectura de *Trabajos y Días*», pág. 225) para el v. 314.

Para el valor de «daimon» véanse los testimonios de Sinclair en el sentido de «lot» o «fortune» (Ed. de Sinclair, pág. 35).

por sus actos injustos. Pero tú, aparta del todo tu ánimo versátil de estas faltas.

Según tus posibilidades, ofrece sacrificios a los dioses inmortales santa y puramente, y quema en su honor brillantes muslos; otras veces aplácalos con libaciones y ofrendas, cuando te acuestes y cuando salga la sagrada luz para que tengan para tí un corazón y un ánimo propicios y puedas comprar los bienes de otros, no otro los tuyos⁴⁰.

Conducta social

Invita a tus convites a quien te quiere y rechaza al enemigo. Pero sobre todo invita al que vive cerca de tí, porque si te sobreviene alguna necesidad en tu casa, los vecinos acudirán sin ceñir, mientras que los parientes tienen que ceñirse⁴¹.

Un mal vecino es una calamidad, como uno bueno es una gran ayuda. Le toca en suerte un tesoro a quien le toca un buen vecino. No se te moriría el buey si no tuvieras un mal vecino. Mide bien lo que recibes del vecino y devuélvele bien, con la misma medida y mejor, si puedes, para que si en adelante tienes necesidad, también en él encuentres ayuda. No busques ganancias mal adquiridas; las malas ganancias son como desgracias.

Ama a quien te ama y ayuda a quien a tí acude. Da a quien te dé y no des a quien no te dé. A quien da, otros le dan, a quien no da, tampoco otros le dan.

El dar es cosa buena, pero la rapiña es mala y dispensadora de muerte; pues el que da de corazón, aunque sea mucho, se alegra con el regalo y se regocija en su corazón; pero quien toma lo ajeno, cediendo a su impudicia, aunque lo robado sea poco, le va endureciendo el corazón. Pues si añades un poco a lo poco y esto lo haces a menudo, pronto lo poco se volverá mucho.

⁴⁰ Sobre el tema de la compra-venta de tierra en tiempos de Hesíodo, cf. A. R. Burn, *The world of Hesiod. A study of the greek middle ages*, c. 900-700 b. C., Londres, 1936.

⁴¹ El v. 345 significa que los vecinos, precisamente porque viven cerca, pueden acudir pronto ante cualquier eventualidad, mientras que los parientes, si viven lejos, tienen que prepararse para emprender un viaje.

Quien añade a lo que ya tiene apartará el hambre devoradora; lo que está en casa recogido, al hombre no le preo-
365 cupa; es mejor tener dentro de casa, pues lo de fuera es da-
ño. Es bueno tomar de lo que se tiene y un dolor para el alma necesitar de lo que no se tiene. Te aconsejo que tomes en cuenta estas consideraciones.

Cuando empieces el tonel y cuando se acabe, sáciate; a la mitad, sé parco; pero es despreciable el miramiento al llegar al fondo.

370 El salario convenido con un amigo, sea suficiente, y con un hermano, sonriendo, pon un testigo. Pues la confianza y la desconfianza pierden igualmente a los hombres.

Una mujer que mueve el trasero⁴² no engañe tu ánimo, porque con su charla lisonjera anda buscando tu hacienda; 375 quien en mujer confía, confía en ladrones.

Ojalá tengas un solo hijo para mantener tu patrimonio, pues así crece la riqueza en las casas. Y ojalá mueras ya anciano dejando a otro hijo⁴³. También a muchos hijos podría Zeus fácilmente conceder abundantes riquezas; si es mayor el trabajo de muchos, también el provecho es mayor⁴⁴.

Calendario del labrador

Si el corazón ansía en tu pecho riqueza, procede como te aconsejo y cumple trabajo tras trabajo.

⁴² Paola Vianello de Córdoba (Hesiodo, *Trabajos y Días*, México 1979) traduce «de nalga dispuesta». En pág. CCCXII explica que este adjetivo que aparece aquí por primera y única vez en la literatura griega es muy probablemente de raíz hesiódica más que de origen popular.

Mazon traduce «avec sa croupe attifée». El significado de este verso ha sido muy discutido. Proclo lo refiere al vestido. Wilamowitz a «rump» (trasero) y dice que es como la cola de un pájaro.

⁴³ Según el profesor García Calvo (a. c. pág. 221) los versos 376-378 se han entendido de diversas maneras y alterando un primitivo «eiēs» por «eiē» propone la siguiente traducción: «ojalá seas para mantener la casa del padre único hijo, que así en el hogar crecerá la riqueza y ojalá mueras de viejo, dejando en ella otro hijo».

⁴⁴ Los versos 379-380 hacen alusión a las ventajas de una familia numerosa, lo cual se contradice con el consejo o deseo hesiódico de limitarse a engendrar un solo hijo. Paola Vianello sugiere la posibilidad de que el dístico haya sido intercalado posteriormente en el poema a instancias de los nobles beocios, para promover su política de «adopción» y sus intereses económicos y de dominación.

Cuando surgen las Pléyades⁴⁵, hijas de Atlas, comienza la siega, y la siembra, cuando se oculten. Entonces están es-
385 condidas durante cuarenta noches y cuarenta días, y de nuevo, a la vuelta del año, aparecen tan pronto como es tiempo de afilar la hoz⁴⁶.

Esta es la ley de los campos para los que viven cerca del mar y para quienes, en recónditos valles, lejos del agitado
390 mar, habitan una feraz tierra. Siembra desnudo⁴⁷, ara desnudo, siega desnudo si quieres llevar a cabo a su debido tiempo todos los trabajos de Deméter, para que cada cosa crezca en su momento oportuno y luego, más tarde, necesitado, no
395 tengas que mendigar en casas ajenas sin recibir nada.

Así también ahora a mí viniste. Pero yo no te daré ni te prestaré otra vez. Trabaja, ¡necio Perses!, en los trabajos que los dioses destinaron a los hombres, no sea que algún día, con el corazón afligido, en compañía de tu mujer y tus hijos
400 busques alimento entre tus vecinos y ellos no te hagan caso. Pues dos o tres veces quizá lo logres, pero si más le molestas, ya no obtendrás nada, sino que en vano les dirás muchas cosas y será inútil un campo de palabras. Por el contrario, te aconsejo que pienses en pagar tus deudas y en huir del hambre.

West señala también que el v. 378 es problemático porque contradice el v. 376. Para Verdenius «heteron» no significa «un segundo hijo» sino «un hijo en tu lugar».

⁴⁵ Las Pléyades han tenido siempre una gran importancia para los pueblos primitivos que las han asociado a la agricultura o a la navegación. Según Frazer (citado por Sinclair, o. c. pág. 42) la asociación de las Pléyades con la agricultura es porque o cuando surgen o bien en su ocaso coinciden con el inicio de la estación lluviosa.

Diks (*Early Greek Astronomy to Aristotle*, Nueva York, 1970) señala que el orto heliaco (primera aparición en el horizonte E. antes de la salida del sol) de las Pléyades tiene lugar entre el 5-10 de mayo y su ocaso cósmico (primera desaparición antes de salir el sol) entre el 5-11 de noviembre.

⁴⁶ El período de cuarenta días tenía un significado especial en medicina, religión y superstición. Según Sinclair, aquí no se trata de superstición, sino de una simple exposición de un hecho.

⁴⁷ Sinclair y Wilamowitz interpretan «siembra desnudo» en sentido metafórico, es decir, eliminando todo impedimento para poder realizar los trabajos con prontitud y vigor. Mazon, apoyándose en el significado que tiene la expresión virgiliana, derivada de la hesiódica, «nudus ara», «sere nudus», «hiems ignava colono» (*Georgicas*, I, 299) afirma que trabajar vestido solamente con una túnica, implica la realización de las faenas agrícolas en el buen tiempo.

405 En primer lugar, procura poseer una casa, una mujer y un
 buey de labranza (—la mujer comprada, no casada, para que
 pueda seguir también a los bueyes—). Ten dispuestos en casa
 todos los utensilios convenientes, no sea que los pidas a otro,
 éste te los niegue y tú te halles privado de ellos, pase el tiem-
 po oportuno y tu trabajo venga a menos. No dejes nada para
 410 mañana ni para pasado mañana; pues el negligente no llena
 su granero ni el que lo deja todo para después. El cuidado
 hace prosperar el trabajo; siempre el que demora el trabajo
 está luchando con el infortunio.

Cuando la fuerza del sol penetrante abandone su sudoro-
 415 so ardor, en tanto el poderoso Zeus hace caer las lluvias de
 otoño y el cuerpo humano se encuentra mucho más ligero,
 entonces la estrella Sirio⁴⁸ camina un poco de día sobre la
 cabeza de los hombres criados para la muerte y en cambio
 se toma la mayor parte de la noche, entonces es cuando la
 420 madera que con el hacha cortes estará menos expuesta a los
 gusanos, esparce las hojas en el suelo y deja de echar retoños.

Entonces, corta madera recordando los trabajos propios
 de la estación. Corta un mortero de tres pies⁴⁹, una mano
 de tres codos y un eje de siete pies; pues estas son las me-
 425 didas más convenientes, y si es de ocho pies podrías cortar
 también un mazo. Corta también una pila de tres palmos
 para un carro de diez palmos⁵⁰. Hay muchos maderos
 curvos.

Llévate a casa un dental⁵¹, cuando lo encuentres buscán-

⁴⁸ En Homero «estrella del otoño» (*Iliada*, V, 5) o «perro de Orión» (*Iliada*, XXII, 29). El nombre de Sirio aparece por primera vez en Hesíodo. Su orto heliacal tiene lugar sobre el 12 de julio. Sucesivamente va apareciendo más temprano hasta que, entre finales de septiembre y octubre, brilla intensamente durante la mayor parte de la noche (cf. v. 419).

⁴⁹ El mortero y la mano para moler los granos y principalmente el trigo. Sittl, en su edición (cf. Sinclair, pág. 45) afirma que aún hoy los morteros en Grecia son de madera y no de piedra, de forma circular y cóncavos, pero más pequeños que el mortero aconsejado por Hesíodo.

⁵⁰ La explicación dada por Proclo a este pasaje es considerada buena por Wilamowitz. Según ésta debe entenderse por «carro» el diámetro de la rueda. Hesíodo habría señalado a los campesinos dos medidas fundamentales para establecer el tamaño de las ruedas del carro: la pila y el diámetro interior. «Apsis» equivaldría, pues a «pila» o «cuarto de rueda» y «hámaxa» a «rueda» o «diámetro de rueda». (Cf. las ediciones de West, pág. 265, Sinclair, pág. 46, Wilamowitz y la bibliografía citada por Paola Vianello sobre el carro hesiódico).

⁵¹ El dental junto con la reja forman la parte esencial del arado. El arado más primitivo tenía estas dos partes de una sola pieza.

dolo en la montaña o en el campo, de carrasca; pues éste es
 430 el más resistente para arar con bueyes cuando un siervo de
 Atenea⁵² fijándolo con clavos a la reja lo adapte al timón.

Házte dos arados⁵³ trabajando en casa, uno de una sola
 pieza, el otro de piezas ensambladas, porque así es mucho
 mejor. Si rompes uno, puedes uncir el otro a los bueyes. Los
 435 timones de laurel o de olmo son los que menos roe la car-
 coma; la reja de encina, el dental de carrasca.

Adquiere dos bueyes machos de nueve años; su fuerza no
 es poca porque están en la plenitud de la juventud y son los
 mejores para el trabajo. Estos no te quebrarán el arado por
 440 reñir en el surco ni dejarán el trabajo sin acabar. Que los
 siga un hombre robusto, de cuarenta años, una vez que haya
 comido un pan partido en cuatro de ocho trozos⁵⁴, para que
 cuidando del trabajo trace recto el surco, sin mirar nunca en
 torno a los de su edad, sino poniendo su ánimo en el traba-
 445 jo. Otro que no sea más joven que éste es el mejor para es-
 parcir las semillas y evitar una nueva siembra⁵⁵; pues un
 hombre más joven andará excitado detrás de los de su mis-
 ma edad.

Atiende cuando oigas la voz de la grulla⁵⁶ que desde lo
 alto de las nubes lanza su llamada cada año; ella trae la señal
 450 de la labranza y anuncia la estación del invierno lluvioso. Su
 grito muerde el corazón del hombre que no tiene bueyes.

Engorda entonces los bueyes de retorcidos cuernos que
 tienes en casa; pues es fácil decir: «Dáme dos bueyes y un

⁵² «Un siervo de Atenea», perífrasis por «artesano», que aquí se refiere concretamente a un carpintero.

⁵³ El tipo de arado que aquí se describe corresponde al compuesto, es decir, de piezas ensambladas (v. 433) para cuya construcción se debe recurrir a un carpintero.

Proclo y Hesiquio consideran que se trata de un arado con reja, dental y timón formados por una sola pieza. (Para la descripción de este arado cf. las ed. de Sinclair, págs. 47-48; West, pág. 266, y A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez en Biblioteca Clásica Gredos, pág. 146).

⁵⁴ Hesíodo subraya la necesidad de alimentar muy bien al hombre. Sinclair (ed. cit. pág. 49) comenta que la clase de pan debería ser lo suficientemente grande para ser dividido no sólo en cuatro partes sino en ocho. Este tipo de pan descrito por Hesíodo se prolongó hasta la época romana. Ateneo III, 114 c.: «las hogazas que tienen cortes, a las que los romanos llaman "quadratus"».

⁵⁵ Sembrar una segunda vez en el mismo lugar.

⁵⁶ Las grullas pasaban por Grecia hacia finales de octubre para invernar en África. (Cf. Hom. *Iliada* III, 3-6).

carro», pero es más fácil responder: «Hay trabajos para mis
455 bueyes». El hombre rico en fantasías habla de construirse un
carro. ¡Necio!, no sabe que son cien las piezas de un carro
y que antes que nada hay que procurar tenerlas en casa.

Tan pronto como se muestre para los mortales el tiempo
de la labranza, lanzaros entonces juntamente los criados y
460 tú mismo, arando la tierra seca y húmeda en la época de la
labranza; apresúrate muy de mañana, para que tus campos
se colmen de frutos⁵⁷.

Ara en primavera, y si en verano le das una segunda vuel-
ta, no te defraudará. Siembra el barbecho cuando aún la
tierra está ligera. El barbecho aleja los maleficios y aplaca el
llanto de los niños.

465 Suplica a Zeus Ctonio⁵⁸ y a la sagrada Deméter que, bien
madurado, hinchen el sagrado grano de Deméter, tan pronto
comiencen la labranza, cuando tomes con tu mano la pun-
ta de la mancera y acucies con el aguijón el lomo de los bue-
yes que debajo de la clavija tiran del yugo⁵⁹. Detrás, el pe-
470 queño esclavo con una azada dé trabajo a los pájaros ocul-
tándoles la semilla. El orden es excelente para los hombres
mortales, y el desorden es pésimo. Así las espigas se incli-
narán con fuerza hacia tierra si luego el mismo Olímpico
concede un término propicio. Entonces podrás quitar las te-
475 larañas de las jarras y espero que te alegrarás de coger el ali-
mento que hay dentro. Si tienes en abundancia llegarás a la
blanca⁶⁰ primavera y no andarás mirando a otros, sino que
otro hombre estará necesitado de tí.

Mas si aras la divina tierra a la vuelta del sol⁶¹ podrás co-
480 sechar sentado, encerrando poco en la mano, atándolo en

⁵⁷ Los cereales normalmente deben ser sembrados en años alternativos. El barbecho consiste, pues, en dejar descansar la tierra uno o dos años. Se ara en primavera y una segunda vez en verano y la siembra en otoño.

⁵⁸ En este pasaje Zeus Ctonio no debe entenderse como dios del mundo subterráneo que impera sobre los muertos, sino como el poder que habita en la tierra, hace aflorar los frutos del campo y está asociado con Demeter y Kore (Cf. M. P. Nilsson, *Historia de la religión griega*, pág. 155).

⁵⁹ La clavija, fijada en el timón del arado y en la cual se colocaban las correas que unían el yugo al timón, recibe toda la fuerza al tirar los bueyes del arado.

⁶⁰ El epíteto alude probablemente al cielo nublado y a las lluvias (vv. 488-492) de los inicios de la primavera según Wilamowitz y Sinclair. Mazon prefiere interpretar el adjetivo como «clara» «brillante».

⁶¹ «A la vuelta del sol», es decir, en el solsticio de invierno.

los dos sentidos⁶², lleno de polvo y sin ninguna alegría⁶³;
lo llevarás en un cesto y pocos se quedarán admirándote.

Distinta es en cada momento la voluntad de Zeus portador
de la égida y difícil de conocer para los mortales. Si tar-
485 de aras, éste podría ser tu remedio: cuando el cuclillo canta
en las ramas de la encina por primera vez y alegre a los hom-
bres sobre la tierra sin límites, entonces que Zeus⁶⁴ llueva
al tercer día y no pare sin que sobresalga ni baje de la pe-
zuña de un buey. De esta manera el que ara tarde puede igua-
490 lar al que aró temprano.

Guarda bien estos consejos en tu ánimo y no te pase inad-
vertida la llegada de la blanca primavera ni la estación de las
lluvias.

Trabajos de invierno

Pasa de largo ante el puesto del herrero y del soleado pór-
tico en tiempo invernal, cuando el frío aleja de los trabajos
al hombre, entonces un hombre que no sea perezoso puede
495 aumentar mucho su hacienda, no sea que las dificultades de
un crudo invierno te encuentren en la miseria y con tu mano
enflaquecida aprietes el hinchado pie.

El hombre perezoso, confiado en una vana esperanza, fal-
to de sustento, lanza a su corazón crueles reproches. Una es-
500 peranza no buena acompaña al indigente que sentado en el
pórtico no tiene suficiente alimento. Indica a tus criados
cuando esté mediado el verano: «No siempre será verano,
construired cabañas».

El mes de Leneo⁶⁵, malos días, todos desolladores de bue-

⁶² «Atándolo en los dos sentidos», o sea, formando el manajo con unas espigas volteadas de un lado y otras del otro lado. Sittl (citado por Sinclair en la nota al v. 481) dice que las espigas se atan de manera opuesta para que el manajo aparezca más grande y que ésto todavía se hace hoy en Ática.

⁶³ El cuclillo alegra a los hombres porque anuncia la llegada de la primavera y el fin del invierno.

⁶⁴ Igual que en el v. 415-416, Zeus aparece como dios del cielo y del tiempo atmosférico o como el cielo mismo.

⁶⁵ En la literatura griega es raro encontrar el nombre de un mes. Según Plutarco éste (Leneo) no era uno de los meses del calendario beocio y cree que Hesíodo estaba pensando en el mes beocio Bucación (enero) porque en él morían los bueyes o en el Hermaion (febrero) que le sigue. El nombre del mes Leneo estaba en el calendario jónico.

505 yes, guárdate de éste y de las heladas que aparecen terribles
sobre la tierra al soplar el Bóreas. Éste lanzándose a través
de Tracia criadora de caballos sobre el vasto ponto, lo en-
crespa y brama la tierra y el bosque. Muchas son las encinas
y abetos de espeso follaje que cuando el viento se echa so-
510 bre ellos en los valles de la montaña, los tumba a la tierra
fecunda. Gime entonces todo el bosque inmenso. Las fieras
tiemblan y meten la cola entre las piernas, aún las que tien-
nen la piel cubierta de lana; pero también a ellas el viento
515 helado las traspasa aunque tengan su cuerpo cubierto de ve-
llo. También penetra por la piel del buey, que no lo detiene
y pasa igualmente a través de la cabra de largo pelo. Pero
ya no atraviesa la de las ovejas, porque como su lana es abun-
dante, no la traspasa la fuerza del viento Bóreas. Este obliga
520 al anciano a encorvarse y no traspasa a la doncella de deli-
cada piel que dentro de casa se queda junto a su madre, sin
conocer aún las obras de la muy dorada Afrodita; lava bien
su tierna piel, la unge con brillante aceite y va a acostarse
en su aposento en el interior de su casa en los días inverna-
les, cuando el sin huesos⁶⁶ roe su piel en su hogar sin fuego
525 y en su triste guarida; pues al sol no le muestra pasto hacia
donde moverse, sino que da vueltas sobre pueblos y ciuda-
des de hombres negros y resplandece más tarde para los
griegos.

Entonces los habitantes del bosque con cuernos y sin
530 cuernos castañeando los dientes de forma horrible huyen por
los frondosos bosques y en el ánimo de todos existe esta
preocupación; dónde, buscando abrigo, hallarán grutas se-

⁶⁶ «El sin huesos». Según los intérpretes antiguos era el pulpo. G. P. Edwards (*The Language of Hesiod in its traditional context*, Oxford 1971, págs. 111-113) lo identifica con el caracol. La creencia de que el pulpo tenía este hábito en invierno, se encuentra en Aristóteles (*Historia de los animales*, 8, 2).

El uso de un nombre descriptivo en lugar de un nombre de animal o cosa es frecuente en *Trab. y Días*. Por ejemplo, v. 532 «el de tres pies» para «el viejo»; v. 571 «el que lleva la casa encima» para «el caracol»; v. 742 «las cinco ramas» equivale a «los dedos»; v. 778 «la previsor» es la «hormiga»; v. 605 «un hombre que duerme de día» es el «ladron».

Según A. B. Cook (citado por Sinclair en nota al v. 524) el nombre de un ser o una cosa animada es concebido como parte del ser o de la cosa misma, posee la misma fuerza y a través de él la esencia de aquéllos actúa. No mencionar al animal o cosa era una precaución para evitar que los animales conocieran lo que se decía de ellos.

guras y una cueva pétrea. Entonces también los mortales, se-
mejantes al de tres pies⁶⁷, cuya espalda se ha encorvado y la
cabeza mira el suelo, van y vienen tratando de escapar de la
535 blanca nieve.

En estos días vístete para resguardar tu cuerpo como te
aconsejo, un suave manto y una túnica larga; teje abundante
lana en poca trama. Envuélvete en ella para que tu vello no
540 tiemble ni se te erice poniéndose de punta por el cuerpo.
Ata a tus pies sandalias de buey muerto violentamente⁶⁸,
bien ajustadas, cubiertas de pelo por dentro.

Cuando llegue el tiempo del frío, cose con tripa de buey
pieles de cabritos primogénitos para ponértelas en la espalda
545 como defensa contra la lluvia. Sobre la cabeza ponte un
gorro de fieltro bien trabajado para que no se te humedezcan
las orejas. Pues es fría la aurora cuando sopla el Bóreas y,
por la mañana, sobre la tierra, desde el cielo estrellado, una
niebla portadora de trigo se esparce por los campos de los
550 bienaventurados⁶⁹. Ésta, nacida de los ríos que fluyen siem-
pre, se levanta en alto sobre la tierra por borrascas de vien-
to, unas veces cae como lluvia al atardecer y otras sopla en
vendaval, mientras el tracio Bóreas arremolina densas nubes.

Tómale la delantera y vuelve a casa después de terminar
el trabajo, no sea que un día te envuelva desde el cielo una
555 oscura nube y deje empapado tu cuerpo y chorreando los
vestidos.

Evítalo. Pues este mes es durísimo, invernal, duro para
los rebaños, duro para los hombres. Suministra entonces a
los bueyes la mitad y a los hombres añade algo más de co-
560 mida, pues las noches son largas para compensar.

Teniendo en cuenta estas observaciones⁷⁰, distribuye en

⁶⁷ «El de tres pies» o sea «el viejo». Para la expresión cf. Esquilo, *Agamenón* v. 80. Es evidente, la referencia al enigma de la Esfinge de Tebas.

⁶⁸ La piel de este buey estará en mejores condiciones que si hubiera muerto de enfermedad o de viejo.

⁶⁹ Algunos autores (Sinclair, Mazon, Wilamowitz) interpretan el término «má-kares» como «de los ricos», mientras que otros autores, fundándose en el v. 136 donde aparece el mismo adjetivo sustantivado, lo interpretan como «de los Bienaventurados» que protegen los resultados de las labores bien realizadas.

A pesar de su interpretación el mismo Sinclair (nota al v. 549) señala que el término en el sentido de «rico» no es común antes de Píndaro y que más comúnmente tiene el sentido de «dioses».

⁷⁰ Estos versos han sido considerados espurios por Rzach y Wilamowitz.

su justa proporción los días y las noches hasta que se complete el año⁷¹, hasta que de nuevo la tierra, madre de todos, produzca sus variados frutos.

Trabajos de primavera

Cuando después del solsticio, Zeus complete sesenta días
565 de invierno, entonces la estrella Arturo, abandonando la sa-
grada corriente del Océano, por vez primera aparece res-
plandeciente al anochecer⁷². Detrás de ella, la Pandiónida⁷³
golondrina de agudo lamento se muestra a los hombres cuando
empieza la primavera. Adelántate a ella y poda las vides;
570 pues así es mejor.

Pero cuando el que lleva su casa encima⁷⁴ suba de la tierra
a las plantas huyendo de las Pléyades, entonces ya no es
tiempo de cavar las viñas, sino de afilar las hoces y despertar
a los siervos. Huye de los asientos a la sombra y de la
575 cama después del alba en tiempo de siega, cuando el sol quem-
a la piel. Este es el tiempo de apresurarse y llevar el fruto
a casa, levantándote al amanecer para que tengas el suficien-
te alimento, pues el alba realiza la tercera parte del trabajo,
el alba ayuda al hombre en su camino y le ayuda en el tra-
580 bajo, el alba, que al aparecer, hace a muchos hombres em-
prender su camino y a muchos bueyes unce bajo el yugo.

⁷¹ Es decir, iguala las noches y los días, al proporcionar la ración de comida. Mazon afirma que de la idea de igualdad se pasa fácilmente a la idea de «justa proporción».

⁷² El orto acrócnico (aparición de un astro al atardecer) de Arturo tiene lugar entre el final de febrero y el comienzo de marzo.

⁷³ Según la mitología griega Procne y Filomela eran hijas de Pandión, rey de Atenas. Este concedió al rey tracio Tereo por su ayuda contra Tebas, la mano de su hija Procne. Tereo, enamorado de Filomela la violó y le cortó la lengua para que nada pudiera decir a su hermana. Habiendo logrado comunicar el delito a Procne, ésta mató por venganza a su hijo Itis y lo dio de comer a Tereo. Mientras las dos hermanas huían de la furia de éste, fueron transformadas por decisión de los dioses en golondrina Filomela y enruiseñor Procne, Tereo en abubilla.

Los autores latinos intercambiaron los nombres de las hermanas e hicieron de Filomela elruiseñor y de Procne la golondrina.

⁷⁴ «El que lleva su casa encima» es el caracol. Cf. la nota al v. 524.

Trabajos de verano

Cuando el cardo florece y la sonora cigarra, posada en el
árbol, va vertiendo sin cesar su agudo canto por debajo de
las alas, en la estación del fatigoso verano, entonces son más
585 pingües las cabras y el vino es riquísimo, las mujeres más
sensuales y los hombres más débiles, porque Sirio les abrasa
la cabeza y las rodillas y la piel está reseca por el calor.

Entonces haya la sombra de una roca, vino de Biblos⁷⁵,
590 un buen pan⁷⁶, leche de cabras que ya no amamanten a sus
crías y carne de una ternera apacentada en el bosque, que
aún no ha parido, y de cabritos primogénitos. Bebe enton-
ces vino color de fuego, sentado a la sombra, con el corazón
saciado de comida y vuelto el rostro hacia donde sopla el
fresco Céfiro; de una fuente que mana siempre, que corra y
595 no sea turbia, vierte tres partes de agua y echa la cuarta de
vino.

Ordena a tus criados que trillen el sagrado grano de De-
méter cuando aparezca por primera vez el fuerte Orión⁷⁷,
en un lugar aireado y en una era bien redondeada. Una vez
600 medido, guárdalo bien en jarras. Luego, una vez que colo-
ques correctamente todo el alimento en el interior de tu casa,
601 recoge forraje y estiércol para que tus bueyes y mulos ten-
gan en abundancia. Después deja que los esclavos relajen sus
602 rodillas y suelta los bueyes⁷⁸.

602 Te pido que te procures un jornalero sin hogar y busques
603 una sirvienta sin hijos; una criada que es madre es enojosa.
604 Cría un perro de afilados dientes, no le ahorres comida, no

⁷⁵ Según parece debía tratarse de un vino muy apreciado. Vuelve a aparecer en Teócrito XIV.15. Se ha discutido mucho el origen del nombre. Sittl (al que cita Sinclair en nota al v. 589) da una larga lista de lugares con el citado nombre. Este puede que sea solamente una clase de vino, o puede referirse a un lugar de Tracia o bien a la célebre ciudad fenicia de Biblos.

⁷⁶ Sinclair opina que el adjetivo que acompaña a «pan» tiene el sentido «de primera condición (clase)». Wilamowitz cree que quiere decir «pan amasado con leche y no con agua».

⁷⁷ Orión permanece invisible en Grecia desde parte de abril hasta principios de julio en que aparece.

⁷⁸ Los versos 606 a 608 han sido trasladados después del V. 601 en las ediciones de Sinclair y Wilamowitz. No, en cambio, en Mazon, en la edición de West ni en las de Rzach ni Colonna.

605 sea que algún día un hombre de los que duermen de día robe tu hacienda.

Trabajos de otoño

609 Cuando Orión y Sirio lleguen a la mitad del cielo y la Aurora de rosados dedos vea a Arturo⁷⁹, ¡oh Perses!, entonces corta todos los racimos y llévalos a casa, pónlos al sol diez días y diez noches y cinco a la sombra, al sexto, vierte en jarras los dones del alegre Dioniso.

615 Y cuando las Pléyades, las Híades y el fuerte Orión se oculten⁸⁰, acuérdate que es la época de la labranza. Y, ¡ójala que el año sea adecuado a nuestras necesidades bajo tierra!

La navegación

Si se apodera de ti el deseo de la peligrosa navegación, cuando las Pléyades huyendo de la fuerza del poderoso Orión se precipiten al sombrío ponto⁸¹, entonces soplan ráfagas de toda clase de vientos y entonces, acuérdate, no tengas ya las naves en el vinoso ponto, sino trabaja la tierra, como te aconsejo.

Arrastra la nave a tierra y rodéala por todas partes con piedras para que soporte el empuje de los vientos que soplan húmedos, quítale la compuerta para que la lluvia de Zeus no la pudra. En tu casa coloca todos los aparejos dispuestos en buen orden, pliega las alas de la nave surcadora del ponto, 630 cuelga sobre el humo el bien trabajado timón y espera tú mismo hasta que llegue la estación propicia para navegar. Entonces saca al mar la nave ligera y dentro coloca la carga

⁷⁹ El orto heliaco de Arturo tiene lugar a mediados de septiembre.

⁸⁰ El ocazo cósmico de las Pléyades, las Híades y Orion tiene lugar hacia el final de octubre y comienzos de noviembre. Las Híades eran hijas de Atlante y hermanas de las Pléyades.

⁸¹ Las Pléyades se ponen un poco antes que Orión y dan la sensación de que le huyen. Una de las Pléyades es escasamente visible y una de las muchas leyendas era que las otras seis hermanas la mataron, de ahí que brille menos, porque Orión perseguía a una sola.

La primera parte del mito es sin duda muy antigua, puesto que la interpreta-

que sea adecuada a fin de que lleves ganancias a tu hogar, como mi padre y también tuyo⁸², gran necio Perses, solía andar en las naves porque estaba necesitado del preciado sustento. Un día llegó aquí, habiendo cruzado el vasto ponto tras abandonar la eolia Cime en una negra nave. No porque huyera de la prosperidad ni de la riqueza o la felicidad, sino de la funesta pobreza que Zeus da a los hombres. Se vino a 640 vivir cerca del Helicón en una mísera aldea, Ascra⁸³, mala en invierno, penosa en verano y nunca buena⁸⁴.

Pero tú, ¡oh Perses!, acuérdate de todos los trabajos en su tiempo y, sobre todo, de los que se refieren a la navegación.

Alaba la nave pequeña, pero coloca tu carga en una gran- 645 de. Mayor cargamento, mayor ganancia se añadirá a tu ganancia, si los vientos detienen sus violentos vendavales.

Cuando volviendo tu ánimo versátil al comercio, quieras huir de las deudas y del hambre atormentadora, te enseñaré las normas del resonante mar aunque no estoy instruido en 650 navegación ni en naves. Pues yo⁸⁶ jamás recorrí en una nave el ancho ponto, a no ser hacia Eubea desde Aulide, desde donde una vez los Aqueos, esperando el fin de la tempestad, reunieron un gran ejército para ir desde la sagrada Grecia a Troya la de bellas mujeres. Entonces yo hice la travesía 655 hacia Calcis para ir a los juegos del belicoso Anfidamante; muchos fueron los premios que previamente establecidos

ción de los novimientos de las estrellas como una persecución y vuelo es común entre los pueblos primitivos.

Otra leyenda cuenta que Orión se enamoró de Pléyone y sus hijas a las que sorprendió en Beocia. Estas huyeron durante cinco años hasta que Zeus tuvo piedad de ellas y las transformó en estrellas. Su aparición en primavera, en mayo, indica al marino que busca su ruta en los cielos la estación propicia para la navegación y su desaparición a comienzos de noviembre, señala el principio del mal tiempo, perjudicial para las naves.

⁸² Alusión autobiográfica: el padre del poeta.

⁸³ Cerca de la cima más alta de la cadena montañosa del Helicón, que corría a lo largo del golfo de Corinto. Cf. *Teog.* vv. 1-2. Para otras noticias cf. Estrabón IX, 2, 25; Pausanias IX, 29.

⁸⁴ El clima de Ascra debía ser muy duro por su situación geográfica. La aldea ya no existía en el siglo II d. C. cuando Pausanias la visitó. Quizá quedó deshabitada por el mal clima, aunque según Plutarco (*Moralia*, frag. 82, Sandbach) ello se debió a que sus habitantes fueron masacrados por los de Tespis.

⁸⁵ Segunda digresión autobiográfica.

⁸⁶ Este pasaje fue considerado espurio por Plutarco porque «no contenía nada meritorio» (*Moralia*, frag. 84, Sandbach), lo cual es una vaga razón. Según Proclo este Anfidamante es el mismo que cayó en una batalla naval contra los eritreños

ofrecieron los hijos del magnánimo. Afirma que entonces yo vencí con un himno y me llevé un trípode⁸⁷ de asas que lo consagré a las Musas del Helicón, donde por primera vez me iniciaron en el armonioso canto.

660 Esa es toda mi experiencia en naves de muchos clavos, pero aún así te diré la voluntad de Zeus portador de la égida, pues las Musas me enseñaron a cantar un himno maravilloso.

Cincuenta días después de la vuelta del sol⁸⁸, cuando el verano llega a su fin, estación agotadora, es el tiempo oportuno para que los mortales salgan a navegar. Entonces ni romperás tu nave ni el mar hará perecer a tus hombres, a no ser que el benévolo Posidón que sacude la tierra o Zeus rey de los inmortales los quieran perder; porque en sus manos
670 está el poder sobre bienes y males. En esa época las brisas son regulares y el ponto sin peligro.

Sin miedo, entonces, y confiando en los vientos, saca al ponto tu rápida nave y coloca en ella toda la carga. Apresúrate a volver a tu casa cuanto antes puedas; no esperes el vino nuevo ni las lluvias de otoño, ni a que se eche encima
675 el invierno y las temibles borrascas del Noto que sacuden el mar acompañando la abundante lluvia de otoño de Zeus, y vuelven peligroso al mar.

Otra época para navegar los hombres es la primavera, cuando, por primera vez, se muestran al hombre en lo más
680 alto de la higuera, hojas tan grandes como la huella que deja la corneja al posarse: entonces el mar es transitable. Este es el tiempo de navegación en primavera. Con todo, yo no la alabo, pues no es grata a mi corazón. Hay que cogerla a su
685 tiempo y difícilmente evitarás el peligro. Pero también los hombres la emprenden por la ignorancia de su mente, pues la riqueza es la vida para los infelices mortales.

Terrible es morir entre las olas. Te aconsejo meditar todo esto en tu corazón, como te recomiendo. No pongas en las

por la posesión de la llanura de Lelanto, entre Cálcida y Eretria. Sinclair (nota a los vv. 654-662) comenta que es un error de Proclo dicha identificación y que debería ser quizá el abuelo de este rey Anfidamante.

⁸⁷ Pausanias (IX, 31, 3) dice que él vio en el Helicón un trípode ganado por Hesíodo en Calcis y dedicado por él a las Musas.

⁸⁸ Corresponde al solsticio de verano.

cóncavas naves toda tu cosecha⁸⁹; deja la parte mayor y car-
690 ga la menor; pues es terrible encontrarse con la ruina en medio de las olas y es terrible, si por haber echado una carga excesiva en el carro, rompes el eje y pierdes la carga. Guarda el término medio; la medida en todo es lo mejor.

Consejos familiares

695 Cuando estés en edad conveniente, conduce una mujer a tu casa, sin que te falte mucho para los treinta años ni los sobrepases en exceso. Este es un matrimonio a su tiempo. La mujer, que permanezca en la pubertad⁹⁰ cuatro años y que se case al quinto. Toma por esposa a una doncella para que le enseñe buenas costumbres.

700 Cásate sobre todo con la que vive cerca de ti y observa bien todo en su entorno, no sea que te cases con la que sea motivo de risa para tus vecinos. Pues no hay conquista mejor para el hombre que una buena esposa⁹¹, así como nada más terrible que una mala, siempre al acecho de la comida,
705 y que, por muy vigoroso que sea su marido, lo va quemando sin tea y lo entrega a una vejez prematura.

Ten buen cuidado de la mirada de los bienaventurados inmortales⁹². No trates al amigo igual que a tu hermano⁹³; y si lo haces, no seas el primero en causarle mal ni mientas por dar gusto a tu lengua. Pero si él empieza diciendo

⁸⁹ Véase para la traducción de «bios» y «bíos» el artículo de E. Gangutia Elícguei en la revista *Emérita* 37 (1969), págs. 63-92.

⁹⁰ Proclo señalaba la pubertad a los doce años, por tanto, el matrimonio a los dieciséis. Pero no eran raros matrimonios a los trece y catorce años. (Cf. Jenofonte, *Económico* VII, 5; Homero, *Odisea* I, 431.)

⁹¹ La opinión de Hesíodo acerca del matrimonio no ha cambiado en el fondo con respecto a *Teogonía* vv. 603-12. La mujer es un mal, pero ya que los dioses han impuesto al hombre este mal y que sólo a través de la mujer es posible la perpetuación de la especie, el matrimonio y la mujer son males relativos, que dependen de las cualidades de esta última. (Cf. Paola Vianello, *Trabajos y Días* nota a los vv. 702-3.)

⁹² El v. 706 probablemente se encuentra fuera de lugar. Wilamowitz y Solmsen lo consideran espurio junto con el pasaje 724-759.

⁹³ En Homero, el extranjero y el suplicante son considerados como hermanos. Aquí las relaciones son de prudencia y moderación debido a las difíciles condiciones de vida que hay en la época de Hesíodo.

710 alguna palabra desagradable o hace algo en tu contra, acuérdate que ha de pagar otro tanto dos veces. Si, por el contrario, te busca como amigo y desea darte una reparación, recíbelo. Es un pobre hombre el que se procura un amigo diferente en cada momento. Que tu pensamiento no desmienta tu rostro.

715 Que no te llamen ni muy hospitalario ni compañero de malvados ni recriminador de los buenos.

No te atrevas nunca a reprochar a un hombre su funesta pobreza que devora el alma, regalo de los dioses que viven siempre⁹⁴.

720 El mejor tesoro en los hombres es una lengua parca, y la gracia más preciosa la que guarda la moderación⁹⁵. Si hablas mal, muy pronto oirás tú mismo algo peor⁹⁶.

Prohibiciones

No seas remiso al banquete de muchos comensales pagado en común; pues la alegría es mayor y el gasto menor.

725 Nunca al amanecer hagas libaciones de vino negro a Zeus con las manos sin lavar⁹⁷, ni a los demás inmortales; pues no te escucharán y rechazarán tus súplicas.

730 No orines de pie, vuelto hacia el sol, sino después que se ponga, recuérdalo, y hasta que salga. No orines ni en el camino ni dando unos pasos fuera del camino, ni desvestido; pues las noches son de los Bienaventurados. El hombre piadoso que es prudente lo hace agachado o se arrima a un muro de un corral bien cercado⁹⁸.

⁹⁴ Tenemos testimonios del carácter tradicional y popular de la máxima. (Cf. Teognis, 155-6.)

⁹⁵ Cf. Teognis 613-614.

⁹⁶ Cf. Alceo, frag. 47, Hom. *Iliada* XX, 250.

⁹⁷ El acto de lavarse las manos antes de un sacrificio es una práctica que encontramos en Homero. Era un acto puramente ceremonial y no tenía un sentido de purificación moral.

⁹⁸ En particular los vv. 728-730 han presentado problemas de interpretación a los estudiosos modernos. Solmsen en su edición reciente alteró el orden de los versos anteponiendo el 730 al 729.

Sobre este pasaje cf. Sinclair nota a los vv. 727-732. Según Heródoto II, 35, 3 en Egipto «los hombres orinan agachados y las mujeres de pie» al revés de la costumbre griega. Según Tzetzes la costumbre de agacharse era también la de Persia.

735 No muestres dentro de casa junto al hogar las partes manchadas de semen, sino evítalo⁹⁹.

No engendres hijos al volver de un funeral de mal agüero, sino a la vuelta de un banquete de los Inmortales¹⁰⁰.

Nunca pases a pie la bella corriente de los ríos que continuamente se deslizan, sin que antes ores mirando a las hermosas olas, después de lavar tus manos en la suave y cristalina agua.

740 Quien atraviesa un río sin lavar su maldad y sus manos, a éste lo aborrecen los dioses y le reservan males para el futuro.

No cortes en un espléndido banquete de los dioses lo seco¹⁰¹ de lo verde de tus cinco ramas¹⁰² con el fúlgido hierro.

No pongas nunca la jarra de escanciar vino encima de la 745 crátera mientras se bebe; pues trae una suerte funesta¹⁰³.

No dejes sin terminar una casa si la construyes, no sea que sobre ella se pose graznando la chillona corneja¹⁰⁴.

Estas costumbres penetraron en Grecia, pero evidentemente en época de Hesíodo no había una práctica uniforme.

En cuanto a la acción de desvestirse, es decir, levantarse el vestido, Sinclair recuerda la costumbre, explicada por Plutarco (*Moralia* 274 A-E) de que entre los romanos estaba prohibido desnudarse en lugares sagrados o abiertos por respeto al cielo lleno de dioses y espíritus. Por esto, realizaban los actos necesarios bajo techado y se escondían en sus casas de la divinidad.

⁹⁹ Esta creencia en la necesidad de purificación está extendida y pasó de Roma a los cristianos.

¹⁰⁰ En Grecia, toda persona que participaba en una ceremonia fúnebre, se consideraba temporalmente impura. En cambio, un banquete de los dioses es una ocasión alegre que tiene unas cualidades opuestas al funeral.

¹⁰¹ «La de cinco ramas» equivale a la mano. El vocablo es de origen mágico-popular. Cf. nota al v. 524.

¹⁰² «Lo seco» son las uñas de los dedos. La metáfora vegetal que aparece también en el *Rigveda* X, 137, 7 se conserva muy bien. Las uñas son consideradas las partes muertas de nuestro cuerpo y, por esto, impuras. La misma prohibición se encuentra en los pitagóricos según Yámblico, *Protréptico*, 21 y aparece en Ovidio, *Fasti* VI, 230.

¹⁰³ Esta superstición es contada por Diógenes Laercio (VIII, 17) respecto a los pitagóricos, pero su origen es mucho más antiguo.

Según el escolio de Plutarco porque lo particular no debe estar por encima de lo general. También se explica la superstición por la creencia de que cruzando dos objetos se impide el libre curso de las cosas (Burn, *The World...* pág. 48).

Parece que este tabú supersticioso debe relacionarse con la creencia popular, viva aún en nuestro tiempo, de que trae mala suerte cruzar dos objetos.

¹⁰⁴ Los escoliastas interpretaban: «no que fuesen inacabada una casa, para que no lleve el invierno anunciado por los chirridos de las cornejas».

750 No comas ni te laves cogiéndolo de tinajas de las que los dioses no han tenido las primicias; pues también en esto hay castigo.

No sientes sobre cosas que no se pueden mover¹⁰⁵, pues no es lo mejor, a un niño de doce días; esto hace al hombre no ser hombre, ni a uno de doce meses; pues ocurre también lo mismo.

Que no lave su cuerpo en el baño de mujer un varón; porque con el tiempo también para esto hay un penoso castigo¹⁰⁶.

755 No te burles de los misterios cuando estés presente en sacrificios humeantes; pues también esto los dioses lo aborrecen.

Nunca te orines en la desembocadura de los ríos que corren hasta el mar ni en las fuentes. Evítalo con todo cuidado. Y no hagas tus necesidades; pues es mejor no hacerlo¹⁰⁷.

Conclusión

760 Obra de este modo y evita la mala reputación entre los hombres¹⁰⁸. Pues la mala reputación es ligera y muy fácil de levantar, pero difícil de soportar y difícil quitársela de encima. Ninguna reputación muere totalmente si muchos la extienden. También ella es, por cierto, una diosa¹⁰⁹.

Según otra lectura del adjetivo «anepixeston» («sin acabar», «con salientes») propuesta por Proclo, como «anepirrektion» («sin sacrificios»), la interpretación del texto sería: «al hacer una casa no deben omitirse los sacrificios por su fundación, pues así, se evitará la mala suerte que trae consigo la corneja».

¹⁰⁵ «Cosas que no se pueden mover», como, por ejemplo, tumbas y altares, que según la ley no se pueden trasladar.

El período de doce días era muy significativo. Aparece en Teócrito II, 4. Doce días dura la discusión entre los dioses acerca del cuerpo de Héctor (*Iliada* XXIV, 31) y doce días dura la tregua entre Aquiles y Priamo (*Iliada* *ibid.* 660-667).

¹⁰⁶ Había la creencia de que con este contacto el hombre perdería su virilidad como es el caso de Ulises en *Odisea* X, 301 y 336 y ss.

¹⁰⁷ Esta prohibición se manifiesta como una forma de respeto hacia los dioses que habitan las fuentes y los ríos.

¹⁰⁸ El mismo consejo, referido a lo que precede, aparecería en el v. 382.

¹⁰⁹ Estos versos fueron muy citados en la Antigüedad (cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco* VII, 1153b).

Los días

765 Observa como es debido los días que vienen de Zeus. Enseña a tus criados que el treinta del mes¹¹⁰ es el mejor para inspeccionar los trabajos y repartir las raciones cuando las gentes se conducen discerniendo la verdad.

Estos son los días que proceden del providente Zeus. Ante todo, el primero, el cuarto y el séptimo son días sagrados¹¹¹. Pues en éste, Leto engendró a Apolo de espada de oro.

El octavo y el noveno¹¹² del mes que crece son excelentes para afanarse en los trabajos humanos¹¹³.

El undécimo y el duodécimo, ambos son buenos para esquilas las ovejas o para segar la buena cosecha. El duodécimo es mucho mejor que el undécimo, pues en él hila su tela la araña suspendida en el aire, en la época en que el día es más largo, cuando la previsora¹¹⁴ recoge su montón. Que en este día disponga la mujer su telar y se aplique a su trabajo.

780 En el trece del comienzo de mes evita iniciar la siembra, en cambio para plantar es el mejor.

¹¹⁰ El día treinta tenía un carácter especial ya que sólo se encuentra en los meses «lentos». Según Sinclair el nombre «triēkas» no era muy popular ni bien conocido en aquel tiempo. Por esto, señala también que la mención del día treinta, justo antes del uno, muestra que Hesíodo conocía que el fin de mes necesitaba una cuidadosa explicación.

¹¹¹ El nombre «ēnē» ha sido largamente explicado por Sinclair (cf. nota al v. 770). Según él, para las gentes, el día después del 29 era el «ēnē»; éste era la parte final del viejo mes y el comienzo del nuevo. El autor de los «Días» quiere mostrar que este «triēkas» no es el mismo que el popular «ēnē». El cuarto día del mes se consideraba sagrado por haber nacido en él Hermes.

Este mismo día era muy considerado también por los egipcios porque en él había nacido Isis y porque en él se podían hacer predicciones para todo el mes.

El día séptimo es considerado sagrado en casi todo el mundo. Además, en este día fue el nacimiento de Apolo y el día siete se celebraban las fiestas de Apolo en Atenas, Delfos y Cirene.

¹¹² Para Sinclair, la cantidad del nueve, que debe ser más antigua que las nueve Musas, está casi tan ampliamente difundida como la del siete. En cuanto al ocho, éste debe su importancia a la cercanía con el nueve, así como el once y el trece la deben al doce.

¹¹³ En el catálogo que tenemos, los días son clasificados de acuerdo con tres sistemas diversos:

- 1) Según su progresión numérica, de uno a treinta.
- 2) División del mes en dos mitales, según la fase creciente o decreciente del mes.
- 3) División en décadas.

¹¹⁴ En cuanto a la «previsora» se refiere a la hormiga que durante el verano reúne su comida para el invierno.

El sexto día del medio del mes ¹¹⁵ es muy perjudicial para las plantas y bueno para engendrar un varón; no es favorable para una joven ni para nacer en primer lugar, ni tampoco para casarse ¹¹⁶.

785 Tampoco el sexto del principio es propicio para que nazca una niña, en cambio para castrar cabritos y los rebaños de carneros y para cercar el redil del rebaño es día oportuno; también es bueno para el nacimiento de un varón; a éste le gustará decir burlas, mentiras, palabras adulatoras y secretos coloquios ¹¹⁷.

790 El octavo día del mes castra el cerdo y el toro que muge y en el duodécimo los pacientes mulos.

En el gran día veinte ¹¹⁸, día lleno de significado, que nazca un hombre prudente pues será de espíritu firme.

795 Es bueno para el nacimiento de un varón el décimo, pero para engendrar una niña el cuarto de mediado el mes ¹¹⁹. En este día amansa las ovejas, los bueyes de tardo paso y cuernos retorcidos, el perro de afilados dientes y los pacientes mulos, pasándoles la mano por encima. Procura evitar en tu corazón que las penas te devoren el alma en los días cuatro tanto del final como del principio de mes. Este es un día completamente consagrado a los dioses.

800 En el cuarto día del mes, conduce a casa una esposa, después de consultar las aves que para este acto sean más convenientes.

Evita los días cinco porque son difíciles y funestos. Dicen que en un quinto las Erinias cuidaron al Juramento en su nacimiento, al que Eris parió como castigo para los perjuredos ¹²⁰.

¹¹⁵ El sexto de en medio, es decir, el día dieciséis. Aquí, aparece por primera vez en el catálogo la tripartición del mes en décadas.

¹¹⁶ Esta máxima se relaciona con nacimientos y bodas, pero no con un trabajo.

¹¹⁷ Sinclair cree que estos atributos son considerados ventajosos. Dice también que Sittl señala estos versos como un primer indicio de la astrología en la literatura griega.

¹¹⁸ Los escoliastas y Mazon con ellos, interpretan la expresión como un término técnico de ciertos calendarios, en el sentido de que este veinte sería el último día de la primera parte de un mes dividido en veinte más diez días.

¹¹⁹ El cuarto de en medio es el día catorce.

¹²⁰ La imagen y el concepto de estos versos se encuentran sintetizados en Virgilio, *Geórgicas*, I, 277-8, pues este día va asociado al «Juramento». También Pitágoras lo considera como un símbolo de la Justicia.

805 En el séptimo de en medio ¹²¹, echa el sagrado fruto de Deméter, vigilando con suma diligencia, en la bien redondeada era y que un leñador corte tablas para el tálamo y muchas maderas de construcción que son muy aptas para las naves. El cuarto día comienza a construir las naves ligeras.

810 El noveno día de en medio ¹²² por la tarde es un día mejor; el nueve del principio está libre de todo pesar para los hombres; pues este día es bueno para plantar y para que nazca un varón o una mujer y nunca es un día del todo malo.

Pocos saben que el veintinueve día (el noveno día de la tercera década del mes ¹²³) es el mejor para (empezar una jarra y poner el yugo en la cerviz de los bueyes, mulos y de los caballos de veloz pezuña) y sacar al vinoso mar una rápida nave de muchas filas de remos; pero pocos le dan su nombre correctamente.

En el cuarto, abre una jarra; el del medio es día sagrado entre todos; pero pocos saben que el de después del veinte es el mejor del mes ¹²⁴, al despuntar la aurora, pero ya por la tarde resulta peor.

820 Estos son los días de gran ventaja para los que habitan sobre la tierra. Los demás, que quedan en medio, son indiferentes, no aportan nada. Cada cual alaba uno diferente, pero 825 pocos los conocen. Unas veces un día resulta madrastra, otras veces madre.

Feliz y dichoso el que conociendo todo lo que acabo de decir sobre los días, trabaja sin cometer falta alguna contra los inmortales, consultando los augurios de las aves y evitando transgresiones ¹²⁵.

¹²¹ Séptimo de en medio, es decir, el diecisiete del mes.

¹²² El noveno de en medio, es decir, el diecinueve. Los versos 810 y 821 son dos ejemplos de un día que es en parte bueno y en parte malo. Esta era la tradición mágica griega, conservada en parte por los papiros. Una comparación con los papiros egipcios muestra que entre los egipcios las partes favorables o desfavorables eran tres.

¹²³ Desde el tiempo de Proclo era dudoso si el término significaba el día «veintiseis» o el «veintinueve». Algunos autores modernos traducen «veintiseis» porque consideran el nombre como equivalente de tres por nueve, otros lo interpretan como el noveno día de la tercera década.

A propósito de los vv. 814-821 cf. el artículo de A. García Calvo, «Frutos de lectura de *Trabajos y Días*, Emérita, 23 (1955).

¹²⁴ Se trata del día veinticuatro.

¹²⁵ Según Proclo, este verso fue rechazado por Apolonio de Rodas que veía en él una interpolación para pasar a otro poema adjunto al *Corpus Hesiodicum*.

El Escudo

INTRODUCCIÓN

Al abordar el estudio del poema el *Escudo*, el principal problema que se nos plantea es el de su autenticidad. La polémica se había suscitado ya entre los antiguos. La Hypothesis I de la obra nos informa, en efecto, que Aristófanes de Bizancio sospechaba que era obra de un autor anónimo que quiso imitar el pasaje del Escudo de Aquiles de la *Iliada*. Sin embargo, la misma Hypothesis añade que Megacles de Atenas sabe que el poema es de Hesíodo y que también lo afirman Apolonio de Rodas y Estesícoro.

Modernamente, entre los estudiosos de la obra ha ido ganando terreno la tesis de su inautenticidad. Entre ellos podemos citar a P. Mazon¹, el cual afirma que en el *Escudo* tanto el estilo como la composición revelan un poeta de una época más reciente que la de Hesíodo.

C. F. Russo² tampoco cree que el poema sea de Hesíodo. Para Russo, los que hablan de «lo beocio» del *Escudo* no parecen sino repetir un antiguo lugar común. El autor del *Escudo* no era beocio por su lengua como tampoco debía serlo Hesíodo. Las pocas pruebas que se aportan para demostrar que el rapsodo era beocio indican solamente que su poema hacía referencia a Heracles, al que, en los comienzos del siglo VII, los beocios consideraban como un héroe propio. El hecho de haber escogido un argumento tesalo-beocio no implica necesariamente una educación tesalo-beocia del rapsodo. Añade Russo que la época de composición del poema se halla entre el 590 y

el 570 y que más de un rasgo de su estilo revela un ambiente más libre que el de la poesía típicamente hesiódica.

Al señalar esta fecha de composición, Russo se apoya en Cook³, que fijaba como fecha de origen del *Escudo* la de 575 a. C., y que señalaba toda una serie de vasos de la escuela corintia y ática entre la década 580-570 a. C., con los cuales concuerdan en el estilo muchas escenas del *Escudo*.

A. Lesky⁴ piensa igualmente que el *Escudo* no es obra de Hesíodo y cree que alrededor del 600 a. C. debió ya atribuirse al poeta.

Por razones de tipo arqueológico, J. L. Myres⁵ parece inclinarse por asignar al *Escudo* una fecha anterior a 575 a. C. (fecha que había dado Cook) pues habla insistentemente del estrecho parentesco formal entre el escudo de Heracles y los escudos de bronce cretenses de los siglos IX-VII a. C., en los que abundaban los motivos de monstruos.

Fränkel⁶ tampoco cree que el *Escudo* sea de Hesíodo, por lo menos en la forma en la que nos ha llegado. Señala que quizás algún material auténtico se halla en los primeros 56 versos.

En favor de la autenticidad del *Escudo* se muestran Van Groningen⁷ y Van der Valk⁸. También hay que señalar en esta dirección el artículo de J. Vara⁹, el cual mediante un cuidadoso análisis lingüístico y estilístico del *Escudo* va estableciendo comparaciones con la *Teogonía* y *Trabajos y Días*, para demostrar, finalmente, que los tres poemas son obra del mismo autor.

El tema está tomado de la leyenda de Cicno. Este héroe, hijo de Ares, es tesalio. La escena tiene lugar en Pagasas, ciudad de Tesalia no lejos de Anauros. Apolo persigue a Cicno porque sa-

³ R. M. Cook, «The date of the hesiodic Shield». *The Classical Quarterly* 31, 1937, pág. 204.

⁴ A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, 1968, pág. 129.

⁵ J. L. Myres, «Hesiod's Shield of Heracles, its structure and workmanship». *The Journal of Hellenic Studies*, 61, 1941.

⁶ F. Fränkel, *Early Greek Poetry and Philosophy*, Oxford, 1975.

⁷ B. A. van Groningen, *La composition littéraire Grecque*, Amsterdam, 1960, pág. 109.

⁸ H. van der Valk, «A defence of some suspected passages in the Scutum Hesiodi», *Mnemosyne*, serie IV, vol. VI, 1953, págs. 265-282.

⁹ J. Vara Donado, «Contribución al conocimiento del *Escudo* de Heracles: Hesíodo, autor del poema». *Cuadernos de Filología Clásica IV*, Madrid, 1972, págs. 315-365.

¹ P. Mazon, op. cit., pág. 21.

² C. F. Russo, *Hesiodi Scutum*, Florencia, 1965, pág. 34.

quea a los peregrinos que van a Delfos. Heracles y Yolao encuentran a Cicno y a su padre Ares en el santuario de Apolo de Pagasas. Heracles pide a Cicno que le deje seguir su camino para ir a ver a Ceix, rey de Traquis. La respuesta de Cicno es la lucha. Entonces, Heracles le mata. Ares lanza su jabalina contra el vencedor, pero Atenea que está con su carro junto a Heracles, desvía el golpe de la jabalina. Heracles hiere al dios es un muslo. Este cae, sus servidores se lo llevan herido, mientras, Heracles despoja a Cicno de sus armas. Ceix hace grandes funerales en honor de Cicno, su yerno. La cólera de Apolo persigue a Cicno aún después de su muerte, pues hizo crecer el río Anauros para borrar de la tierra incluso su tumba.

El relato de los hechos no ocupa mucho más de la mitad del poema. El resto (desde el verso 140 al 319) está dedicado a la descripción del escudo de Heracles.

Mientras que para algunos como Fränkel¹⁰, el tema principal de la obra tiene un fondo religioso y moral con la explicación del nacimiento de Heracles, del que se vale Zeus como instrumento para limpiar el mundo de violencia e injusticias, para otros¹¹, el objetivo del poema es la descripción del escudo de Heracles para competir con el de Aquiles, de la *Iliada*, canto XVIII.

Heracles aparece así como defensor de la justicia y colaborador del orden de Zeus. En cuanto a los demás personajes del poema se muestran como justos los partidarios de Heracles (Yolao, Apolo, Atenea) y como monstruos, llenos de orgullo y necedad, los que se le oponen (Cicno, Ares). La derrota y muerte de Cicno, hijo de Ares, pleno de «hybris» y aniquilador de la humanidad, a manos de Heracles, portador de paz y seguridad a hombres y dioses, sirve como armazón para representar el horror de la guerra.

La descripción del escudo es un elemento tomado de la épica en la que es frecuente hablar con detalle de la armadura del héroe. Como el escudo de Aquiles en la *Iliada*, el de Heracles fue hecho por Hefesto y mientras unos buscan su originalidad frente al de Aquiles en Homero, otros creen en la dependencia de aquél y de la plástica de la época. El poeta no ha querido

¹⁰ Cf., op. cit., pág. 109.

¹¹ Cf. Aristófanes de Bizancio. Teoría expresada también por Wilamowitz, Ma-
zon y Russo.

describir aquí un escudo real, sino que, como ha demostrado Russo¹², hay en toda esta descripción una fantasía típicamente simbólica de la realidad que rodea a Heracles. Un ejemplo concreto de ello es el de las dos divinidades: Ares y Atenea. De las representaciones homéricas concretamente hostiles de las dos divinidades (IV, 439; V, 340, etc.), se ha pasado a un antagonismo simbólico.

El autor quiere conectar el mundo del escudo con la misión pacificadora de Heracles. Después de la imagen de una ciudad sometida a un ataque, con escenas de monstruos, de lucha, intervenciones de Ares y de Atenea que incitan al combate, todos los horrores de una ciudad en guerra, siguen escenas de una ciudad disfrutando de las bendiciones de la paz y como contraste a Ares y Atenea, hallamos a Apolo, regocijando a los dioses con su lira. El pasaje acaba con una descripción de cisnes, aves consagradas a Apolo. En medio de todo ello, nos muestra la lucha de Heracles, vv. 165, 235; la figura de Perseo, vv. 217-222, «que no toca la superficie del escudo, sino que vuela como el pensamiento» y que representa para Russo el gusto por lo extraordinario, lo mismo que rechinan los dientes de las serpientes cuando Heracles combate, v. 164 y ss., o que resonaba el escudo cuando las Gorgonas corrían, v. 232-233. El afán por lo terrorífico y lo macabro se evidencia también en la descripción de las sombrías Keres, vv. 249 y ss. y de la Tiniebla, vv. 264 y ss.

Con escenas como éstas se exponen los horrores de la guerra y el mismo Heracles, que lleva el escudo, es celebrado como el azote de la guerra, el benefactor de la humanidad, defensor de la justicia y colaborador del orden de Zeus. La amarga lucha cede paso a la descripción del verano y nos lleva a recordar al Hesíodo de *Trabajos y Dias*¹³.

¹² Cf. Russo, op. cit., págs. 7-14.

¹³ Cf. *Trab.* vv. 582-596.

Hipótesis

El comienzo del Escudo se encuentra en el libro IV del Catálogo hasta el v. 56. Por ello también sospechaba Aristófanes¹ que éste no era de Hesíodo, sino de algún otro que se proponía imitar el escudo homérico.

Megaclides² de Atenas sabe que el poema es auténtico, pero por otra parte censura a Hesíodo, pues afirma que es absurdo que Hefesto fabrique armas para los enemigos de su madre. También Apolonio de Rodas³ declara que es de él tanto por su carácter como por encontrar de nuevo en el Catálogo a Yolao como auriga de Heracles. A su vez Estesicoro afirma que el poema es de Hesíodo.

Escudo

1 O como la que dejando su palacio y su tierra patria llegó a Tebas siguiendo los pasos del belicoso Anfitríon¹, Alcmena², hija de Electrion, conductor de guerreros. Ella sobre-
5 salía por encima de todo el linaje de las femeninas mujeres³

¹ Aristófanes de Bizancio (aproximadamente 257-180 a. C.).
² Megaclides. Peripatético ateniense de la segunda mitad del siglo IV, crítico de poesía épica, en particular de Homero.

³ Apolonio de Rodas, siglo III a. C.

¹ Anfitríon era hijo de Alceo, rey de Tirinto. Se casó con Alcmena. Zeus, que estaba enamorado de Alcmena, bajó a la tierra y tomó el aspecto de Anfitríon que estaba ausente. De estas relaciones nació Heracles.

² Alcmena era hija de Electrion y de Anaxo, la cual era hija de Alceo. Electrion, rey de Micenas, era hijo de Perseo y de Andrómada. Se casó con su sobrina Anaxo, de la que tuvo una hija, Alcmena.

³ El epíteto *thelyteraon* era dado a las mujeres en *Od.*, 11, 386; *Od.*, 23, 166 y Hesíodo *Teog.* 590.

por su belleza y por su estatura y en cuanto a su inteligencia ninguna era su rival de entre las que dieron a luz, siendo mortales y habiéndose acostado con inmortales. De su cabeza y oscuras pestañas salían efluvios tales como si fueran de la muy dorada Afrodita, y a pesar de ello, honraba a su esposo en su corazón, como jamás lo honró ninguna de las
10 femeninas mujeres.

Y, sin embargo, éste la había matado a su noble padre, dominándole por la fuerza, encolerizado por unas vacas⁴. Abandonó ésta su tierra patria y llegó a Tebas para suplicar a los Cadmeos, portadores de escudos. Allí él habitaba en
15 el palacio con su venerable esposa, pero solo y sin el amor deseado⁴; no le era posible subir al lecho de la Electriona⁵ de bellos tobillos, antes de vengar la muerte de los magnánimos hermanos⁶ de su esposa e incendiar con fuego devorador las aldeas de los héroes tafios y teléboas⁷. Pues así era
20 el pacto establecido y los dioses eran testigos. En verdad sentía temor ante la cólera de aquéllos y tenía prisa por llevar a cumplimiento, lo más rápidamente posible, la gran empresa que le había sido destinada por Zeus⁸.

Le seguían a la vez, ávidos de guerra y de combate, los
25 beocios, domadores de caballos, que respiran por encima de sus escudos⁹, los locrios que combaten de cerca y los magnánimos foceos. Era jefe de ellos el valeroso hijo de Alceo, que estaba orgulloso de sus guerreros.

⁴ Según el relato de Apolodoro, Anfitríon mató involuntariamente a Electrion mientras aquel perseguía con un palo una vaca que se había alejado del rebaño. En el *Escudo*, Anfitríon mata voluntariamente a Electrion en el transcurso de una discusión. El delito de Anfitríon viene reafirmado en los vv. 80 ss.

⁵ Patronímico, hija de Electrion.

⁶ Estos murieron en una incursión de los hijos de Pterelao (nieta de Néstor, hermano de Electrion) para reclamar el trono de Micenas que ocupaba Electrion. Según una tradición, Alcmena puso como condición a Anfitríon para casarse con él, la venganza de sus hermanos. Esta tradición contrasta con este relato en el que Alcmena y Anfitríon ya están casados y Alcmena sigue dócilmente a su marido hacia el exilio. Según Russo el poeta trata de conciliar el deseo de venganza de Alcmena con la lealtad al hombre que le mató al padre.

⁷ Tafios y Teléboas son mencionados juntos en la literatura. Los teléboas eran probablemente los habitantes originarios de Acarnania, frente a la isla de los tafios. Eran piratas.

⁸ Esta empresa era la de vengar la muerte de los hermanos de Alcmena.

⁹ Según el escoliasta no se ocultan, sino que luchan de frente como signo de valentía.

Pero el padre de hombres y dioses tramaba en su corazón otro proyecto con el objeto de engendrar un defensor de la ruina para dioses y hombres¹⁰. Se lanzó desde el Olimpo en tanto meditaba en secreto un engaño en su alma, ávido de amor por la mujer de bella cintura, en la noche. Rápidamente el prudente Zeus llegó al Tifaonio¹¹; desde allí avanzó hasta la cima del Ficio¹²; mientras estaba allí sentado, meditaba en su corazón obras maravillosas. Pues esta misma noche se unió en el lecho y en el amor con la Electriona de finos tobillos y así cumplió su deseo. Y esa misma noche Anfitríon, que lanza a los guerreros, ilustre héroe, después de haber cumplido su gran empresa volvió a su casa. Y no se apresuró a visitar a sus criados ni a sus pastores del campo¹³, hasta no haber subido al lecho de su esposa, pues tan grande deseo se había apoderado de aquel pastor de pueblos.

(Como cuando un hombre logra escapar con alegría de una desgracia ya sea de una cruel enfermedad o de poderosas cadenas, así entonces Anfitríon, después de haber realizado un penoso trabajo, con alegría y placer regresó a su propia casa.)

Y toda la noche estuvo acostado con su venerable esposa gozando de los dones de la dorada Afrodita. Y ella, sometida a la vez a un dios y a un hombre, con mucho el más valiente, en Tebas, la de siete puertas, dio luz a dos hijos gemelos, que no tenían los mismos sentimientos a pesar de que eran hermanos. Uno era malo, el otro era un mortal mucho mejor, terrible y poderoso, el fuerte Heracles. A uno, lo había dado a luz, unida al Crónida, amontonador de nubes,

¹⁰ Se refiere a Heracles. José Vara Donado en su artículo «Contribución al comentario del Escudo de Heracles: Hesíodo, autor del poema». *Cuadernos de Filología Clásica*, IV, Madrid, 1972, pág. 337, hace un estudio del carácter de los personajes y muestra el distinto tratamiento que se da a Heracles en Homero y Hesíodo. Mientras en Homero, siguiendo la tipología de Heracles bárbaro y cruel, se nos ofrecen en el escudo esculpidos osos, leones, batallas, enemigos aniquilados; en cambio, en Hesíodo, aparece Heracles como colaborador del orden de Zeus, piadoso y benefactor de la humanidad. No sólo en el *Escudo*, sino también en diversos pasajes de la *Teogonía*.

¹¹ Monte de Beocia.

¹² Monte situado a pocos kilómetros al oeste de Tebas. Nombre beocio del monte Sphinx.

¹³ Los campos, los pastores, el ganado constituían la máxima preocupación del dueño. Cf. Hes. *Trab.* 120-163.

55 mientras que a Ificles lo concibió por obra de Anfitríon, que blande la lanza. Linaje distinto: uno unida a un hombre mortal; el otro, entregada a Zeus hijo de Crono, señor de todos los dioses.

/Este también mató a Cicno¹⁴, el magnánimo hijo de Ares. Pues lo encontró en el recinto sagrado del flechador Apolo, a él y a su padre Ares, insaciable de guerra. Ambos 60 resplandecían con sus armas como llama de ardiente fuego, de pie los dos en su carro. Sus rápidos caballos hacían resonar la tierra, golpeando con sus cascos, y les iba envolviendo el polvo levantado por el bien trabado¹⁵ carro y por las pezuñas de los caballos. El bien construido carro y los banderales¹⁶ delanteros rechinaban cuando los caballos se ponían en movimiento. Se llenaba de alegría el intachable Cicno, esperando matar con el bronce al belicoso hijo de Zeus y a su auriga, y despojarle de sus ilustres armas. Pero no escuchó sus deseos Febo Apolo, él mismo envió contra él al vigoroso Heracles.

70 Todo el bosque y el altar de Apolo Pagaseo brillaba a causa del terrible dios, de sus armas y de él mismo; pues de sus ojos brotaba como un fuego. ¿Quién, que fuera mortal, hubiera osado enfrentarse a aquél, a no ser Heracles y el glorioso Yolao?¹⁷ (Pues grande era su fuerza e invencibles brazos de los hombros nacían sobre robustos miembros)¹⁸.

Y aquél entonces dijo a su auriga, el poderoso Yolao: «¡Héroe Yolao!, en mucho el más querido de los mortales. En verdad que Anfitríon ha ofendido gravemente a los 80 Inmortales bienaventurados que habitan el Olimpo cuando llegó a Tebas, de bella corona, después de abandonar Tirinto, ciudad bien construida, y de matar a Electrion por causa de unas vacas de ancha testuz. Marchó junto a Creonte y a

¹⁴ Entre otras empresas, Heracles dio muerte a Cicno. Señala Russo que del encuentro entre Heracles y Cicno existe además de ésta una versión de Estesicoro de Hímera que se diferenciaba y tenía un sabor más antiguo.

¹⁵ El epíteto *euplekes* y *euplektos* en *Il.* XXIII, 335, 436; se refiere al entretejido de la plataforma donde estaba el caballero.

¹⁶ *Antyges* eran parapetos o barandas, cf. *Il.* V, 728, XXI, 38.

¹⁷ Yolao era hijo de Ificles y de Automedusa, fiel auriga y compañero de armas de Heracles.

¹⁸ Los dos versos son idénticos a Hes. *Trab.* 148 ss. En parte se encuentran ya en *Teog.* 150-153, 671-673, donde son aplicados a los Gigantes centimanos.

Heníoca, la de largo peplo. Ellos le acogieron amigablemente y le ofrecieron todo lo necesario, como es justo que se haga con los suplicantes, y le honraron de todo corazón. Vivía satisfecho con la Electriona de bellos tobillos, su esposa; y en seguida en el transcurso de los años, nacimos nosotros, ni semejantes en aspecto ni en espíritu, tu padre y yo.

90 A aquél, Zeus le privó de la razón, puesto que tras abandonar su propia casa y sus padres, se marchó para honrar al impío Euristeo¹⁹, ¡desgraciado! En verdad, muchas veces debió lamentarse después, al soportar su infortunio; pero éste ya no puede revocarse. En cambio, a mí un dios me impuso duros trabajos²⁰.

95 Coge tú, amigo mío, rápidamente las purpúreas riendas de los veloces caballos y haciendo crecer un gran ardor en tu corazón, guía recto el rápido carro y el vigor de los veloces caballos sin temor alguno al estrépito de Ares matador de hombres; el cual ahora, con sus gritos va enloquecido por el bosque sagrado de Febo Apolo, el soberano que lanza sus dardos a lo lejos; pero ciertamente, aunque es muy poderoso va a saciarse de guerra.»

A su vez le replicó el irreprochable Yolao:

«¡Querido amigo! En verdad, el padre de los hombres y de los dioses honra tu persona y también Ennosigeo, el de cabeza de toro²¹, que posee las almenas de Tebas y defiende de la ciudad; porque traen a tus manos a este mortal, poderoso y grande, para que alcances noble fama. Pero ¡ea! revístete con tus armas de guerra, para que, cuanto antes, acercando nosotros los carros, el de Ares y el nuestro, entremos en combate; puesto que no asustará al intrépido hijo de Zeus

¹⁹ Euristeo, rey de Micenas. La leyenda condena a Heracles a someterse a Euristeo. Aquí se atribuye este hecho al hermano gemelo, mortal, con la intención de rescatar a nuestro héroe.

²⁰ Es importante ver cómo aquí Heracles señala como culpable de sus trabajos a un dios. Esta concepción se opone a la de Homero, *Od.* 11, 622, en donde Heracles narra a Odiseo que ha sido oprimido por un hombre, Euristeo, quien le impuso terribles trabajos. Según el poeta los hijos pagan las culpas de los padres y tanto Yficles como Heracles se ven envueltos en el pecado de Anfitrón.

²¹ En Efeso eran llamados *Tauroi* los sacerdotes de su fiesta, que estaba dedicada a Poseidón y que según Hesiquio se llamaba Taureia. Señala J. Vara (art. cit. pág. 347) que la función fundamental de Poseidón en el *Escudo* en la de ayuda a Heracles juntamente con Zeus. También indica Russo que el culto beocio de Poseidón es atestiguado con frecuencia. Poseidón estaba también asociado al caballo.

ni al descendiente de Ificles, sino que creo, más bien, que huirá de los dos hijos²² del irreprochable Alcida, los cuales ya están cerca de él, deseosos de trabar el inicio de la pelea de guerra, cosa que a ellos les resulta mucho más dulce que un banquete.»

115 Así dijo y sonrió el fuerte Heracles, alegre en su ánimo, pues le había dicho cosas gratas para él. Y replicándole le contestó estas aladas palabras:

«¡Héroe Yolao, vástago de Zeus!, no está ya lejos la áspera contienda y tú, tan hábil como fuiste antes, también ahora haz girar en todas direcciones el caballo Arión²³, de negras crines y ayúdame como puedas.»

Después de haber hablado así, se colocó alrededor de sus piernas las grebas de brillante oricalco²⁴, magnífico regalo de Hefesto. En segundo lugar, puso en torno a su pecho la hermosa coraza de oro, artísticamente labrada, que le había dado Palas Atenea, la hija de Zeus, cuando iba a lanzarse por primera vez a dolorosos trabajos. Puso sobre sus hombros el hierro que defiende de la ruina, varón terrible. En torno a su pecho, por detrás empujó el cóncavo carcaj. Dentro de él había muchos dardos gélidos²⁵, dispensadores de muerte silenciosa; delante tenían muerte y destilaban lágrimas; en el medio eran pulidos, muy largos; y por detrás, estaban cubiertos con alas de oscura águila.

135 Tomó luego una fuerte lanza con punta de brillante bronce; sobre su robusta cabeza colocó un bien fabricado yelmo, artísticamente labrado, de acero, bien adaptado a sus sienes, que protegía la cabeza del divino Heracles.

Cogió con sus manos el resplandeciente escudo. Nadie, 140 ni al golpearlo lo pudo destrozarse ni romper, maravilla de ver. Todo él, en círculo, por el yeso²⁶, el blanco marfil y el

²² El término está usado en el sentido más amplio de «Descendientes», pues Anfitrón se podría llamar padre de Heracles, en tanto que Yolao era abuelo.

²³ El caballo Arión era una famosa figura del mito tebano.

²⁴ Este metal es mencionado aquí por primera vez. Ignoramos lo que representaba exactamente para los poetas épicos y los griegos de la época clásica no lo conocían. Sabemos sólo que en el siglo I a. C., designaba el latón, pero el significado más antiguo es sólo una conjetura.

²⁵ Gélidos porque la muerte es fría, hiel de espanto. Cf. Hes. *Trab.* 153, también en *Od.* 14, 226.

²⁶ El *titanos*, como el *elefas* y el *elektron* no son materiales de los escudos homéricos. El escudo de Heracles es de bronce. Todos los demás materiales men-

ámbar, era reluciente y por el brillante oro era resplandeciente; láminas de esmalte azul lo atravesaban. En medio había una terrible serpiente, indecible, que miraba²⁷ hacia atrás con ojos que centelleaban como el fuego; su boca estaba llena de dientes de blanco resplandor, terribles, espantosos; sobre su horrible frente, revoloteaba la cruel Eris, que arma el tumulto de los hombres, malvada, que quita la razón y el entendimiento a los hombres que llevan la guerra al hijo de Zeus, Sus almas penetran en la tierra, en el interior del Hades, y sus huesos, al corromperse la piel que los envuelve por el tórrido Sirio, se pudren en la negra tierra.

En él se hallaban esculpidas la Persecución y el Contraataque y allí también estaban en llamas el Tumulto, la Matanza y la Carnicería. (Allí se lanzaban la Lucha y el Desorden; allí la funesta Ker, con un guerrero vivo, recién herido, y otro ileso, a otro que ya había muerto, lo arrastraba por los pies a través del campo de batalla. Llevaba sobre sus hombros un manto teñido con sangre humana²⁸, lanzaba una mirada terrible y clamaba con grandes alaridos.)

Allí había doce cabezas de terribles serpientes, indescribibles, que aterrorizaban a las generaciones de hombres que habitan sobre la tierra, cualesquiera que llevan guerra al hijo de Zeus. Sus dientes rechinaban²⁹ cada vez que entraba en combate el hijo de Anfitrión; estas maravillosas obras brillaban como fuego y como si fueran manchas aparecían sobre las terribles serpientes. Eran azuladas por el dorso y negras en sus fauces.

Había además en él manadas de jabalíes y de leones que se miraban unos a otros con ánimo irritado y deseosos de atacar. Sus filas marchaban apretadas y ni unos ni otros temblaban, sino que ambos tenían los cuellos erizados; pues ya un enorme león yacía en tierra, y a los lados dos jabalíes,

cionados son sólo utilizados para la superficie del escudo. El *titanos* sirve para incrustar y decorar.

²⁷ La imagen es muy descriptiva en lo que respecta a los ojos de la serpiente.

²⁸ Los vv. 156-159 son iguales a los de *Il.* XVIII, 535-538. Mazon señala que sólo se debe tratar de una cita colocada primero al margen y luego deslizada entre el texto. Considera también que los vv. 154-160 del *Escudo* no son auténticos. Para el análisis del pasaje, cf. Russo, op. cit., en la Introducción, pág. 10.

²⁹ Las serpientes hacen rechinar sus dientes para asustar en la batalla al enemigo del Anfitriónida.

privados de vida; de sus cuerpos negra sangre goteaba hasta tierra y ellos con el cuello doblado yacían muertos por los terribles leones. Pero aquéllos todavía más se excitaban furiosos por combatir, unos y otros, jabalíes y leones de mirada ardiente³⁰.

Allí estaba el combate de los Lapitas³¹, armados de lanza³², en torno a su rey Ceneo, a Driante, a Piritoo, a Hopleo, a Exadio, Falero y Próloco, a Mopso, hijo de Ampyx, titaesio retoño de Ares, y a Teseo, hijo de Egeo, semejante a los Inmortales. Eran de plata, con sus cuerpos vestidos de armas de oro. Al otro lado, se aglomeraban frente por frente los Centauros³³ en torno al gran Petreo y al adivino Asbolo, a Arcto, a Ureo, a Mimante de negros cabellos, y a los dos Peucidas, Perimedes y Drialo, de plata, y empuñaban en sus manos abetos de oro. Y a un mismo ímpetu, como si verdaderamente estuviesen con vida, se acometían cuerpo a cuerpo con las lanzas y ramas de abeto.

Allí estaban, en oro, los veloces caballos del terribles Ares; allí también el mismo Ares, funesto, portador de despojos, con una lanza en sus manos, exhortando a sus guerreros y teñido de sangre como un homicida, montado en su carro. Junto a él estaban de pie el Terror y el Miedo deseosos de sumergirse en la batalla de hombres.

Allí estaba la hija de Zeus, la rapaz Tritogenia³⁴, como si quisiera encender el combate, con lanza en su mano, casco de oro, égida sobre sus hombros; y así marchaba hacia el terrible combate.

³⁰ Para el significado de las imágenes, vv. 168-177, cf. Russo, op. cit., Introducción, pág. 11.

³¹ Vv. 178-190. Homero relata la batalla de los Lapitas contra los Centauros en *Od.* 21,295 ss. y alude a ella en *Il.* II, 743. El mito (tesalo) puede referirse a una lucha antiquísima entre una tribu tesálica pronto desaparecida (los Lapitas) y una raza salvaje rebelde a la civilización.

³² Los Lapitas van armados de los pies a la cabeza. Son nueve jefes lapitas a los que contraponen los siete jefes de los Centauros. Los Lapitas vencieron gracias a la intervención de Teseo.

³³ Los Centauros no se presentan en Homero y en la literatura antigua con cuerpos semi-equinos, como en las representaciones figurativas y de la leyenda posterior. Los Lapitas iban armados con lanzas, mientras que los Centauros luchaban con ramas de abetos.

³⁴ Según Russo, op. cit., Introducción, pág. 11, de las representaciones homéricas de las dos divinidades, Ares y Atenea concretamente hostiles, se ha pasado a un antagonismo simbólico.

Allí estaba también el sagrado coro de Inmortales. En medio, pulsaba dulcemente la cítara de cuerdas de oro el hijo de Zeus y de Leto con forminge de oro³⁵. (Era el Olimpo, morada sagrada de los dioses. En él había una plaza y a su alrededor innumerables riquezas formaban una corona en la
205 asamblea de los Inmortales.) Las diosas, Musas de Pieria, entonces un canto como si cantaran dulcemente.

Allí había un puerto, buen fondeadero de un mar indomable. Estaba cincelado en círculo, de estaño purísimo, parecía batido por las olas. (En medio de él, muchos delfines
210 se lanzaban por uno y otro lado pescando peces, parecía que nadaban.) Dos delfines de plata, saliendo del agua para respirar, perseguían a mudos peces; y ante éstos, peces de bronce huían. Además, en la orilla, se hallaba setado un pescador, al acecho; tenía en sus manos una red con peces y parecía que quería arrojarlos.
215

Allí estaba el hijo de Dánae, de hermosos cabellos, el caballero Perseo³⁶, no tocaba el escudo con sus pies ni estaba fuera de él, gran maravilla de observarse, pues no se apoyaba en ningún sitio. De esta manera con sus manos lo había
220 trabajado el ilustre Cojo de ambos pies, de oro. En sus pies tenía aladas sandalias. De sus hombros pendía una espada de negra montura de un tahalí de bronce. Aquél volaba como el pensamiento, toda la espalda la ocupaba la cabeza de un terrible monstruo, la Gorgona³⁷. A sus lados pendían de ella unas alforjas, maravilla de ver, de plata. Brillantes flecos flotaban al viento, de oro. En torno a las sienes del héroe estaba el terrible yelmo de Hades que lleva la densa oscuridad de la noche.
225

El propio Perseo, hijo de Dánae, estaba tenso como el que escapa con presura y se encuentra poseído de terror. En tanto,
230 detrás de él, las Gorgonas, horribles e indecibles, se lanzaban en su persecución, ansiosas de cogerle. Y mientras ellas caminaban sobre el pálido acero, resonaba el escudo con gran estrépito aguda y estridentemente. De su cintura

³⁵ A las escenas precedentes se contraponen la paz y la alegría que proporciona Apolo con su cítara y el canto de las Musas.

³⁶ Perseo, extraño a la épica homérica; en *Teog.* 276 ss. se cuenta cómo da muerte a la Medusa.

³⁷ El mito originario conoce una sola Gorgona. Cf. *Teog.* 274 ss.

pendían dos serpientes³⁸ encorvando sus cabezas; las dos
235 lanzaban su lengua a modo de dardos, clavaban sus dientes con furia y miraban cruelmente. Sobre las terribles cabezas de las Gorgonas se agitaba un gran terror.

Sobre ellas unos hombres combatían con armas de guerra. Unos en defensa de su ciudad y de sus hijos, procurando
240 apartar el infortunio³⁹ y otros, deseosos de destruir. Muchos yacían muertos, pero muchos otros aún combatían. Las mujeres⁴⁰, sobre bien construidas torres de bronce lanzaban agudos gritos y se herían las mejillas como si tuvieran vida, obra del ilustre Hefesto. Entre los varones, los que eran
245 ancianos y les había alcanzado la vejez estaban reunidos fuera de las puertas y tendían las manos a los bienaventurados dioses, llenos de temor por sus hijos; y éstos combatían.

Detrás de ellos, las sombrías Keres⁴¹, rechinando sus
250 blancos dientes, de mirada terrible, espantosas, sangrientas, horribles, peleaban entre sí por los que caían. Porque todas ansiaban beber la negra sangre; y al que primero cogían, ya muerto o que acababa de caer recién herido, sobre él lanzaban «al mismo tiempo» sus poderosas uñas y mientras, el
255 alma descendía al Hades⁴², hacia el gélido Tártaro⁴³. Luego ellas, cuando habían saciado su corazón de sangre humana, lo arrojaban detrás de sí y volviendo de nuevo se precipitaban en el tumulto y fragor del combate. (Cloto y Láquesis estaban al frente. La más baja, Atropo, no parecía una
260 diosa grande, aunque era superior y de mayor edad.)

Todas entablaban una violenta batalla en torno a un solo guerrero. Cruelmente se miraban unas a otras, con ojos de furia y empleaban por igual sus uñas y sus audaces manos.

Junto a ellas se encontraban la Tiniebla⁴⁴, doliente y

³⁸ Las serpientes eran un atributo de las Gorgonas.

³⁹ Vemos humanizada la situación en relación con la ciudad en guerra del «escudo de Aquiles» (*Il.* XIV, 509 ss.). Una situación semejante en *Il.* IX, 530 ss.

⁴⁰ En Homero las mujeres, los hijos y los hombres viejos son vistos de escorzo (*Il.* LXIV, 514 ss.).

⁴¹ Las *keres* son daimones de la muerte, como en *Il.* II, 834, *Il.* XIV, 115, *Od.* 11, 171, etc.

⁴² El v. 254 ha sido alterado.

⁴³ Identificación del Tártaro con el Hades.

⁴⁴ Según Russo (op. cit., Introducción, págs. 13-14), representa la primera figura alegórica de la literatura griega. En ella se compendian todos los males de la guerra.

265 cruel, pálida, negra, consumida por el hambre, con las rodi-
llas hinchadas y largas uñas en sus manos. De su nariz caían
mocos, de sus mejillas goteaba la sangre hasta tierra. Ella per-
manecía en pie, la boca contraída terriblemente; tenía gran
cantidad de polvo sobre sus hombros, toda ella empapada
en lágrimas.

270 A su lado había una ciudad de hombres bien fortificada.
Siete doradas puertas ⁴⁵, adaptadas a sus dinteles, la defen-
dían. Los hombres se deleitaban entre fiestas y coros. Estos,
sobre un carro de buenas llantas conducían la esposa a su es-
poso y se elevaba un largo canto de himeneo ⁴⁶. A lo lejos,
275 el brillo de las antorchas encendidas giraba en las manos de
los criados. Ellas iban delante gozosas por la fiesta y les se-
guían coros danzando; ellos acompañados por los sonoros
caramillos, dejaban oír su voz de sus tiernas gargantas y en
280 torno se extendía el eco. Ellas, al son de la forminge, con-
ducían un encantador coro. Allí, al otro lado, unos jóve-
nes iban cantando y bailando al son de la flauta. Aquéllos
avanzaban divirtiéndose al ritmo de la danza y del canto (y
a su vez, unos riéndose, cada uno al son de un flautista ⁴⁷).
Banquetes, coros y fiestas llenaban toda la ciudad. Otros,
285 por su parte, delante de la ciudad, montados a lomo de sus
caballos celebraban carreras.

Otros, los labradores, araban la divina tierra con sus tún-
nicas recogidas; la mies era mucha. Unos con afiladas hoces
segaban los tallos que se curvaban cargados de espigas, como
si fueran fruto de Démeter; otros ataban las espigas con ven-
290 cejos y las ponían en la era. Otros vendimiaban la viña con
hoces en sus manos (otros llevaban en cestos blancos y ne-
gros racimos cogidos por los vendimiadores de las largas hi-
295 leras de vides cargadas de hojas y de plateados sarmientos).
297 Otros transportaban la uva en cestos ⁴⁸. A su lado había una

⁴⁵ Se trata de la ciudad de Tebas, elegida por ser la patria de Heracles.

⁴⁶ El cortejo nupcial da testimonio de la costumbre de conducir a la esposa a la nueva casa con un carro.

⁴⁷ Según Russo (nota al v. 283) el verso es interpolado. Según la edición de Hesiodo preparada y traducida por Hugh G. Evelyn-White, Harvard University Press, 1970, el v. 298 es quizá una alternativa para el v. 282-3 y puede haber sido colocado al pie de página de un M. S., pero omitido por muchos M. SS.

⁴⁸ El mismo v. 283, ligeramente modificado, se encuentra en nuestros manus-
critos como el v. 298.

parra de oro, obra ilustre del muy habilidoso Hefesto, mo-
299 viéndose con sus hojas y con sus cañas de plata, cargada de
300 racimos; éstos se tornaban ya negros. Unos los pisaban,
otros sacaban el jugo.

Otros luchaban con los puños o al arrastre; otros perse-
guían liebres de rápidos pies, hombres cazadores, con dos
perros de agudos dientes delante de ellos, ansiosos de co-
305 gerlas y éstas ansiosas de escapar. A su lado unos jinetes por-
fiaban y por un premio se entregaban a la lucha y al esfuer-
zo. Los aurigas, subidos en carros bien trenzados, lanzaban
sus rápidos caballos aflojando las riendas y los carros bien
construidos volaban con estrépito y los cubos de las ruedas
310 rechinaban terriblemente. Aquéllos, pues, se fatigaban sin
respiro, pero la victoria no llegaba nunca, sino que la con-
tienda se mantenía indecisa. Había como recompensa en este
certamen un gran trípode de oro, magnífica obra del muy
prudente Hefesto.

Por el borde del escudo corría el océano como si fuera un
315 río que lo desbordara y rodeaba todo el escudo de variadas
labores. En él, los cisnes de alto cuello graznaban fuertemen-
te, mientras otros nadaban en las aguas. Junto a ellos se agi-
taban peces, maravilla de ver aún para Zeus que resuena gra-
vemente, por cuya voluntad Hefesto hizo el enorme y fuer-
te escudo, trabajándolo con sus manos. El valeroso hijo de
320 Zeus lo blandía con fuerza. Saltó sobre el carro de caballos,
semejante al rayo de su padre, Zeus portador de la égida,
con pie rápido. Su auriga, el poderoso Yolao, subido en el
asiento guiaba el curvado carro.

325 Entonces vino cerca de ellos la diosa Atenea, de ojos de
lechuza ⁴⁹, y les daba valor con estas aladas palabras:
«¡Salud, linaje del célebre Linceo ⁵⁰! ¡Ojalá que Zeus, que
reina sobre los bienaventurados, os conceda la gloria de ma-
tar a Cicno y despojarle de sus ilustres armas!

330 Y aún tengo que añadir una palabra para tí, el más pode-
roso de los guerreros. Cuando hayas privado de la dulce vida
a Cicno, abandónalo al punto allí, con sus armas y tú mis-

⁴⁹ *Glaukopis*. Sobre el antiguo atributo de «los ojos de lechuza», después de «los ojos brillantes» cf. Chantraine, op. cit., s.v. *glauks* y Frisk, op. cit., s.v. *glaukós*.

⁵⁰ Linceo era fundador de Argos.

mo, vigilando a Ares, funesto para los mortales, mientras avanza, donde con tus ojos observes un punto no protegido
335 por el bien labrado escudo, por allí hiérole con el agudo bronce; pero retírate inmediatamente porque no te está concedido por el destino arrebatarle sus caballos ni sus ilustres armas.»

Después de haber hablado así, la divina entre las diosas, subió al carro y en sus manos inmortales llevaba la victoria y la gloria.

340 Entonces ya Yolao, nacido de Zeus, incitó con voz terrible a los caballos; y ellos, por su mandato, llevaban rápidamente el veloz carro cubriendo de polvo la llanura. Pues les infundió vigor la diosa Atenea de ojos de lechuza blandiendo la égida^{50 bis}. Y en torno gimió la tierra.

345 Aquéllos se adelantaron a la vez, semejantes al fuego o a una tempestad, Cicno domador de caballos y Ares insaciable de lucha. Y sus caballos, después, puestos ya frente a frente, relincharon agudamente y a su alrededor el eco se rompía.

A él se dirigió primero el fuerte Heracles:

350 «¡Amigo Cicno! ¿Por qué ambos lanzamos los rápidos caballos contra nosotros que somos varones conocedores de sufrimientos y desgracias? ¡Ea pues! Aparta tu bien pulido carro y déjanos camino para que podamos pasar por el otro lado. Pues voy a Traquis, a visitar al soberano Ceix⁵¹. Este es el primero en Traquis en poder y dignidad; tú mismo lo
355 sabes muy bien; pues eres esposo de su hija Temistónoa de ojos negros.

¡Amigo mío! En verdad Ares no te evitará el fin de la vida si acordamos luchar. Pues te recuerdo que ya en otra ocasión
360 aquél experimentó nuestra lanza, cuando en defensa de la arenosa Pilos⁵² se enfrentó a mí con ansia insaciable de lucha. Tres veces golpeado por mi lanza cayó en tierra con el escudo atravesado; y a la cuarta le alcancé el muslo, acometiéndole con todas mis fuerzas y le abrí una profunda he-

^{50 bis} La égida de Homero era siempre causa de terror, en cambio en el *Escudo* infunde fuerza y coraje a los caballos.

⁵¹ Ceix era soberano de Traquis. Cicno se había casado con su hija Temistónoa.

⁵² Conocíamos por *Iliada*, IX, 690-693 la existencia del combate de Heracles en Pilos contra su rey Neleo.

rida en la carne; al empuje de mi lanza cayó en tierra, boca
365 abajo, en el polvo y allí se hubiera visto ignominiosamente maltratado entre los Inmortales, si hubiera dejado en mis manos sus sangrientos despojos.»

Así habló. Pero Cicno, el de la buena lanza, no pensaba hacerle caso ni contener los caballos que arrastraban su
370 carro. Entonces de sus bien trenzados carros saltaron rápidamente a tierra el hijo del gran Zeus y el del soberano Enialio. Los aurigas⁵³, mientras, llevaron más cerca los caballos de hermosas crines; y resonaba la ancha tierra bajo los pies de los que se acometían⁵⁴.

Como cuando de la elevada cumbre de una gran montaña
375 saltan las piedras y caen unas sobre otras, muchas encinas de frondosas copas y muchos pinos y álamos de extensas raíces son arrancados por ellas, y van rodando rápidas hasta que llegan a la llanura, así aquéllos se arrojaron uno sobre otro lanzando grandes gritos.

380 Toda la ciudad de los Mirmidones, la ilustre Yolcos, Arne⁵⁵, Hélice y la herbosa Antea, resonaron terriblemente al grito de ambos. Aquéllos se acometieron con un terrible grito de guerra y el prudente Zeus tronó fuertemente (entonces dejó caer desde el cielo gotas de sangre)⁵⁶ dando una
385 señal de guerra a su valeroso hijo.

Tal como en los valles de un monte un jabalí de salientes colmillos, difícil de descubrir, medita en su corazón entablar una lucha con los cazadores, afila sus blancos colmillos encorvándose y en torno a su boca cae la espuma mientras
390 sus dientes rechinan, sus ojos se asemejan al brillante fuego y se le erizan los pelos de su lomo y alrededor del cuello, semejante a éste, el hijo de Zeus saltó de su carro de caballos.

En el tiempo⁵⁷ en el que la sonora cigarra de alas negras, posada en una verde rama, comienza a cantar el verano para

⁵³ Los dos aurigas eran Yolao y Ares.

⁵⁴ Tanto Solmsen como Mazón y Russo prefieren la lectura *pos' ewreia kbthón*. Russo señala que la elisión en *pos'* tiene un precedente en *Kbers'* en varios cantos de la *Iliada*.

⁵⁵ Arne es una ciudad prehistórica, patria de los beocios (Tuc. I, 12, 3), Elike es una ciudad de Acaya y Antea de Mesenia.

⁵⁶ Wilamowitz excluye este verso. El mismo verso en *Iliada* XVI, 459.

⁵⁷ Vv. 393-401, cuadro rural que determina la estación del duelo. Se halla también en Hes. *Trab.* 582 ss.

395 los hombres, su bebida y comida es el delicado rocío y durante todo el día y desde el alba va lanzando su canto en el más cruel estío, cuando Sirio seca la piel⁵⁸, entonces ya aparecen las raspas alrededor del grano del mijo sembrado en verano, cuando se colorean las uvas⁵⁹, que Dioniso ha dado
400 a los hombres para su alegría y dolor; en esa estación combatían y se elevaba un gran estrépito⁶⁰.

Como dos leones en torno a una cierva muerta, irritados, se acometen y se produce un terrible grito y un rechinar de dientes.

405 (Aquéllos, como buitres de curvadas uñas y corvos picos, sobre una escarpada roca combaten dando fuertes graznidos por una pingüe cabra montés o una cierva montaraz, a la que derribó un esforzado varón dándole muerte con una flecha salida de su arco, y él se desviará por otro lado por ignorar el lugar, mientras que aquéllos la ven en seguida y rápidamente entablan combate en torno a ella⁶¹), así aquéllos gritando se lanzaron uno contra otro.

Entonces Cicno, buscando con ansia matar al hijo del muy poderoso Zeus, arrojó sobre el escudo la lanza de bronce,
415 pero el bronce no logró romperlo, sino que el regalo del dios lo protegió.

El Anfitrióniada, el fuerte Heracles, entre el casco y el escudo con su larga lanza atravesó con gran fuerza el desnudo cuello, violentamente por debajo del mentón y la lanza homicida cortó ambos tendones; pues había caído sobre ellos la gran fuerza del varón⁶²; y aquél se desplomó como cuando se desploma una encina o un enorme pino herido por el humeante rayo de Zeus. Así cayó y en torno a él sus armas de bronce cinceladas resonaron.

425 Pero, luego, lo dejó el hijo de Zeus de paciente corazón, espiondo a Ares, funesto para los mortales, que se acercaba,

⁵⁸ Verso igual a *Trab.* 587. Indica el periodo de la Canícula.

⁵⁹ El v. 399 es una nueva determinación de la estación.

⁶⁰ Russo ve en los vv. 398-401 la mano de un interpolador. Para él *ten boren* es una cuña, en cambio para Vara (art. cit., pág. 356-357) hay ejemplos en Hesíodo en los que no se concreta el tiempo o momento de la acción en la forma *temos*, sino que «responde con el *temos* todavía a algo que propiamente pertenece aún a la comparación, y sólo después, pero fuera del alcance de *temos*, viene la determinación concreta del tiempo».

⁶² La semejanza interpolada se abre con dos versos tomados de *Il.* XVI, 428 ss.

⁶² Se refiere a Cicno.

con una mirada terrible en los ojos. Como un león que encuentra una presa y furiosamente, tras haberle desgarrado la piel con sus poderosas garras, le quita la dulce vida, su negro corazón se llena de furor y con los ojos centelleantes,
430 mientras con la cola azota sus costados y el lomo, escarba el suelo con las patas y nadie se atreve mirándole de frente, ni a acometerlo ni a combatirle, de la misma manera el Anfitrióniada, insaciable de lucha, se detuvo frente a Ares,
435 ciendo crecer el valor en su pecho. Aquél se le acercó con el corazón irritado y ambos gritando se lanzaron uno contra otro.

Como cuando una piedra se precipita desde un alto promontorio, con grandes saltos va rodando, con estruendo y furia avanza y le sale por delante una elevada colina; choca
440 contra ella y allí la detiene, de la misma manera el funesto Ares que logra doblar un carro, con estruendo se lanzó gritando, pero aquél en seguida le hizo frente.

Luego Atenea, hija de Zeus que lleva la égida, se puso delante de Ares con la sombría égida y lanzándole una terrible
445 mirada, torvamente, le dijo estas aladas palabras:

«¡Ares! Contén tu poderoso ardor y tus invencibles manos; pues no te está destinado matar ni despojar de sus ilustres armas a Heracles, valiente hijo de Zeus; pero ¡ea! deja de combatir y no te enfrentes conmigo».

450 Así dijo, pero no persuadió al magnánimo corazón de Ares, sino que con un horrible grito, blandiendo sus armas semejantes a la llama, se lanzó rápidamente contra el vigoroso Heracles, ansioso por darle muerte. Arrojó la broncínea lanza con violencia, irritado por su hijo muerto, contra el enorme escudo. Pero Atenea de ojos de lechuza, extendiendo los brazos desde su carro, desvió el golpe de la lanza. Un punzante dolor se apoderó de Ares; desvainando la aguda espada, se lanzó sobre el valiente Heracles. Mien-
460 tras éste le atacaba, el hijo de Anfitrión, insaciable de cruel combate, le hirió violentamente, por debajo del cincelado escudo, en un muslo que estaba al descubierto. Le rasgó la carne profundamente con la lanza, manejándola hábilmente y lo derribó en tierra⁶³.

⁶³ El duelo descrito en 452-462 viene en los mismos términos que entre Ares y Diomedes en *Il.* V, 850-859.

El Miedo y el Terror ⁶⁴ rápidamente le acercaron el carro de buenas ruedas y los caballos; y desde la tierra de anchos caminos le colocaron en el carro artísticamente labrado. Luego, al punto, fustigaban los caballos y llegaron al alto Olimpo.

El hijo de Alcmena y el glorioso Yolao, después de despojar de los hombros a Cicno las hermosas armas, se marcharon. En seguida llegaron a la ciudad de Traquis con sus caballos de rápidas pezuñas. Entre tanto, Atenea de ojos de lechuza marchó al elevado Olimpo y a la morada de su padre.

A Cicno le sepultó Ceix y una innumerable multitud, los que habitaban cerca de la ciudad del ilustre rey (Ante, la ciudad de los mirmidones, la ilustre Yolcos, Arne y Hélice; una gran multitud se reunió), que veneraba a Ceix, amado por los dioses bienaventurados.

Su tumba y su túmulo los volvió invisibles el Anauro ⁶⁵, crecido por una tempestad invernal; pues así se lo ordenó Apolo, hijo de Leto, porque, en otro tiempo Cicno, acechando a todo aquél que llevaba a Pitia espléndidas hecatombes, le despojaba con violencia.

⁶⁴ Fobos Kai Deimos son los «dei ex machina» que resuelven bruscamente la situación.

⁶⁵ Anauro es el río junto al campo de batalla recordado también por Eurípides, *Herc.* 390.